



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

5

SHILICOLOGIA: EL DOCTOR NELO Por Moisés Chávez





PROLOGO

Shilicología 5: El Doctor Nelo es el quinto volumen de la Serie SHILICOLOGIA de la Biblioteca Inteligente.

La Serie SHILICOLOGIA consta de 16 volúmenes. Señalamos con letras negritas el lugar del presente volumen:

SHILICOLOGIA	1	Historias de infancia
SHILICOLOGIA	2	Aventuras en pañales
SHILICOLOGIA	3	Sueño y realidad
SHILICOLOGIA	4	Los shilicos franchutes
SHILICOLOGIA	5	El Doctor Nelo
SHILICOLOGIA	6	El Diario del Capitán
SHILICOLOGIA	7	Mitología de Celendín
SHILICOLOGIA	8	Aventuras mitológicas
SHILICOLOGIA	9	Genio y figura
SHILICOLOGIA	10	El Señor Mackay
SHILICOLOGIA	11	El Fuscán
SHILICOLOGIA	12	Los Portugueses del Perú
SHILICOLOGIA	13	Arqueología de Celendín
SHILICOLOGIA	14	Lexicografía de Celendín
SHILICOLOGIA	15	Introducción a la Shilicología
SHILICOLOGIA	16	Loca Odisea-Perú 2024

* * *

La Serie SHILICOLOGIA intenta rescatar con enfoque antropológico algunas tradiciones de los celendinos —o shilicos— y representa un eslabón más en la producción literaria de nuestra tierra por medio de sus hijos que la añoran. Y si de yapa quieres fotos, todos los shilicos siprallas, las encontrarás en el volumen introductorio BIBLIOTECA INTELIGENTE de EL GRAN PBI y de nuestra página web Biblioteca Inteligente.

La secuencia de los volúmenes de la Serie SHILICOLOGIA va desde sencillas historias infantiles hasta su tratamiento sistemático y su análisis antropológico en los últimos volúmenes y de manera especial en el Volumen 15, que lleva por título, *Introducción a la Shilicología*, que si va al final es porque requiere de los fundamentos puestos en los volúmenes que le anteceden.

* * *

La Serie SHILICOLOGIA tiene tres partes bien demarcadas:

1. La primera parte abarca los volúmenes 1-3 que forman una mini serie de historias de infancia, sobre todo de la infancia del autor en Celendín, su ciudad natal.

2. La segunda parte abarca los volúmenes 4-11 e incluye historias de personajes que resaltan en la historia de Celendín:

Los shilicos franchutes enfoca tanto a los shilicos chistosos que hablan mochando las palabras como en el francés hasta aquellos que enfocaron seriamente sus aspiraciones en las universidades de París y lograron éxito en aquellos años cuando la cultura francesa inundaba el mundo y aun en el día de hoy. Entre muchos mencionamos al Gral. José del Carmen Marín, el Dr. José Marín Gonzáles, el escritor Alfredo Pita, etc.

El Doctor Nelo rescata algunos recuerdos del Profesor Daniel Quiroz Amayo, que con toda justicia y en el noble sentido de la palabra ha sido designado el “Quijote de Celendín”, porque Celendín fue para él su encantadora Dulcinea.

El Diario del Capitán contiene historias que con el tiempo se han ido entretejiendo alrededor de la memoria de mi abuelo, el Capitán Don Zaturino Chávez Baella, héroe de las campañas de San Juan y Miraflores para la defensa de Lima, la Capital del Perú, en la Guerra del Pacífico.

Mitología de Celendín debe su título, no tanto a la antropología cultural, sino a sus historias infantiles relacionadas con el mito o arcilla con que los niños pequeños jugamos a ser Miguel Angel. La historia intitulada “La dimensión del mito” parodia el poema del poeta celendino, Julio Garrido Malaver, “La dimensión de la piedra”, con que ganara los Juegos Florales en Trujillo.

Aventuras mitológicas, como el volumen anterior, presenta fantasías del tipo de “Los Rougrats”, de chicos en la edad de jugar con mito.

Genio y figura, presenta con nombres, apellidos y apodos a personajes típicos de la vida de nuestro pueblo.

El Señor Mackay soy yo mismo en los días de mi infancia y a lo largo de la vida. Esta obra está estrechamente relacionada con mi obra poética, *Filosofía de la vida*, el Volumen 2 de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS de la Biblioteca Inteligente.

El Fuscán, “El Buscador de Oro”, epíteto del Amauta Alfredo Rocha Segarra —Segarra con “s”, como él quería—, es también el título de mi obra que intenta pintar con palabras-acuarelas su polifacético perfil humano y shilico.

3. La tercera parte está formada por los volúmenes 12-16 que definen y sistematizan conceptos relacionados con lo que hemos venido a llamar, “Shilicología”:

Los Portugueses del Perú es una antología de historias cortas o “tradiciones” relacionadas con la Shilicología, porque la tradición oral en Celendín dice que sus primeros habitantes eran “portugueses” que vinieron del Brasil por las rutas no-rutas de la Amazonía. Este volumen incluye algunas de las *Tradiciones Peruanas* de Don Ricardo Palma

Arqueología de Celendín trata de la Segunda Expedición Arqueológica a Celendín y a las ruinas de La Chocta en Oxamarca, que tuvo lugar en 1973 bajo la dirección de este servidor con los auspicios de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUC). La Primera Expedición tuvo lugar en 1937, bajo la dirección del Dr. Julio C. Tello.

Lexicografía de Celendín sale a la ayuda de nuestros lectores que no están acostumbrados al habla de nuestro pueblo. Es una guía sobre vocablos del español antiguo o del portugués, así como del quechua regional de los Choctamallques que se basa en los apuntes de mi padre, Don Juan Chávez Sánchez, y de mi sobrino predilecto, el Sabio Arquímedes (El Quime). Cuando no entienda algunas de nuestras expresiones shilicas recurra a esta obra o a las notas de nuestra obra, *El Diario del Capitán*, indicadas en su texto mediante números exponenciales.

Introducción a la Shilicología aglutina y analiza la información de los volúmenes precedentes. En realidad somos los primeros en acceder al concepto de “Shilicología”, si bien ya se ha difundido en otros países, sobre todo en Francia.

Loca Odisea-Perú 2024 tiene características distintas de las anteriores pues presenta más bien un viaje de peregrinación a Celendín, un viaje y un recorrido como el que hacemos todos los shilicos que desde todos los rincones del mundo volvemos a nuestro terruño aunque sea para respirar su aire por unas cuantas horas.

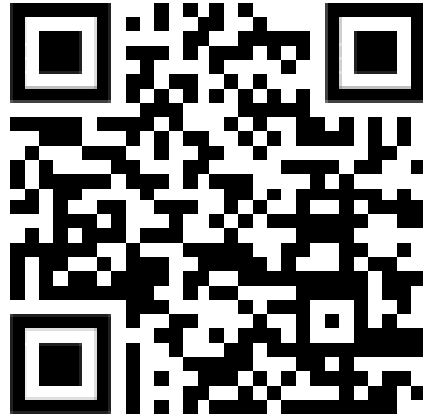
* * *

Si la lectura de los volúmenes de la Serie SHILICOLOGIA te abre el apetito, te diré que historias relacionadas con Celendín están regadas a lo largo y a lo ancho de EL GRAN PBI y de la página web Biblioteca Inteligente especialmente en la Serie DIALOGO VITAL y la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS.

Para profundizar lo que respecta a las historias cortas de la Serie SHILICOLOGIA accede a nuestro programa informático EL GRAN PBI y visita nuestra casa en internet:

www.bibliotecainteligente.com

A continuación te damos la llave para que dentres. Y cuando sales, cierras bien y dejas la llave sobre el batán, pero bien escondidita debajo del chungo, para que nadie más la encuentre:



www.bibliotecainteligente.com

En cuanto a nuestro programa informático, EL GRAN PBI —Programa Biblioteca Inteligente—, para ser instalado en vuestras computadoras personales e incluso en vuestros teléfonos móviles con el contenido actualizado de la página web Biblioteca Inteligente, consulta a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarbup@gmail.com

Al mismo email escribe para recibir regularmente *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la California Biblical University of Peru (CBUP) que continuamente publica temas relacionados con la Shilicología.

¡Bienvenido al apasionante mundo de la Shilicología!

Dr. Moisés Chávez,
 Editor de la *Biblia Decodificada*
 Revisor Principal de la Biblia RVA
 Director del CEBCAR Internacional
 Director Académico de la CBUP





CONTENIDO

PROLOGO

ANTOLOGIA DE HISTORIAS CORTAS

1

COSAS DE MOCOSOS

2

UNA REBENQUEADA CON SUMO AMOR

3

LA MAJA DESNUDA

4

CATEDRA EN LLANGUAT

7

5
LA FELICIANA

6
EL SECRETO DE LA FELICIANA REVELADO

7
LA CARROZA DE LA JUDIA

8
ESCAPADA A LLANGUAT

9
EL CABRUNCO

10
EL DUENDE MAYOR

11
EL SINDROME DE HARRY POTTER

12
EL DOCTOR NELO
Y EL AMAUTA ALFREDO ROCHA

APENDICE DOCUMENTAL

1
UNA CARTA DE ULTRATUMBA

2
EL ANTIGUO REINO DE ISRAEL
NO EXISTIO
Por Isaac Bigio

3
REYES DE LA CONTROVERSI
Por Robert Draper
National Geographic en Español

4
COMENTARIO DEL ARTICULO
DE NATIONAL GEOGRAPHIC
Por Moisés Chávez

1
COSAS DE MOCOSOS



EL DOCTOR NELO

Daniel Quiroz Amayo, el Nelo, o como lo llamo en mi libro, *El Diario del Capitán*, el Doctor Nelo, fue mi amigo desde la temprana infancia. El fue mi maestro de travesuras y de maldades. Fue mi rival en el estudio y en la investigación científica. Fue mi hermano en la fe y en las convicciones más profundas. Y posiblemente, la última persona que visitó su mente febril antes de que entregase su espíritu, fui yo, por lo cual no dejo de llorar su partida. El me escribió una carta seis días antes de partir y se la entregó a su esposa, Betty Esther, para que me lo entregara personalmente cuando yo llegara a Celendín.

En el número 17 de *MISIONOLOGICAS*, el Boletín de la California Biblical University of Peru (CBUP) hemos tratado ampliamente de él y de su carta que le escribiera al afamado periodista César Hildebrandt, director del periódico, “Hildebrandt en sus trece”, para protestar respecto de un artículo escrito por un periodista que pone en duda la existencia de los reyes David y Salomón. Pero ése no fue espacio para dar a conocer los

más bellos y perfumados momentos de nuestra infancia azul, que es lo que quiero hacer resaltar en esta ocasión.

* * *

Yo salí de Celendín a la edad de diez años para estudiar la secundaria en Lima. Por eso no me acuerdo de los nombres y apellidos de muchas personas amadas de nuestra ciudad, salvo de los vecinos de mi cuadra, como el Nelo y el Charro.

La casa del Nelo estaba frente a mi casa en la calle José Gálvez, pero también tenía frente hacia la Plaza de Armas donde estaba la botica de su padre y tres tiendas tipo bazar. Yo recuerdo los nombres de su papá, de su mamá, de sus hermanos, de sus hermanas, y de la Muda Zenaida que fue adoptada por ellos, de la misma manera que en mi casa adoptamos con igual cariño a su hermano, el Mudo Miguelino.

¿Quedas convencido de mi excelente memoria?

* * *

La primera vez que el Nelo aflora en mi recuerdo fue cuando me hizo una broma pesada. Cosas de mocosos. . .

Sin duda, él no quiso hacerme la broma a mí, en particular, pero como siempre, de manera omnipresente, yo me encontraba en el escenario de los hechos.

Yo tendría nada más que cinco o seis años de edad, es decir, dos años menos que él. Yo lo veía a él grandazo, admirable; y realmente era alto, como todos los miembros de su familia, una de las pocas familias de abolengo judío en Celendín.

Entonces se le ocurrió al Nelo hacer un concurso entre los cholitos más pequeños que él. El concurso consistía en abrir la boca lo más que puedas. Incluso le puso nombre propio al concurso que inventó: “El Concurso de los Abrebocas”.

Por supuesto, yo tendría que ser el ganador. . . ¡y de veras gané!

* * *

Abrí mi boca hasta que se pudieron ver claramente iluminadas por la luz del Sol mi campanilla, mis amígdalas y mi tubo digestivo.

En eso, el Nelo, que tenía escondida en su mano un puñado de tierra, me lo arrojó certeramente adentro, y se esfumó.

Unos observadores adultos me cargaron y me llevaron de emergencia a la botica de su señor padre, Don Daniel Quiroz. Allí, en la trastienda, se congregaron su madre y sus hermanas Jesús y Bertha, y varios vecinos, para ver cuando me hacían lavados con una manguera de agua y una bombilla de jebe, y gárgaras tras gárgaras, hasta que quedé bien.

* * *

El pánico se podía ver en la cara de sus hermanas, y también de su madre, Doña María Amayo, para quienes yo era una especie de mascota porque era un chico muy alhajita.

Yo no sé en dónde se metería el Nelo. Yo no sé si lo lograron agarrar sus padres para darle una bien merecida maja. Pero una cosa sé: Que no obstante que me atoré gravemente, en ningún momento dejé de sentir admiración por él. ¡Fíjate que le admiraba por haber hecho semejante maldad!

¡Qué hermoso es ser niño! ¡Con razón Jesús dijo que hay que hacerse como niños para poder entrar en el Reino de los cielos!

* * *

Después ocurrió otra, pero esta vez yo no fui la víctima.

Es la famosa historia de larga trayectoria que refiere el antropólogo Jorge A. Chávez Silva, “el Charro”, en una de sus novelas. Interesantemente, como todas las travesuras de los niños shilicos, ésta también tiene nombre propio: “El palito de oro”.

A mí me la hicieron otros, no el Nelo. Y yo también se las hice a otros, empezando por mi sobrino Wile, hijo de mi prima Benja. De modo que cuando el Nelo se la hizo a un niño, yo estaba parado allí, sirviéndole de cómplice gratuito.

Consiste en conseguirse un palito, digamos, uno de esos palitos con que se toca el redoblante o el tambor, liso y bonito. Luego te vas al corral y se lo embadurnas con oro (de allí su nombre) en toda su extensión, excepto en la cabecita, que es de donde tú lo sostienes, como si fueras director de orquesta.

Luego tu compinche provoca una pelea callejera de mocosos:

—¡A ver, tócale las barbas! —es decir, dale al otro niño una cariñadita en la mejilla, no tan cariñosa que digamos pero que le provocaría a reaccionar—.

Luego, cuando se te cuadra para pelear, tú le pides a cualquier espectador advenedizo, y mejor si se trata de algún estanciero abreboca, que te haga el favor de agarrarte tu palito mientras tú le sacas la chochoca al provocador, que en realidad es tu cómplice.

Y cuando la pobre víctima te hizo el favor de agarrar tu palito, todos los mocosos se mandan a mudar corriendo sorpresivamente, dejando el palito de oro en manos de ése a quien no quisieras tener cerca de ninguna manera. ¡Puff! ¡Jué!

* * *

La tercera que recuerdo del Nelo fue cuando tumbaron una unsha en Carnaval, en su esquina de Don Mariano Pereyra, que era sastre.

La unsha era un palo de eucalipto, alto, bien plantado en medio del empedrado de la calle. De su punta, pendían cintas de colores que tomaban de su extremo los danzantes, hombres y mujeres, al compás del Chilalo. Y bien arriba, de las cintas, pendían pañuelos de vistosos colores, *souvenirs* y golosinas que cualquier mentecato quisiera agarrar para llevarse de trofeo y merecer la alabanza de todos, especialmente de las chicas bonitas que danzaban alrededor.

Y allí estaba el Nelo, dando vueltas, sonriendo alegre, como un gato alrededor de la carne que le han encargado a cuidar. Y allí también estaba yo, pero mirando de reojo todos los movimientos de mi maestro de maldades. Y aquella tarde aprendí de él una hermosa lección que aún no sabía y que puse en práctica el resto de mi infancia.

* * *

Es verdad que yo estaba allí para atrapar algo, aunque sea un pañuelo o una bolsita de caramelos. Pero como le vi al Nelo, esperé precavidamente para ver cuál sería su movida.

Así, la música del acordeón terminó de interpretar el Chilalo, y el palo de la unsha se cayó al ser cortado del todo con un hacha, y los muchachos pequeños se lanzaron sobre los pañuelos de colores, casi unos sobre otros, dejando sus traseros expuestos a las patadas que repartían el Nelo y otros chicos de su edad.

Por supuesto, ¡nadie lograba enterarse después quién lo pateó, aunque se podía sospechar de alguien!

Ese día yo no repartí patadas, porque me quedé estupefacto ante tan ingenioso espectáculo. Pero sí lo hice en el Carnaval del año siguiente, y así supe qué rico es repartir patadas, conforme a la palabra que dice: “¡Más bienaventurada cosa es dar que recibir!”

* * *

Una noche fui sorprendido por dos chicos malos en la Plaza de Armas, que me contaron, presas de asombro, que el Nelo había aprendido a hipnotizar y que había adquirido indiscutibles poderes sobre los demás, chicos y grandes.

Yo les respondí:

—¡Quiay serrrr!

Insistieron ambos diciendo:

—Es verdad. El lo ha hipnotizado al Pepe, al Lucho, e inclusive lo ha logrado hipnotizar al maestro Pepe Bazán.

En eso el Nelo se aparece por allí cerca, bajando en dirección de su casa y silbando como un zorzal, como si ignorara que estábamos hablando de él.

Los chicos, que en realidad eran sus compinches, le llaman con insistencia, y el Nelo se acerca a nosotros de mala gana.

Yo lo miro detenidamente de pies a cabeza, y en mis adentros digo: “¡Quiay serrrr!”

* * *

Los chicos le ruegan al Nelo que nos haga una demostracioncita, y el Nelo se hace de rogar, prefiriendo seguir su camino con prisa, dándose aires de muchacho mayor e importante, que no se junta con mocosos.

Entonces caigo en la trampa y le digo:

—¿Verdad que sabes hipnotizar?

Cómo restándole importancia al asunto, responde al estilo Capulina:

—¿Hipnotizar? Pues a lo mejor, quién sabe, puede ser. . .

Sus compinches me dicen:

—¡Masque ruégale que nos dé una demostracioncita!

* * *

Yo estoy seguro que a mí nadie me podrá hipnotizar. Desde pequeño he sido fuerte de personalidad, y en las competencias de quién mira más a los ojos sin pestañear y sin lagrimear, yo siempre ganaba. ¿Qué me podría hacer a mí el Nelo?

Le pido, le ruego, y el Nelo se hace de rogar.

Por fin accede, y sus compinches acercan sus caras a la de él y abren sus ojazos llenos de asombro.

El Nelo me agarra la cara, como poniéndola en la posesión adecuada, lo cual hace con suma suavidad y cariño, y de este modo me da confianza.

Luego abre violentamente sus ojos, grandes como de tuco, mirando fijamente a los míos, mientras aparta lentamente sus manos de mi cara.

Sus compinches presencian el ritual extasiados, con sus ojos desorbitados.

* * *

Entonces el Nelo, siempre mirándome con los ojos bien abiertos e insistiendo en que yo mirara a los suyos de la misma manera, me dice:

—En el nombre de Mahoma. . .

Sus compinches parecen orinarse de asombro, y acercan sus caras a la mía para mirar si realmente soy difícil de hipnotizar.

El Nelo continúa diciendo:

—Y del Papa de Roma. . .

Me mira más de cerca, y continúa levantando la voz:

—¡¡Yo te hipnotizo!!

Sus compinches se desesperan. Se ponen inquietos. Y el Nelo, mirándome sin pestañear concluye diciendo:

—¡¡Toma en tu majoma!!!

Y simultáneamente me da una sonora cachetada, con toda su alma, haciéndome ver estrellas y dejando mis oídos zumbando.

* * *

Cuando vuelvo en mí y me doy cuenta de la broma, el Nelo y sus compinches han apretado la carrera y se han esfumado de la escena. Y desde lejos se escucha su sonora carcajada.

No me hipnotizó, pero realmente me hizo ver estrellas. No pasaría mucho tiempo hasta que yo me desquitara con otro niño más pequeño que yo. Mi víctima, como siempre, fue el Wile, su hijo de mi prima Benja. A él lo hiptonicé y le hice ver estrellas diciéndole:

*En el nombre de Mahoma
y del Papa de Roma,
¡yo te hipnotizo!
¡¡toma en tu majoma!!!*

* * *

Cierto día de verano, en tiempo de vacaciones de fin de año, me encuentro con el Nelo en la puerta de la Biblioteca Nacional en Lima, en la vereda de la Avenida Abancay. Entonces yo tendría 15 años, y él tendría casi 17. Y me dijo realmente sorprendido al verme salir de la biblioteca:

—Y tú, ¿qué haces en la Biblioteca Nacional?

Le respondí:

—Estoy leyendo algunas obras del gran filósofo vasco (vasco-español) Don Miguel de Unamuno. Ya me he leído *La agonía del cristianismo* y ahora estoy leyendo su novela *Abel Sánchez*. ¡Sin duda es un gran escritor!

* * *

El Nelo se quedó pálido y de una pieza ante semejante respuesta mía. Y te aseguro, que después de ese nuestro encuentro fugaz, él también fue a la Biblioteca Nacional a solicitar las mismas obras de Unamuno para devorárselas, porque desde hacía tiempo había una guerra no declarada entre nosotros dos: Nada de lo que él hacía yo no haría, y nada de lo que yo leería él no leería.

Ahora bien, eso de Don Miguel de Unamuno tiene su explicación: El fundador del Colegio San Andrés, antes Anglo Peruano, en el cual yo estudié la secundaria, fue discípulo y amigo personal de Don Miguel de Unamuno en la Universidad de Salamanca en España. Me refiero al Dr. Juan A. Mackay, a quien yo conocí personalmente y admiré toda mi vida. El me contó personalmente sus experiencias con su amigo y maestro, el gran sabio español.

Entonces yo tenía 15 años de edad.

* * *

Después de estas cosas, nuestros campos de interés y de investigación se desarrollaron paralelos, y ambos compartíamos siempre nuestras inquietudes y nuestros descubrimientos. Ambos somos arqueólogos, antropólogos, lingüistas, teólogos bíblicos, etc. Ambos conocíamos secretos y misterios vedados a otros seres humanos. Como lo dije en una ocasión, él es el más grande duendólogo que jamás se haya levantado en la ciudad de Celendín.

En lo único que nunca le pude igualar fue en su habilidad de imitar el lenguaje de los pájaros con sus labios y sus dientes. Cuando lo imitaba al tuco, estabas ante un tuco. Cuando lo imitaba al indio pishgo, estabas ante un indio pishgo. Cuando lo imitaba a un zorzal, estabas de veras ante un zorzal. Cuando lo imitaba a un quende, estabas ante un quende. Cuando lo imitaba a una chinalinda, estabas ante una chinalinda. —Por si acaso, una chinalinda no es una china linda, sino un pájaro que el Doctor Nelo identifica como el Chilalo mencionado en la letra original del Carnaval de Celendín—.

Su habilidad era realmente asombrosa, y en eso yo no pude nunca competir con él. Pero con el paso del tiempo ambos desarrollamos la misma fe; él en su entorno católico, y yo en mi entorno evangélico.

¡La misma chola, con diferente calzón!

* * *

Con el transcurso del tiempo, él fue quien más información me pudo aportar, aparte de mi señor padre, sobre la trayectoria de mi abuelo, el Capitán Don Zaturmino Chávez Baella, como autoridad en nuestra ciudad. Yo no sé realmente cómo conocía tanta información reservada, codificada. ¿Acaso tendría acceso a los archivos secretos de la Municipalidad de Celendín? —Pues mi abuelo fue concejal y alcalde—.

Hablo así, porque ambos hemos nacido medio siglo después de la partida de mi venerado abuelo, el personaje central de mi obra *El Diario del Capitán*.

Cuando empecé a escribir este libro, *El Diario del Capitán*, varias veces viajé del otro extremo del mundo a Celendín, para ver si el Doctor Nelo me podía dar la respuesta a mis interrogantes, a medida que iban surgiendo. Otro como él, que también me ayudó a escribir mi libro, fue el Sabio Arquímedes, que partió a la eternidad poco antes que el Doctor Nelo, dejándome huérfano, los dos.

Cuando ambos partieron, *El Diario del Capitán* se acabó de escribir.

¡Como no llorar su partida!

2 UNA REBENQUEADA CON SUMO AMOR

Cierta vez, en Celendín, mi ciudad natal, una pandilla de muchachos mataperros y quemasangres le estaba haciendo bromas pesadas a don Salomón, en la puerta de su sastrería que estaba a dos cuadras de mi casa, doblando la esquina hacia abajo, en dirección del Río Chico.

Para que te hagas una idea de qué edad serían esos muchachos, te diré que yo tendría siete años, y los más grandes no pasaban de diez. Estamos hablando, pues, de niños pequeños.

En esos días, cuando no había luz eléctrica en Celendín, en esa cuadra don Salomón era el único vecino que tenía su puerta iluminada con una poderosa lámpara Petromax para trabajar de noche en su taller con buena iluminación. Y como la luz atrae a los insectos, todos aquellos muchachos malandrines estaban junto a su puerta burlándose de él. Y dio la casualidad que yo pasé por allí, y me atrajeron la luz y los muchachos, así que me detuve de lejos a mirar lo que ocurría. Para nada yo participaba del mal proceder de esos chicos malos, entre los cuales del único que me acuerdo que estaba allí, era del Nelo Quiroz. Es más, estuve sólo un ratito, pues me dirigía cuesta arriba a mi casa, a dormir temprano. Pero en ese ratito pude ver algo de lo que ocurrió allí.

* * *

Ocurrió que, como don Salomón simulaba no prestar atención a las sonseras de esos mataperros, ellos pasaban de una cosa o de una palabra fea a otra peor. Hasta que por último, uno tuvo la desfachatez de bajarse su pantalón y mostrarle su culo que fue iluminado por la poderosa luz del taller de sastrería con el fondo de la densa oscuridad de la noche celendina.

Don Salomón hizo vista gorda de este performance, y yo no vi nada más, porque me dirigí cuesta arriba a mi casa y a mi cama. Debí haber estado cansado de recorrer las calles y las pampas y de andar por ellas. Es más, lo acontecido no me ocasionó ninguna gracia, y de hecho olvidé hasta el mínimo detalle.

Después de varios días me enteré que en un momento de descuido don Salomón les había arrojado en la cara una basenica llena de orines, y de este modo hizo que los muchachos desaparecieran como por encanto.

* * *

Don Salomón no haría más esa noche, salvo acabar de hilvanar una prenda, apagar su lámpara Petromax, y cerrar y trancar la puerta de su taller.

Al día siguiente se levantó bien de madrugada y se fue a la casa de cada uno de los muchachos que le habían faltado el respeto en la noche anterior. Y por supuesto, no se fue a mi casa, porque el angelito que habla era limpio de polvo y paja.

El hombre se mostró sumamente airado y les dijo a sus padres que si no tomaban cartas en el asunto, él iría a sentar denuncia en el Puesto de la Guardia Civil contra cada uno de los muchachos que estuvieron haciendo tales cosas vergonzosas en su puerta.

De esta manera les conminó a los padres de cada uno de los muchachos: “Esto es lo que ha ocurrido anoche. He averiguado bien, y he llegado a saber que fue su hijo el que se bajó su pantalón y me mostró su culo. Todos los vecinos son testigos de que ha sido él, y no otro. Si usted no actúa inmediatamente y castiga a su hijo, yo voy ahora mismo a sentar denuncia en el Puesto de la Guardia Civil. Usted dirá qué prefiere: ¡O disciplina a su hijo o lo mando meter en la cárcel!”

* * *

Me imagino que a todos los chicos que estuvieron importunándole en su puerta les cayó encima una ejemplar rebenqueada, y los pobres muchachos, para aminorar el dolor del castigo, díqué decían: “Yo no he sido, mamita. ¡El Roque ha sido! ¡El Roque ha sido!” —es decir, yo, porque mi apodo de niño era “Roque Peloduro”, por el muñeco de un ventrílocuo que llegó a Celendín al cual yo imitaba cuando lo hacía hablar—.

Al escuchar hablar del Roque, a pesar de que yo prácticamente no estuve presente en el lugar de los hechos, porque sólo pasé por su puerta, quizás disminuyendo la velocidad de mis pasos, también fue a mi casa y después de despertar a mi mamá, le dijo: “Su hijo fue el que se bajó su pantalón y me mostró su culo. Todos los vecinos son testigos de que ha sido él, y no otro. Si usted no actúa inmediatamente y castiga a su hijo, yo voy ahora mismo a sentar denuncia en el Puesto de la Guardia Civil. Usted dirá qué prefiere: ¡O disciplina a su hijo o lo mando meter en la cárcel!” —a la vista está que este discurso se lo había aprendido de memoria—.

* * *

Don Salomón había estado previamente en la casa de su vecino más cercano, que tenía su sastrería a pocos metros, en la esquina. El era don Mariano Pereyra, quien como buen padre adventista casi lo mata a su hijo, que también se llamaba Mariano, que era un muchacho ejemplar, disciplinado, respetuoso, que comía sin chistar su sopa de habas, que lavaba su plato después de comer, y que también le ayudaba a su papá en la confección. El pobre muchacho, seguramente ni siquiera sabía por qué le trituraron sus carnes a rebencazos.

En cuanto a mí, mi mamá entró de repente al dormitorio y le dijo a mi papá con profundo amor:

—Esto dice don Salomón, y todos confirman que tu hijo ha sido. ¿Qué prefieres? ¿Qué le dé su maja o que me lo metan a la cárcel a mi hijito?

Mi papá no dijo nada, ni tampoco hizo nada para librarme de la maja desnuda. El solamente se dio la vuelta en la cama y se chucó bien con la frazada, mientras mi mamá sacó de su refugio secreto el rebenque (que era de la modalidad del kimsa charani de los indios aymaras de Bolivia), que estaba hecho de reata, es decir, de cintas trenzadas de cuero de toro, y terminaba en su extremo en cintas sin trenzar, para distribuir el efecto del rebencazo de manera proporcional e incrementada.

* * *

Aquel fue el amanecer más doloroso de toda mi existencia:

En primer lugar, porque yo recién me acababa de despertar y, soñoliento, no sabía por qué me castigaban.

En segundo lugar, porque me dieron como dice la palabra: “¡A culo limpio!” —Porque me sacaron de la cama y no me dieron tiempo para ponerme mi pantalón—.

En tercer lugar, porque en su ignorancia de lo que realmente enseña la Biblia, mi madre evangélica puso en práctica al pie de la letra las palabras de Salomón en Proverbios 13:24 que dicen en la versión arcaica de la Biblia Reina-Valera de 1909: “El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, madruga a castigarlo.”

—¡O sea que te dio una demostración de su acendrado amor!

—Tomándolo por el lado amable, pos sí.

* * *

Pero el asunto no terminó allí nomás, pues temerosa de que todo lo que me dio no fuera suficiente para librarme de ir al infierno y a la cárcel pública, si acaso me encontraban ese día aplanando las calles de Celendín, se precavió de meterme ella misma en la cárcel de nuestra casa: Me metió en el cuarto de amasar, y le puso candado.

Así pasé todo el santo día encerrado bajo llave, sin más ganas como para hacer un hueco en el tapial y escapar por la huerta del vecino de atrás.

Y para colmo de colmos, dio la casualidad de que aquel día era fiesta de guardar, y bajaron cargamontón a nuestra casa en José Gálvez 714 mis sobrinos, el Wili y todititos los Tavera, so pretexto de que “estaban envitáus”. Y me hervía la sangre cuando el Paco Tavera y su escalera de hermanitas pegaban, en turno y según su tamaño, sus ojazos a la rendija de la puerta para contemplarme allí adentro en medio de la oscuridad, como un león en su jaula.

De este modo, en todos los rincones de la ciudad de Celendín corrió la noticia de que yo pobre estaba preso en el Cuarto de Amasar, que para algunos que no escucharon bien no era otra cosa que el Cuarto de Rescate del Inca Atahualpa.

* * *

Esperaba que mi suegro se riera o por lo menos se compadeciera de mí al escuchar esta historia mía, porque la primera vez en mi vida que probé el kimsa charani fue siendo inocente y limpio de corazón.

Pero, no, ché. Eso más bien le incentivó para ampliar sus comentarios bíblicos, y he aquí que dijo:

—¡Claro, pues, ché! Sabio tenía que ser, pues. . .

—¿A quién te refieres? ¿A don Salomón, el sastre de Celendín?

—Me refiero al sabio rey Salomón, que escribió el famoso libro de Los Proverbios de Salomón. Y lo que hizo tu mamá fue igualmente sabio, porque si te dejaba escapar de la cama, ¡seguro que ya no te podía volver a agarrar para demostrarte su amor madrugando a

darte huasca! Es que así son los muchachos, pues. Por eso los padres tienen que proceder con sabiduría.

Yo le digo:

—Pero, Higinio, ¡te dije que yo era totalmente inocente de aquel culicidio!

Y él responde, sin prestar atención a la ilación de la conversación:

—La misma Palabra de Dios, y de manera especial el libro que escribió aquel hombre sabio y que sabía bien lo que decía, me refiero al Doctor Salomón, la misma Biblia dice que a los muchachos hay que agarrarlos en el momento preciso, es decir, de madrugada y bien abrigaditos en su cama. Si no, ni modo, ché. . . Se escapan y no hay manera de poderlos agarrar, porque los muchachos corren más que sus padres, pues. . .

* * *

Los vecinos del Pasaje Corneta Mamani se fueron acercando, atraídos por el interesante tema de nuestra conversación. Y le pregunto:

—¿Dónde dice la Biblia que hay que sorprenderlos en la cama, de madrugada?

Responde:

—En Proverbios 13:24 dice el Doctor Salomón —y enfatiza cuando dice “el Doctor Salomón”, como quien lo identifica con el “Doctor Pedro Moreno”—: “El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, madruga a castigarlo.”

Y añade:

—Sabio, pues, tenía que ser, ché. . . ¡Mi amigo, el Doctor Salomón! ¡Es que él sabía bien cómo son los muchachos, pues, oye!

Le digo:

—Higinio, ese texto no hay que tomarlo de manera literal. Es más, sin miedo a la candela del infierno me atrevería a decirte que la traducción de ese texto al español en tu Biblia arcaica, es una traducción deficiente. . .

Al hombre se le sube el indio cuando le digo que su Biblia es una traducción deficiente y responde:

—Pienses lo que pienses y digas lo que digas, sigue siendo lo más efectivo, y te lo recomiendo para tu hija Lili Ester, oye. Además, a quien madruga, Dios le ayuda, ché. ¡Ay, caray! Nada ni nadie se le puede comparar al Excelentísimo Doctor Pedro Moreno. . . ¡porque saca lo malo y pone lo bueno, carajo!

* * *

Esa no sería la primera vez que conversábamos al respecto de lo que pensaba el abuelito Higinio que mi hija Lili Ester estaba pidiendo a gritos: La aplicación de la consagrada estrategia del Excelentísimo Doctor Pedro Moreno, que no es otra cosa que la versión cruceña de la sabiduría del Excelentísimo Doctor Salomón, autor del libro de los Proverbios que forma parte de la Biblia.

Esa no sería la primera vez, ni tampoco la última, porque el abuelo persistía en sus trece, y nadie ni nada le podría convencer de que lo que dice Proverbios 13:24 no significaba lo que él y mi madre interpretaban de manera tan literal y dogmática.

Pero si bien nunca pude hacer que el abuelo Higinio prestara oídos a otra posible manera de interpretar el texto bíblico, por lo menos espero que tú sí prestarás atención a lo que digo a continuación. . .

* * *

En el idioma hebreo, el idioma en que está escrito el libro de los Proverbios de Salomón, en la lacónica expresión *shijaró musár*, que se ha traducido “madruga a castigarlo”, la palabra *shijaró* no es propiamente un verbo, “madruga”, sino un sustantivo utilizado como verbo. Dicho sustantivo solo es *shájar*, “aurora”, la primera fase del día iluminado por la luz solar, cuando la esfera del Sol aún no se hace visible.

De la misma manera, la palabra que se traduce “a castigarlo” tampoco es verbo, sino sustantivo: *musár*, palabra que se traduce, “disciplina”.

De modo que una traducción científica de este texto sería así: “El que ama a su hijo le imparte disciplina desde la aurora de su vida” —es decir, desde temprano en su vida, o en la primera fase de su vida—.

* * *

El corolario de nuestra traducción científica sería el siguiente: La disciplina ha de ser aplicada desde temprano en la vida, porque si empieza a ser aplicada tarde, lo que ha crecido torcido ya no se puede enderezar. Tal es el caso de los niños engreídos, que en inglés se les llama *spoiled*, o “echados a perder”.

Del mismo modo, la disciplina no es necesariamente huasca, rebenqueada, chicotazo, sino que puede ser la palabra oportuna, la enseñanza programada, el consejo sabio, sin que descartemos de vez en cuando la disciplina física, conforme está escrito en el libro de *Los 500 Proverbios de Moisés* N° 268, que dice:

*La corrección de las almas
se recibe en las nalgas.
Este hecho es testigo
de que hay lugar para el castigo,
para el castigo corrector.*

* * *

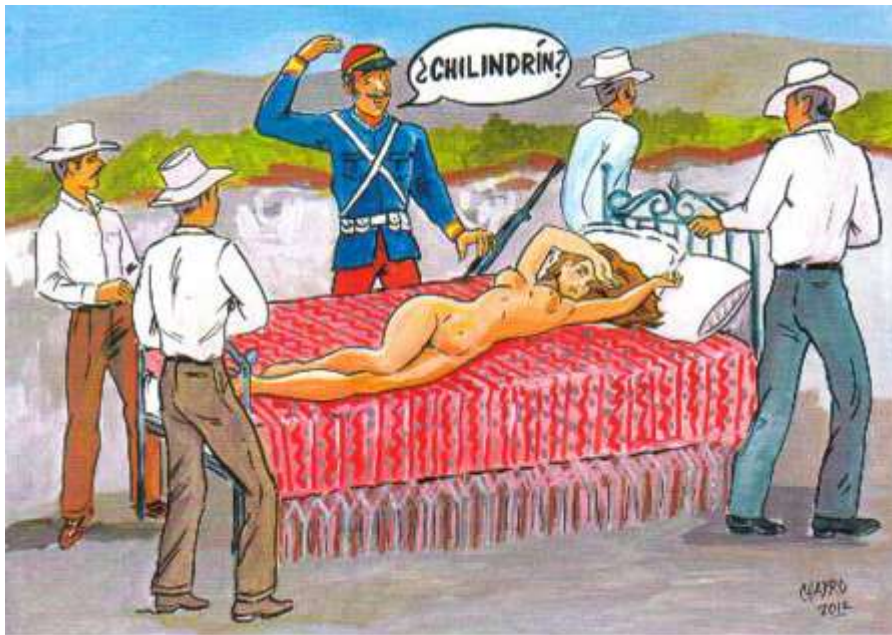
Con el Higinio terminamos como siempre: El no me convenció, ni tampoco yo le pude convencer. Por tanto, tomé en mis manos la bolsita con los diez kimsa charanis para culitos de guaguas que me compré como *souvenir* y me dirigí a mi casa en Alto Sopocachi acompañado de mi hijita Lili Ester.

En el minibús, contemplo con amor mis diez kimsa charani, y entonces vuelve a mi mente la maja que recibí aquella amarga madrugada. Aquella fue una espectacular “maja desnuda”. Pero en Celendín, “maja” significa “rebenqueada”, “huasca”; no como en España, que significa “mujer hermosa”, como la Maja Desnuda que pintó Goya.

Cuando llegamos a nuestro departamento en el condominio del Pasaje Huasca, que digo Gasco, suspiro hondo y le digo a mi hija Lili Ester:

—De todos modos, valió la pena esa rebenqueada con amor que me dio mi mamá esa fría madrugada en Celendín. Porque si no me hubieran dado mi maja desnuda con rebenque de reata de nervio de toro y a culo limpio, hoy por hoy no tuviera nada qué contar sobre el particular —ni hubiera podido escribir esta historia para tu deleite y el mío—.

3 LA MAJA DESNUDA



Ese año, escapando del sofocante verano limeño, fui a visitar mi ciudad natal, Celendín, para pasar los Carnavales. A lo largo de los 1200 kilómetros de recorrido no dejaba de pensar en la oportunidad que tenía delante, de visitar el valle encantado de Llangat, a 15 kilómetros al norte de Celendín, y bañarme en sus pozas de aguas termales. Sería la primera vez que recorrería en su integridad la nueva carretera que desciende al valle.

Quería recordar la fresca visión del valle a la distancia, desde la altura, e impregnarme después de la atmósfera caldeada de Mamaj y de Pumachaca, donde mi abuelo, el Capitán, tenía solares cultivados con caña de azúcar y árboles de mango. Pero sobre todo, quería volver a experimentar aquellos momentos mágicos de la primera vez que me escapé de casa y fui allá, siendo un niño pequeño, atraído por la fama del temible río La Llanga que de vez en cuando engulle animales y cristianos.

* * *

Al llegar a Celendín, ya a oscuras, me recuesto pensando en mi pesado viaje de 24 horas, y en eso escucho la música mágica del Chilalo. Salgo de la casa y me dirijo a la Plaza de Armas para observar de cerca la patota, y me entremezclo con Ño Carnavalón y su mujer, la Zarca, con sus enormes máscaras y álveos potochos shilicos. Esas, y otras máscaras “personalizadas” squé son hechas por el Brocha, un hábil artista de El Cumbe.

Entre los disfrazados con máscaras más pequeñas, había uno con las inconfundibles facciones del Doctor Nelo, el científico más controvertido y controversial de Celendín. El no iba bailando al son del Chilalo, ni hacía ninguna gracia. Casualmente, su única gracia consistía en que no tenía gracia. Sólo caminaba fuera de contexto, a paso lento y cabizbajo, cavilando en los Chilchos, y con sus manos en sus bolsicos, al estilo qué me importa; y eso, de por sí, daba más risa.

Entonces se me clava la idea en la cabeza: “¡Al Doctor Nelo lo necesito! ¡Qué mejor que contar con su guía en el valle encantado de Llanguat! ¡Tengo que ubicar al anciano mañana temprano, sí o sí!

* * *

Al día siguiente, temprano en la mañana, salí a buscar al Doctor Nelo; mi visita a Celendín no sería grandiosa sin él.

Yo que llego a la esquina de la Plaza de Armas, cuando lo veo sentado en una banca, leyendo su periódico.

Se alegra mucho al verme y me invita a su casa para mostrarme el Museo que ha implementado en su sala, una de cuyas piezas artísticas más valiosas es la escultura de su majoma del Lagañoso tallada en una coronta de maíz. Se trata de la obra maestra del Amauta Alfredo Rocha, su suegro.

Me dice:

—Te espero en mi casa esta tarde a las 3.30 en punto.

Para llegar puntual a esa cita tan importante, salí de casa a las 3.30 en punto. El me abrió la portada de la casa, y le seguí para ver su sala convertida en Museo, la cual estaba con candado.

* * *

Antes de que yo llegara, él ya estaba intentando abrir el candado, pero no lo logró. Probó todas las llaves de un atado, y no le hacía ninguna. Lo mismo hizo con todos los atados de llaves que encontró en otras habitaciones.

Bastante sofocado y nervioso salió de la casa, y después de unos minutos volvió con otro atado de llaves que se prestó de la vecina. Y me dice:

—A ver si alguna de estas llaves de la vecina le hacen al candado. . .

Le pregunto:

—¿Acaso no tienes las llaves de tu propia sala?

Y responde:

—Lo que pasa es que mi mujer se ha largado a Cajamarca sin avisarme, y se ha llevado la llave del candado de la sala.

* * *

Ese día no pude ver su colección de objetos arqueológicos que están expuestos en su sala, ni su colección de las obras de arte de su suegro, el genial Alfredo Rocha. Pero me mostró su invernadero en el patio principal —su centro de investigación genética—, y sobre los pretilos me mostró su colección de líticos platillos voladores que los alienígenas de alguna otra estrella escondieron en la cuenca del río Marañón.

Como si estuvieran remedándonos, los troncos de extraños árboles de apariencia fantasmagórica se retuercen en la sucesión de patios de su mansión. Su mujer, la Esther Rocha, también chochea con una colección de resacas raíces que adornan los pretilos de piedra alrededor del patio principal.

En eso veo que de una de esas raíces resacas y grotescas, abrazada por téticas telarañas, brotan unas hojas de verde encendido y unas florecillas de colores intensos y alegres. Y exclamo: ¡No puede ser!

* * *

Como todo puede ocurrir en esta mansión embrujada, me acerco a contemplar de cerca tan maravillosa visión, y resulta que detrás de la raíz reseca había germinado aquella flor en un bien disimulado tarrito de leche Gloria que servía de macetero.

Después de pasado el susto me detuve a contemplar el mural sobre la pared del alar donde está representado un hermeterion de la variedad de los megaterios andinos que ha sido descubierto en Santa Rosa, en el extremo nor-oriental de la campiña de Celendín, y que actualmente se exhibe en el Museo de Historia Natural en la Avenida Arenales, en Lima.

El impresionante animal, una especie de perezoso gigante de 5 metros de altura vivió en la vegetación sub-tropical del Período Pleistoceno, hace 30,000 años.

El Sabio me dice:

—Sus restos fósiles fueron llevados a Francia para ser investigados por el paleontólogo Francois Pujos (pronúnciese, *Franzuá Piyó*), y a su retorno al Perú pudieron ser conservados en el mismo Celendín si la Municipalidad se hubiera dignado implementar un museo de sitio que los albergase.

Mientras recorremos su exuberante exhibición de historia natural contemplo las raíces expuestas y fantasmagóricas, y me acechan los recuerdos de aquella vez, cuando era un niño pequeño de ocho años de edad y me escapé de mi casa para ir a Llanguat, el valle encantado donde las plantas parásitas crecen en el aire y saltan de árbol en árbol hasta que se enamoran de algún árbol cojudo y dejan de chibrinquear.

* * *

Ahora, después de más de medio siglo, estaba a punto de revivir aquella loca escapada a Llanguat, ¡y quien sabe teniendo como compañero y guía a un científico tan excepcional como el Doctor Nelo!

Me iría con él, si acaso pudiese convencerlo de que me acompañase. Y de fiambre, me robaría de nuevo una lata de atún de la tienda de mi Mama Lila y un rocoto de la huerta para preparar en Llanguat ají soltero y darnos un atracón con las yucas de algún solar.

Lo primero que había que hacer era convencer al Doctor Nelo. Viajar allá con él, que conoce el nombre quechua y el nombre científico de todas las plantas, animales y rocas, y que imita y traduce el canto de las aves, que conoce el componente químico de las aguas termales, las leyendas de los Chilchos de Pallaj y de los llanguatinos de Mamaj y Pumachaca. . . ¡Viajar con él, realmente sería el despelote!

* * *

Mientras recorremos su exuberante colección geológica en los alares de su patio principal, empiezo a tentarle, al estilo Satanás.

Le digo:

—¡Masque vamos a Llanguat!

El responde:

—No puedo. ¡Qué va a decir mi mujer cuando regrese de Cajamarca y no me encuentre en la casa!

Le digo:

—¡Casualmente por eso! Me refiero a que ella se ha largado a Cajamarca dejando la sala de tu museo con candado, y a ti te ha dejado prácticamente en la mismísima calle. ¡Ahora tienes la gran oportunidad de desquitarte! Ven conmigo a Llanguat, y cuando ella vuelva y no te encuentre, y se entere de que te largaste a Llanguat, le va a dar un colerón. O a lo mejor se pone a llorar de pena pensando que te has ido a tirarte al río La Llanga. Tú sabes como son de locas las mujeres. . . ¡Te habrás desquitado de ella con estilo, de manera magistral!

* * *

Entonces le brillan los ojos, y me dice con la expresión infantil del Chavo del Ocho:

—¡Eso! ¡Eso! ¡Eso! ¡Zaz! ¡Vamos! Y de paso disfruto de un buen baño medicinal en las pozas de aguas termales. Este va a ser un buen pretexto, porque de veras lo necesito para mis várices. ¡Qué mujer ni qué mujer!

De inmediato nos fuimos a la Oficina de Turismo en la Plaza de Armas para comprar los pasajes, cuatro en total porque nos acompañarían mi hija Lili Ester y su amiguita Mariana, de Bolivia. Para que no se me fuera a desanimar, pagué por adelantado los cuatro pasajes ida y vuelta, y le dije que no se preocupara por el fiambre. Yo llevaría cuatro latas de atún Florida, y en Llanguat nos pelaríamos una planta de yucas de cualquier solar, y las sancocharíamos para comérmolas con ají soltero, exactamente como hice cuando me escapé a Llanguat a los ocho años de edad.

Entro a casa para avisarle a mi Mama Lila que me voy a Llanguat, y del mismo estante de la tienda ella toma cuatro latas de atún Florida para nuestro fiambre, sin que yo se lo pida.

La historia de mi primera escapada a Llanguat parecía repetirse en cada detalle.

* * *

Descendemos al valle en la segunda camioneta que partió temprano al día siguiente. Con nosotros van dos familias, hijos de celendinos que habían venido de Lima para conocer la tierra de sus progenitores. Todos están agolpados sobre nosotros dos, ansiosos de escuchar las explicaciones del Doctor Nelo, y nos ajochan con sus preguntas.

Bajando por Shururo, el Doctor Nelo señala sobre una mata un indiopishgo, y todos los turistas sacan la cabeza por las ventanas para observarlo henchidos de asombro y admiración, porque han oído mucho hablar de él, pero nunca han visto su majoma.

Pero el indiopishgo levanta vuelo y se manda a mudar, y nos deja con los crespos hechos.

* * *

Entonces una muchacha superdotada le pregunta al Doctor Nelo:

—¿Cómo es el indiopishgo? ¿Ah? ¿Por qué se le llama “indio”, “pishgo”? ¿Ah?

Y el Doctor Nelo le responde:

—*Pishgo* es una palabra del quechua del norte que significa “pájaro”. *Indiopishgo* significa “pájaro indio”. Y analógicamente, en el dialecto shilico se le llama “pishgo” al pene. —¿A quién?

—Al pene.

—¿Y por qué, ah? ¿Acaso canta?

Y uno de los turistas le responde:

—No canta, pero encanta.

Otro pasajero añade, sin son ni ton:

—Es un pájaro en una jaula de oro. . .

Y otra shilica risueña comenta desde el asiento del fondo:

—¡Jaula de trapo será!

* * *

Así seguimos nuestro descenso al valle encantado de Llanguat. Entonces el Doctor Nelo nos señala un árbol de pate y comenta:

—Ese es un árbol de pate. La lana que se forma dentro de sus frutos sirve para hacer almohadas de lujo.

Más abajo nos señala un árbol de gualanco o guarango cuya copa estaba cubierta con ciertas plantitas parásitas aéreas llamadas “siemprevivas”, y explica:

—Las siemprevivas se desplazan en el aire y se acomodan en las copas altas de los gualancos, y allí crecen.

* * *

Al bajar de la camioneta en las aguas termales, en la entrada de Llanguat, nos señala una planta al ras del suelo y comenta:

—Este es el chamico de temple cuyo nombre científico es *Datura stramonius*, porque contiene daturina. . .

Luego nos señala una planta de higuierilla, y cuando nos indica su nombre científico y sus propiedades laxativas, su atención se desvía hacia un bello pájaro con su pecho rojo que estaba apostado sobre la copa de un gualanco:

—¡Miren ese lindo pajarito que está allá! Es el guanchaco, que tiene el pecho rojo, o como decimos en Celendín, “colorado”. De allí deriva la canción, “¡Guanchacooo pecho coloradooo!” —Y se pone a cantar—.

Acto seguido señala un pájaro que habla, llamado “quién-quién”, porque cuando pasas por el camino a Llanguat pregunta con insistencia quién diablos eres vos.

Luego se pone a imitar los sonidos que emite el quién-quién, tanto cuando habla el macho como cuando le contesta la hembra.

¡Y todos los turistas se divierten sin pagar!

* * *

El Doctor Nelo está en su gloria. Para nada parece acordarse de su mujer, ni se preocupa de la maja que le espera a nuestro regreso.

Y al disponernos a almorzar, se le ocurre ser generoso e invita jugo de caña de azúcar o guarapo a todos los turistas que nos rodean.

El guarapo es traído en un balde desde el mismo trapiche, y a pesar del calor reinante está muy fresco, casi helado.

Pero los turistas no nos dejan comer en paz nuestro atún con yuca sancochada y ají soltero, y nos ajochan con infinidad de preguntas.

Aquel día en Llanguat volví a sentir como cuando tenía ocho años de edad, y a esta hermosa experiencia con el Doctor Nelo dedico otra historia entera que lleva por título, “El Valle de la Fantasía”, que te aconsejo no leer.

* * *

De regreso a Celendín, la cuesta de Llanguat en combi, no a pie ni con llanques como antaño, fue como un sueño.

El Sabio señala a la distancia el cerro Tolón y dice:

—Ese es el cerro encantado de Tolón. Es el Tolón grande, porque también hay el Tolón chico, al otro lado de la fila.

Y se pone a hablar de las apariciones fantasmagóricas del finado Don Augusto Gil, todo sipralla, en las inmediaciones de ese cerro. Nos habla de sus cuevas encantadas, de los duendes y de los íncubos que habitan en su interior, y de las luminarias que se avistan de noche y que cuando uno se acerca a mirarlas, desaparecen como por encanto. Y comenta:

—Esas luminarias que se encienden y desaparecen no son otra cosa que “fuegos fatuos” que indican la presencia en el lugar de restos óseos de la gente de la cultura Marañón.

Y aclara:

—Los fuegos fatuos son resultado de la combustión natural del sulfato tricálcico que contienen los restos óseos, y ocurren generalmente en las “lunas verdes”, es decir, en la fase del cuarto creciente.

* * *

Sin haber sentido la cuesta de Llanguat llegamos a Celendín y cruzamos en diagonal la Plaza de Armas, calabaza calabaza cada uno a su casa.

Y admirando el motivo escultórico de la fuente de agua, comento:

—¡Mira qué lindos angelitos!

Y el Sabio responde:

—¡Esos no son ningunos angelitos! Esos son los hermanos Copocho. El Miguel Angel Díaz, que hizo la escultura, ha querido representar a sus cuatro hermanos, los artistas representativos de Celendín, como niños jugando siprallas con el agua de la fuente. El abanderado con el potochico shilico sques el Benancio, el mayor. Luego vienen el Julio y el Miguel Angel. Y el que se está cayendo al abismo sques el César Copocho.

Y al recordar esta familia de artistas geniales, comento:

—Sólo faltaría que el Miguel Angel Díaz haga como Paul Gaugin, el afamado pintor francés, cuando se retiró a vivir en la isla encantada de Tahití: Pintar el fogoso y vistoso esplendor del valle encantado de Llanguat como fondo de seductoras majas desnudas.

* * *

¡¡¡Por qué diablos tenía yo que echar a perder nuestro maravilloso tour a Llanguat mencionando a las “majas desnudas”!!!

Porque a estas horas. . . ¡Es más que probable que al Doctor Nelo ya le estén dando su maja desnuda!

Como al Doctor Nelo le esperaba, como se dice en francés, un encuentro *tête à tête* con Betty Esther, su mujer, por haberse largado a Llanguat sin su conocimiento ni su consentimiento, pensé que no era prudente tentarlo a acompañarme al día siguiente a Oxford, que digo, a Oxamarca.

Pensé que era mejor nomá comprar mi boleto de regreso a Lima para la madrugada siguiente, y no verme involucrado en una pelea de pareja. El mismo bus que me trajo desde Cajamarca me llevaría de regreso, con su conductor, el Cabrerita (Jorge Cabrera Velásquez), mi compañero de salón en la Escuela N° 81.

Cuando me dirijo a la agencia de la empresa Atahualpa para comprar mi boleto, estoy que tiemblo y me imagino al Doctor Nelo, sipralla. Y pienso con evidente preocupación: “¡A estas horas segurito que ya le están dando su maja desnuda por haberse escapado a Llanguat sin el consentimiento de su mujer!”

4

CATEDRA EN LLANGUAT

¿Ha tenido usted el placer de ver en la televisión la serie, *La Isla de la Fantasía*, que tenía como sus anfitriones al mexicano Ricardo Montalván y al francés Tatoo?

Si la respuesta es sí, entonces podrá usted apreciar mejor el potencial turístico del valle encantado de Llanguat, que muchos conocen como “el Valle de la Fantasía”, a causa de sus manantiales de aguas termales y el colorido de su vegetación tropical.

En mi última visita a Celendín quise ir a solazarme en su spa a disfrutar de sus baños termales. Y pensé que la compañía de ese sabio admirable, el Doctor Nelo, haría de esta excursión no sólo algo placentero, sino una incomparable cátedra de historia y ciencias naturales. Pero del pensar y esperar a la realidad hay mucho trecho, y el sabio bien podía no estar disponible.

Grande fue mi alegría cuando me encuentro con el anciano en la Plaza de Armas. Y al verle sano y fuerte, le digo:

—¿Vamos mañana a Llanguat?

—No puedo, hermano. Esta vez, si que no estoy disponible.

—¿Qué puede haber ocurrido?

—Mi mujer se ha peleado conmigo y se ha largado a Cajamarca sin avisarme.

—¿Y eso qué? Si ella se fue a Cajamarca, tú ven conmigo a Llanguat, y te desquitas de lo lindo.

¡Y el Doctor Nelo atracó!

* * *

En tales circunstancias, no me costó gran cosa convencerlo. Concebí la gran idea de la *vendetta* al estilo de Romeo y Julieta: Ella se escapó; escápate tú también, para que cuando vuelva y no te encuentre en el patio de tu casa, sepa lo que es el llanto en yupa, y después ambos den la bienvenida a la más acaramelada reconciliación.

Partimos temprano al día siguiente, acompañados por mi hija Lili Ester, su amiga Mariana y un grupo de turistas shilicos que después de toda una vida visitan el terruño que les vio nacer. Ellos no se imaginaban ni sospechaban que su visita al Valle de la Fantasía y al temerario río La Llanga, se convertiría en claustro académico y en cátedra de inquietantes antigüedades shilicas.

—¡Y todo gracias a mí, que convencí al Doctor Nelo a acompañarnos, con todos los gastos pagados y asumiendo el riesgo de vérmelas después con su mujer!

—¡Ay Amito!

* * *

Su cátedra en Llangat empieza cuando ingresamos al *lobby* del *spa* de los baños termales, una cabaña con techo de hojas de palmera junto a una piscina de aguas refrescantes, construidas en medio del potrero que antaño colindaba con el solar de mi abuelo, el Capitán Don Zaturino Chávez Baella.

Alguien pregunta:

—¿Qué es un “spa”, ah?

Y el Doctor Nelo explica:

—Misael Alcántara Guevara tiene los baños termales de Llangat en concesión, y los ha condicionado como spa. La palabra “spa” proviene del nombre de un paradisíaco lugar en Bélgica, un centro vacacional alrededor de unos manantiales de aguas termales. Y se usa este nombre por antonomasia, para referirse a cualquier entorno similar.

Los turistas nos rodean y nos enfocan con sus videocámaras. Entonces el sabio señala unas palmeras de bombonaje que han crecido lujuriosamente junto a la piscina, y explica:

—Las palmeras de bombonaje no son originarias de aquí. Han sido traídas de Rioja, del departamento de San Martín, y se las está aclimatando en Llangat. En el pasado intentó aclimatarlas el Capitán Don Zaturino Chávez, Padre de la Ecología y abuelo de mi dilecto amigo y chochera aquí presente, el Dr. Moisés Chávez, pero lamentablemente sus esfuerzos no tuvieron secuelas debido a su temprana partida.

Y pasa a contarnos de sus propios esfuerzos para aclimatar las palmeras de bombonaje en Celendín, ya no para producir paja toquilla, sino como planta decorativa.

* * *

Recorremos las instalaciones de los baños en este lado del caudaloso río La Llanga, y allende el río nos señala la imponente mole negra de piedra que se eleva hasta el cielo, y comenta:

—Ese peñón que sirve de fondo al spa se llama Huamán-machay. Miren su parecido con el Huaynapicchu que custodia las ruinas de Machupicchu en el Cusco. Su nombre en quechua significa “hueco del halcón”; y los forados que parecen los ojos de un halcón habrían sido hechos por nuestros antepasados, los Chilchos, en busca de minas de plata.

Los turistas se quedan embobados ante semejante visión natural, y él, señalando las instalaciones con las pozas de aguas termales, les invita:

—¡Entren, báñense, hijitos, en estas aguas termales medicinales!

Y explica:

—Así como el sabio Antonio Raimondi hizo el análisis químico de las aguas termales de los Baños del Inca en Cajamarca, Leonidas Solano Cifuentes, ingeniero minero, realizó el análisis de las aguas termales de Llangat, que contienen sulfuro de hierro. Por eso son del color de la chicha de jora, y son medicinales y afrodisíacos. La temperatura es de 42 grados de este lado del río La Llanga, y de 63 a 75 grados al otro lado del río. La cantidad de litros por segundo que arrojan los manantiales es algo más de 4 litros; es pequeña, pero hoy por hoy abastece el consumo de los visitantes.

* * *

Después de disfrutar de su baño medicinal y afrodisíaco, algunos van a refrescarse en la piscina de agua fresca, pero la mayoría del grupo es atraída por la disertación del Doctor Nelo en el lobby del spa techado con hojas de palmera bombonaje. Entonces nos disponemos a almorzar nuestro Plato Llanguatino: Yucas sancochadas y atún, sazonados con ají soltero.

Sus videocámaras no nos dejan comer en paz, y el sabio, sonriente, hace esta ingeniosa observación:

—Realmente, es un arte masticar con una sola muela. . .

Afuera nos están moliendo caña. Y cuando nos traen el balde lleno de guarapo y lo vierten en jarras de vidrio, invitamos a todos a beber, cortesía de vuestro servidor.

* * *

Después de almorzar, e intentando escapar de la gente que se agolpa a nuestro alrededor, le digo:

—¡Vamos, doctor, a mirar su capilla de Don Sheba!

Y nuestro chofer que nos sigue a todo lado, disfrutando de la cátedra, nos informa:

—No hay capilla ahora, doctor. La han demolido para construir una nueva de material noble. Don Sheba está refundido en algún rincón, en alguna de las casas de la aldea.

Entonces comento:

—¡Vaya, qué grata sorpresa! ¡Los llanguatinos se van a construir su capilla! ¡Por fin!

Y el chofer nos dice:

—No lo están construyendo ellos, sino el Concejo de Celendín.

* * *

Alguien conoce la historia de Don Alfonso Peláez Bazán acerca de la actitud poco amable de los llanguatinos que condujo a que su santo, San Sebastián de Llanguat (Don Sheba), fuera a parar en la cárcel pública de Celendín. Y comenta:

—¡El Concejo de Celendín no debe construirles su capilla a los llanguatinos! Hay que vengarse de Don Sheba y de su gente por no contribuir con carrizos para el techado de la Iglesia de la Purísima en Celendín.

El sabio se ríe con ganas, y a solicitud de todos empieza a resumir la famosa historia “Cuando recién se hace santo”, escrita por Don Alfonso Peláez Bazán.

* * *

El Doctor Nelo empieza dirigiéndose a este humilde servidor:

—Casualmente, tu abuelo, Don Zaturmino Chávez Baella, es uno de los personajes de dicha historia. . .

Y cuando los turistas acomodan sus quijadas sobre la mesa del lobby del spa para escucharle con atención, él da cátedra:

—Esta es una historia que originalmente la contaba Don Juan Antonio Silva en los alegres y divertidos velorios shilicos. Y dice así:

Por acuerdo del Concejo y del alcalde Don Eleuterio H. Merino, se convocó a los santos de todos los caseríos de Celendín para contribuir con el techado de la Iglesia de la Purísima, antes que las lluvias que se avecinaban pudieran estropear sus retablos. Unos darían tejas, otros tijeras, otros manojos de cueñas, otros varas y cargadores, etc. Los llanguatinos se comprometieron a proveer carrizos, que tanto crecen a orillas del río La Llanga. Y todos squé cumplieron, pero los llanguatinos, ¡tutías!

Llegó Corpus Christi y la gente de todos los caseríos entraron a Celendín precedidos de sus santos, de sus toros y sus danzas. Y el alcalde vio la manera de castigar a los llanguatinos cuando pasaban justo por la puerta de su casa del Capitán Zaturmino Chávez—por tu puerta, dice dirigiéndose a este servidor—. .

El alcalde les esperaba en la plaza, en su esquina de doña Zoila Briones, cuando un danzante llanguatino se adelantó y le colocó un pañuelo colorado al hombro, para comprometerlo a dar trago. Pero el alcalde le dijo con voz estentórea: “¡Alto, y que pare la danza!” —y lo tomó preso a Don Sheba—.

Al ver que el anda de Don Sheba cambiaba de rumbo, a la cárcel, muchos contuvieron su risa. Y el alcaide recibió órdenes de encerrarlo una noche juntos con el Manqueras, violador de doncellas; el Tongo, victimador de viejas; el Guacrayo, terror del pueblo, y otros ladrones y montoneros.

Esa noche sque Don Sheba tuvo que sufrir una salmodia de caleros y blasfemias, y amaneció en medio de infinidad de puchos sobre un piso teñido de verde, a causa de los escupitazos de los presos coqueros. Sus ojazos zarcos quedaron nublados por el humo, y al Guacrayo sque se le ocurrió blasfemar diciendo: “¡Santo va a ser recién desde ahora!” —observación de la cual deriva el título de la historia corta—.

* * *

Dejando de lado la maledicencia respecto de los llanguatinos, nos proyectamos con expectativa al futuro. Y al contemplar tal derroche de belleza natural, exclama una turista:

—¡Hay que convertir a Llanguat en un gran centro turístico!

Y otra le secunda:

—¡El Valle de la Fantasía debe ser reconocido como patrimonio de la humanidad!

Todos aplauden, y mientras bebemos guarapo las iniciativas se multiplican.

Una señorita dice:

—A mí me parece que es urgente el buen acabado de los cuartos de las pozas, y que se construya una hostel para quienes quieran quedarse en Llanguat disfrutando unas merecidas vacaciones, ¡o una espectacular luna de miel!

Y el Doctor Nelo responde:

—¡Ojalá que Don Misael Alcántara y su asociado, Don José Elías Oyarse Abanto, tomen en cuenta nuestras expectativas!

* * *

En un momento providencial, cuando por fin los turistas dejan de asediarnos, el Doctor Nelo me pregunta:

—¿Qué crees que harían los israelíes con un lugar como Llanguat?

Y le respondo medio en broma, medio en serio:

—En esas revistas que se reparten gratis en los aviones Boeing 2070 publicarían una foto del spa con sus cumbeñas y sus huacapampinas luciendo sus curvas y sus tangas bajo los tentadores titulares de “Luna de Miel en Llanguat”. Y para darle una atmósfera mística lo declararían “lugar santo”. ¡Y yastá!

Y uno que estaba escuchando escondido se delata y exclama sorprendido:

—¿Lugar santo? ¡¡¡¿A Llanguat?!!! ¡Si esos son unos coquerazos! ¡Dígame!

* * *

El Doctor Nelo deplora el estado de abandono en que se encuentra la tina de concreto que construyera Don Augusto Gil para disfrutar del ensueño de las aguas termales, y me pregunta:

—¿Cómo podríamos nosotros dar a Llanguat el realce que se merece?

Cuando me dispongo a hablar, de nuevo el círculo de turistas invencioneros se cierra alrededor nuestro y nos estimula a imaginar un futuro mágico. El Doctor Nelo se siente inspirado y dice:

—Hay que dar realce a Llanguat con el apelativo de “Fantasy Valley”, y a este spa hay que llamarle con justicia como “Baños Termales de Don Augusto Gil”, porque él tuvo la iniciativa de aprovechar el valor medicinal y afrodisíaco de sus aguas.

Y añade:

—Yo restauraría la tina de concreto en que él se bañaba y que ahora está tirada por allá en este potrero, y redistribuiría las instalaciones para que la tina quede en el centro del spa, en medio de un jardín de orquídeas y palmeras de bombonaje.

Y añade:

—Un museo folklórico escenificaría la molienda, y un trapiche vertería guarapo para los visitantes, a discreción.

Y añade:

—Se exhibiría el alambique mágico del Capitán Zaturmino Chávez y los toros de poncho de la Danza Llanguatina en medio de cuernos de cañazo, aves disecadas como las apalinas o chinalindas, los guanchacos y los quienquienes. Asimismo, se exhibiría los maniqués del Viejo y de la Vieja de las danzas en poses realmente comprometedoras.

Y concluye:

—A la salida de la exhibición se vendería tapitas de chancaca blanca, cañazo trasminante, miel de caña, frutas del valle, collares de guairuros y postales. Y para darle más colorido me conseguiría un par de chinas, de esas piernudas buenamozas del Cumbe, para brindar con los turistas con un gigante vaso de guarapo, luciendo vistosas tangas e hilos dentales, mientras en el fondo retumban los tambores: ¡Cuchicuchi cuchicuchi cutún tun tun!

* * *

En la cuesta de Llanguat, ya de regreso, el sabio señala a la distancia el cerro Tolón y dice:

—Ese es el cerro encantado de Tolón; es el Tolón grande, porque también hay el Tolón chico, al otro lado de la fila.

Y se pone a hablar de las apariciones fantasmagóricas de Don Augusto Gil, sivralla, las cuevas encantadas del cerro, los duendes e íncubos y las luminarias de noche, que cuando uno se acerca a mirarlas, desaparecen como por encanto. Y comenta:

—Esas luminarias que se encienden y desaparecen no son otra cosa que “fuegos fatuos” que indican la presencia de restos óseos de gente de la cultura Marañón.

Y aclara:

—Los fuegos fatuos son resultado de la combustión del sulfato tricálcico que contienen los restos óseos, y ocurren generalmente en las lunas verdes, es decir, en la fase del cuarto creciente.

* * *

Sin haber sentido la cuesta de Llanguat llegamos a Celendín y cruzamos en diagonal la Plaza de Armas, calabaza calabaza cada uno a su casa.

Y admirando el motivo escultórico de la fuente de agua, comento:

—¡Mira qué lindos angelitos!

Y el sabio responde:

—¡Esos no son ningunos angelitos! Esos son los hermanos Copocho. El Miguel Angel Díaz, que hizo la escultura, ha querido representar a sus cuatro hermanos, los artistas representativos de Celendín, como niños sivralla jugando con el agua de la fuente. El abanderado con el potochico shilico sques el Benancio, el mayor. Luego vienen el Julio y el Miguel Angel. Y el que se está cayendo al abismo sques el César Copocho.

Y al recordar esta familia de artistas geniales, comento:

—Sólo faltaría que Miguel Angel Díaz haga como Paul Gaugin, el afamado pintor francés, cuando se retiró a vivir en la isla encantada de Tahití: Pintar el acalorado y vistoso esplendor de Llanguat como fondo de seductoras majas desnudas.

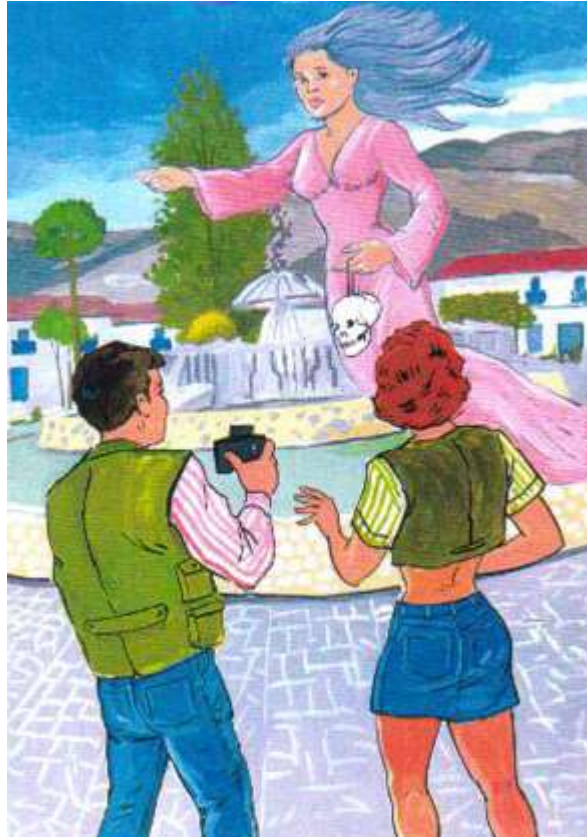
* * *

¡Por qué diablos tenía yo que echar a perder nuestro maravilloso paseo a Llanguat mencionando a las “majas desnudas” de Celendín. Porque a esta hora. . . ¡Es más que seguro que al Doctor Nelo ya le estén dando su maja desnuda por haberse escapado a Llanguat sin el consentimiento de su mujer!

—¡Lo que es yo, mejor, compro nomás mi boleto y mañana mismo me regreso a Lima!

—¿Di?

5 LA FELICIANA



La historia de la Feliciano, la hermosa Cenicienta de Celendín, de trágico fin, ha adquirido con el transcurso del tiempo varias versiones, algunas un tanto diferentes en su trama.

Una versión la sitúa en los orígenes mismos de la ciudad de Celendín, cuando todavía convivían por separado los chilchos con los colonos europeos. Interesantemente, no se la asocia con los chilchos mismos, sino con los choctamallques, y se dice que fue una princesa nativa que no alcanzó a cruzar el río Miriles en la retirada de los Choctamallques hacia Chachapoyas porque era recién nacida y su madre se resistía a perder las esperanzas de que los valientes choctamallques volvieran a sus fueros al occidente del río Marañón.

Pero los que llegaron más bien fueron los colonos europeos, y allí empieza el dilema de la madre de la Feliciano respecto del destino de su hija, puesto que era de sangre real india y por tanto tenía el aliento de los dioses.

* * *

Una segunda versión dice que su madre era portuguesa y que no quería que su hija se juntara con la chusma.

Si fuese verdad que su madre era “portuguesa”, su historia podría estar relacionada con la leyenda de “La carroza de la judía” que ha sido rescatada de la tradición oral por el gran antropólogo shilico, Dr. Daniel Quiroz Amayo, y que hemos incluido en la antología relacionada con su bendita memoria. Su fe judía, antes que su abolengo, explicaría las razones para que esta trágica familia no se integrara con los demás pobladores de la naciente ciudad de Celendín.

Y una tercera versión ubica a la Feliciano en tiempos más tardíos y enfoca el carácter mezquino de la madre, a la cual acusaron del asesinato de su propia hija con el encubrimiento de autoridades corruptas y vendidas.

* * *

Sea cual fuese la versión correcta, y no estamos avalando ninguna, las tres tienen un común denominador: La actuación de la nodriza. Ella habría sido una india de origen chilcho, y vivía aislada tanto de otros chilchos como de los europeos, en una choza que tenía en Pumarume.

La nodriza, haya sido hechicera o no, es secundario, porque más que la madre de la Feliciano, ella habría sembrado en el alma de la niña valores eternos y quedó tan dolida de su muerte que al fin ella también desaparece de la escena sin que se sepa cuál haya sido su final.

Por supuesto, el común denominador de las versiones es que la Feliciano fue encontrada muerta en su encierro al cual le había confinado su madre. Se ha hablado de asesinato y se ha señalado como culpable a la madre, cuyo nombre se ha perdido. Este es el punto donde los hechos empiezan a desvanecerse.

* * *

Las causas de su muerte pudieron haber sido otras. De todas maneras su muerte conmocionó a los primeros habitantes de Celendín en aquellos tiempos cuando el lago de Chilindrín recién estaba en proceso de drenaje y la planicie donde se trazan las actuales calles todavía estaba vacía o con pocas casas y huertas sin trazo urbanístico.

El lugar donde estaría la casa de la Feliciano habría sido a ruta a La Tranca o más probablemente en el lugar donde en la actualidad está la capilla de La Feliciano —que las autoridades católicas le han cambiado su nombre a “Capilla de la Virgen de Lourdes”—.

El hecho de que esa parte de antigua campiña haya heredado su nombre confirma que los hechos ocurrieron en dicho entorno y de manera tal que robaron la paz de la población desde sus primeros momentos.

* * *

Existe un factor más que ha de tomarse en cuenta, si acaso después de tanto tiempo se pudiese arribar a conocer la verdad de los hechos: La calavera, o para hacer las cosas más difíciles, las dos calaveras que se asocian con esta historia.

Cuando yo era un niño pequeño, juntos con mis amigos de la infancia pasábamos por la capilla de La Feliciano, edificada solitaria. Nos acercábamos allí con temor, a pesar de ser de día. Los rayos de luz solar iluminaban el interior de la capilla que tenía sus puertas selladas. Pegábamos nuestros ojazos curiosos y escrutadores a las rendijas de las puertas, y recuerdo que vi una imagen pequeña en el altar, y en el lado derecho del altar, como quien se entra, estaba sobre una mesita una calavera.

* * *

La única asociación de esa capilla con el nombre de la Feliciano es que esa parte de la campiña había heredado el nombre de esa muchacha angelical. Nadie ha asociado milagros con la memoria de esa joven. Tampoco se trata de una capilla erigida en su memoria, sino de un oratorio. La capilla fue originalmente la tienda donde se veló la Feliciano convertida en el oratorio del Padre Cayetano, en el solar que el cura adquirió para él mismo.

Pero, ¿de quién era esa calavera? ¿Y por qué se conservaba en la capilla?

La explicación que nos da la persona encargada de la custodia de la capilla es que se la había encontrado en las inmediaciones del solar, y al construir la nueva capilla el Cura Mundaca decidió volverla a enterrar tras un ritual de respeto a las ánimas benditas.

Pero las tres versiones de la leyenda indican que era la calavera que acompañó a la Feliciano todo el tiempo que su madre la encerró en el piso alto de su casa, que después fue demolida.

¿Sería la calavera que la nodriza usaba en sus rituales de brujería?

¿O sería la calavera de la nodriza misma?

* * *

Las cosas ocurrieron en aquellos días cuando había poquísimas casas en Celendín, y en lo que ahora es el barrio de La Feliciano no había más que una sola casa, una casa de campo: La casa donde vivían una mujer de procedencia europea y su hija. No se menciona al padre o a otro familiar.

Cuando la Feliciano creció y se convirtió en una hermosa muchacha adolescente, la madre habría mandado construir un muro alto alrededor de aquella casa para que no pudieran acercarse a su puerta los muchachos que se sentían fuertemente atraídos por aquel ser humano de excesiva belleza y bondad.

Cuando la Feliciano tendría unos quince años y tendría un enamorado secreto, la madre habría construido un segundo piso, que a manera de torre no tenía ventana ni balcón.

Se cuenta que allí tuvo encerrada a su hija, lejos del calor del Sol. Se cuenta que por entre las tejas lograba escabullirse furtivamente un haz de luz que iluminaba una repisa sobre la cual había una calavera. La continua exposición de la calavera a la luz solar habría sido la causa de su aspecto albeo y brillante.

La madre quitó la escalera de maguey, y sólo la volvía a poner la india que le había servido de nodriza para llevarle sus alimentos “hasta que llegara el momento”. . .

* * *

En este punto empieza a entretorse la leyenda: ¿Hasta que llegara el momento de qué, para qué?

Hay los que piensan que la madre tenía el compromiso de darla en matrimonio a alguien que debía llegar y que nunca llegó.

Otros piensan que la madre idolatraba su belleza y su virginidad, que enfermizamente quería conservarla a toda prueba. Pero esto se convirtió en una aberración.

No faltan los que piensan que la madre le celaba. Podría haber algo de verdad en esta versión, porque cuando las madres son muy jóvenes, y además “chiboleras”, cosas como éstas pueden ocurrir, y ocurren.

* * *

No se sabe cuánto tiempo habría tenido esa madre encerrada a su hija ni cuanto tiempo pasaría hasta que los muchachos se percataran del silencio del alma de la Felicianana.

Es posible que alguno de ellos haya estado espiando y pueda haber visto desde la copa de algún árbol alto a la madre o a la nodriza subiendo tazones de comida o bajando becanicas a tutiplín. En esos tiempos no había eucaliptos en Celendín.

Todos llegaron a enterarse que en ese tenebroso lugar se encontraba encerrada la Felicianana, y más de un príncipe azul shilico habrá soñado con sacrificar su vida para librarla de su prisión.

Hay quienes creen que su amante pudo burlar la vigilia, acaso con la ayuda de la nodriza. Quizás esto explica el hecho de la desaparición de la india.

¿Y qué hacía allí la calavera?

¿Serviría para torturar a la niña?

Aun a una persona mayor, una calavera le asusta, debido a que es el resto más expresivo de una persona muerta. Una calavera siempre tiene asociaciones espeluznantes.

La presencia de dicha calavera al frente de la cabecera de su cama, a la cual dejaba de ver cuando caía la noche y volvía a ver cuando amanecía, habrá sido algo aterrador.

* * *

Se cuenta que cierta mañana la madre bajó al pueblo, gritando y arrancándose los pelos diciendo que algún malvado había invadido la privacidad de su casa y habría abusado de su hija hasta dejarla muerta. En su desesperación y paroxismo decía que al juzgar por los destrozos no habría sido uno, sino varios violadores.

El escándalo era grande en la población, y lo sigue siendo aun hoy día, porque era un hecho consumado que aquel ángel de Dios había sido arrojada en brazos de la muerte.

La madre no escondió el cadáver; la expuso en un suntuoso velorio, en su casa de campo. Pero no se le ocurrió que al día siguiente, a la hora del entierro, a las autoridades se les ocurrió una coartada fatal: Los alguaciles fueron a la casa con la orden de llevarse el

cadáver, no a la tumba, sino a una casa que funcionaba como comisaría en la parte disecada de la naciente ciudad. Allí esperaban varias comadronas que examinaron el cadáver.

La respuesta unánime de ellas era que la Feliciano era una chica virgen. Y como no había señales de golpes y magulladuras, todas decían que se no haber sido muerte natural, habría sido envenenada.

Acto seguido se procedió a enterrarla.

* * *

Al día siguiente, cuando los alguaciles se acercaron a la madre para explicarle que la ley les asistía, y para pedirle disculpas y darle su sentido pésame, dicen que se encontraron con una mujer agresiva que les cerró la puerta en sus narices.

Esa actitud de ella les facilitó a dar el segundo paso en la investigación de la tragedia: Subir a la torre y verificar si en verdad había rastros de vandalismo, como ella había denunciado.

Como resultado de esa visita en que no se vio ninguna otra cosa que su cruel aislamiento, los alguaciles entregaron a sus superiores un pequeño paquete que contenía la calavera blanca, lo cual sirvió para abrir una nueva fase en la investigación de la culpabilidad de la mujer que algunos señalan como que era judía, porque no tenía ninguna conexión con la gente o con la Iglesia Católica, incluso en las circunstancias de los funerales de su hija.

* * *

¿Qué pasó con la madre? ¿Por qué ninguna versión ha logrado dar con su nombre?

Si ella fue culpable, ¿tuvo cómplices?

¿Por qué no hubo condenados?

¿Por qué se suspendió la investigación?

Y para cerrar con broche de oro la leyenda, se cuenta lo que le ocurrió al jefe de los alguaciles: Se le presentó la misma Feliciano, vestida de su mortaja rosada y llevando en su mano derecha la calavera blanca que siempre le acompañó en su corta existencia.

Dicen que el hombre se alocó hasta el punto de no poder distinguir si aquella experiencia fue una pesadilla o una visión de la realidad.

* * *

La Feliciano se apareció en varias ocasiones a diversas personas, y todos la describen como una hebra de hilo blanco que va cobrando cuerpo hasta adquirir el contorno sensual de una hermosa chica quinceañera vestida de rosado que lleva en su mano derecha una calavera blanca resplandeciente como la Luna llena.

Otros han visto que la calavera precede a su aparición, confundándose con una esfera con luz propia que se desplaza a pocos centímetros por encima del suelo. Mi sobrino Elmer refiere este fenómeno que le ha dejado petrificado.

También se cuenta que en más de una ocasión ha actuado como correo para ayudar a los enamorados y amantes a quienes sus padres les hacen la vida imposible.

Hasta el día de hoy la Feliciano ronda el emplazamiento de la Plaza de Toros Sevilla, que previamente se llamaba La Feliciano, como la capilla cercana. Y cuentan algunos que se presta para guiarles en el paraíso de Celendín como la bella Beatriz Portinari hizo con su amado, el Dante Alighieri cuando visitó el infierno.

6
EL SECRETO DE LA FELICIANA
REVELADO

- ¿Cómo partió la Feliciana a mejor vida?
- ¿Por qué se suspendió la investigación respecto de su muerte?
- ¿Por qué no hubo sentencia ni sentenciados?
- ¿Seguirá ella siendo un alma en pena?

* * *

Han pasado más de dos siglos desde que ocurriera la tragedia, y el silencio cómplice parece haber logrado su objetivo de convertir la historia en leyenda, la dimensión de la conciencia humana donde ya no existen los nombres, ni el hambre y sed de justicia.

Pero gracias sean dadas a Dios que mueve a seres justicieros en países y siglos distantes cuando los de cerca prefieren no confrontar los hechos por algún temor.

Por eso, los científicos nos hemos propuesto suplir a los magistrados de oficio y hemos descubierto el crimen cometido contra ese cazador del Período Paleolítico cuyo cadáver ha sido milagrosamente conservado en la tundra.

Por eso le hicimos justicia a una momia egipcia de tres mil años de antigüedad, al practicarle, *ex tempore*, la autopsia de ley.

* * *

De los que piensan que la justicia no prescribe y que es posible apaciguar a las almas que penan, es Mr. Iain Mackay, el Agente 0028 de la New Scotland Yard.

En la cima de su gloria logró esclarecer el misterio y logró involucrar en la investigación del caso a los dos únicos testigos sobrevivientes. . . ¡y dio en el clavo!

Han pasado más de dos siglos. Según su Report, la evidencia acumulativa indica que los hechos ocurrieron cuando el lago de Chilindrín estaba en su última fase de drenaje y la planificación urbana era reciente.

Estamos hablando de antes de 1770, cuando Carlos III era rey de España y el Padre Cayetano aun no había llegado a este rincón encantado del planeta.

* * *

Unos pocos años después, y por razones convincentes, el Padre Cayetano mandó construir su casa pastoral en las inmediaciones del escenario de la partida de la Feliciana. Me refiero a la casa de campo que llamaban “la Concertina” a causa de su plano hexagonal, de la cual existe su armazón como si se tratase de un esqueleto.

Cuando él se mudó allí, a un costado de lo que ahora es la plaza de la Feliciana, se dio cuenta de que no sería fácil deshacerse de la gente sedienta de su bendición pastoral, y

mandó disponer un modesto oratorio privado y público a la vez en el solar que antes había pertenecido a la madre de la Feliciano, a escasos cien metros al sur de la Concertina.

Por lo regular, un oratorio era una habitación en una casona católica pudiente y practicante, pero él prefirió construirlo aparte, quizás para reclamar el solar para la fe católica, como que ahora es, la Capilla de la Virgen de Lourdes. Siendo un oratorio, no estaba asociado con el nombre de un santo o una santa, y siguió así después de la muerte del venerable sacerdote. No obstante, convertido en oratorio y capilla, siguió asociado con la memoria de la Feliciano porque en ese emplazamiento fue ella velada, acontecimiento que atrajo a mucha gente de la villa y porque quedó impregnado de su sensibilidad.

* * *

El punto de partida de la investigación del Agente 0028 es, casualmente, que una capilla católica no tenga nombre ni sea asociada con un acontecimiento de la historia eclesiástica o algún hecho circunstancial relacionado con la fe católica. Esto, que para la generalidad de los investigadores carecía de significación, de repente se convirtió en un géiser de interrogantes que él intentó responder mediante el montaje de las tradiciones que restauró de los cuentos de almas de los velorios del lugar.

Don Alfonso Peláez Bazán conoció la tradición que la asocia a los choctamallques y dice que ella fue una princesa nativa que no alcanzó a cruzar el río Marañón en la retirada hacia Chachapoyas, porque cuando esta ocurrió era recién nacida. Esta versión puede ser eco de una remota tragedia pre-incaica.

Otra versión dice que una dama portuguesa no quería que su hija se uniera con la chusma, sino con alguien de su raza y de su pueblo. Designada como “portuguesa”, ella podría haber sido de origen judío, porque en tiempos coloniales a los judíos que llegaron al Virreinato del Perú los llamaron “portugueses”. Esta versión podría tener alguna conexión con la leyenda de “La carroza de la judía”, que el Dr. Daniel Quiroz Amayo ha rescatado de la tradición popular.

Y otra versión subraya el carácter perverso de la madre a la cual se asocia con la brujería, y con el encubrimiento de autoridades corruptas y vendidas.

* * *

Las tres versiones tienen como común denominador:

Que la Feliciano era una muchacha adolescente, extremadamente bella y querida en la villa de Celendín.

Que era de una familia de alcurnia, y como tal tenía su nodriza que le acompañaría a todo lugar. No hay razón para desechar la tradición que la presenta como la familia de una india de Pumarume que bajó con su marido para labrar las tierras de la Feliciano. Tampoco nos consta que haya sido hechicera. Más bien, parece haber sembrado en el alma de la niña valores eternos.

Que la muchacha fue encontrada muerta en su encierro en su propia casa. Se habló de violación o asesinato. Se señaló a la madre como autora intelectual, y había los que creían que la hechicera de la historia no era otra que la misma madre. Pero cuidado, esta versión podría no estar libre de polvo y paja, es decir, de antisemitismo.

* * *

Volviendo a su Report, Mr. Iain M. Mackay, el Agente 0028, logró involucrar en la investigación a las dos únicas testigos sobrevivientes en Celendín. El Doctor Nelo, el Cura Mundaca y el Periodista Mulloshingo lo llevaron a la solitaria capilla para que el agente los entrevistara personalmente. El cura abrió el candado y se las presentó:

Allí estaban las dos calaveras que hasta ahora último habían guardado silencio, porque en su tiempo no les había sido permitido hablar.

El Agente 0028, cuya fama de científico chiflado no era poca cosa, se propuso interpelarlas por separado, y después, juntas a las dos.

Eran las mismas calaveras que vi con mis amigos cuando yo era pequeño. Nos acercábamos con miedo a la rendija de la puerta de la capilla. Era cerca del medio día y los rayos del Sol iluminaban diagonalmente el interior de la capilla que tenía sus puertas con candado.

Pegamos nuestros ojazos escrutadores a la rendija y vimos la imagen de un santo poncherejo, y en el lado derecho, sobre una mesita, estaban puestas las dos calaveras, una al lado de la otra. Eran blanqueadas; lo que señalaría su antigüedad.

* * *

El Doctor Nelo le dice al Agente 0028:

—Dicen que una es de la Feliciano, y la otra es de la mujer que le acompañó todo el tiempo que su madre la tuvo encerrada en una torre sin ventanas. O quizás la que la hechicera, la nodriza, utilizara en sus rituales de nigromancia. El problema es que ambas calaveras parecen tener la misma edad; lo que no nos hablaría de una nodriza, sino de una dama de compañía. Me refiero a una joven que debía acompañarla a todo lado.

Muy interesante la observación del Doctor Nelo sobre la edad que acusan ambas calaveras. Pero considere con cuidado el Report del Agente 0028 que a las calaveras las designa como “X” e “Y”, utilizando las letras del alfabeto que se refieren a valores matemáticos por conocer.

* * *

O boy! ¡Basta de especulaciones! Las calaveras no tendrían nada de conexión con los hechos, como bien observa el Report.

Cuenta la leyenda que cuando la niña llegó a la pubertad, su madre habría mandado construir un muro alto alrededor de su casa de campo para que no pudieran acercarse los muchachos de la villa atraídos como moscas por la miel de aquel ser angelical.

No importa lo que hiciera su madre, cuando la Feliciano cumplió quince años ya tenía enamorado, entonces su madre construyó un segundo piso a manera de torre sin ventanas. Allí la habría encerrado más de una vez.

Se cuenta que por entre teja y teja lograba inmiscuirse furtivamente un haz de luz que caía sobre una repisa que estaba en el lado opuesto de la cabecera de la cama. Sobre esa repisa habría sido conservada una de las calaveras.

* * *

El Doctor Nelo le dice al Agente 0028:

—Se dice que la madre quitó la escalera de maguey por la cual subían para llevarle alimentos, a fin de mantenerla con vida hasta que llegase el momento.

Este pregunta:

—El momento, ¿para qué?

El Doctor Nelo responde:

—Quizás la había casamentado con alguien que llegaría de ultramar y que por alguna razón nunca llegó. Otros piensan que la madre idolatraba enfermizamente su belleza.

El Cura Mundaca les dice:

—Otros piensan que la celaba. . .

El periodista Mulloshingo toma notas mientras el Agente 0028 les escucha en silencio y no comparte con ellos lo que pensaba: Que la madre quería eliminarla porque la muchacha sabía de quién era la calavera.

* * *

En la villa los muchachos se enteraron que la Feliciano estaba encerrada allí en esa torre. Alguno que estaba espiando vio a la madre subiendo tazones de comida y bajando basenicas a tu tiplín.

Más de uno habría intentado librar de su encierro a la princesa, y parece que alguien pasó del dicho al hecho y llegó a la torre, quizás con la complicidad de la nodriza. La consecuente huida de ésta a Pumarume habría sido la causa de su desaparición definitiva., pues parece haber sido asesinada en su mismo lugar de origen.

La cabeza de la nodriza, arrancada de su cerviz habría servido para aterrorizar a la muchacha, como que ella también estaba condenada a convertirse en calavera, sin pelos que peinar ni labios con qué a besar.

Habría sido aterrador verla desde el alba hasta que caía la oscuridad, y dormitar en su compañía.

* * *

Así las cosas, cierta mañana la madre bajó a la villa arrancándose los pelos y gritando que un malvado había profanado el lecho de su hija abusando de ella hasta dejarla morir. En su paroxismo decía que al juzgar por los destrozos en el inmueble y en la muchacha habrían sido siete los violadores. El escándalo era mayor en esta población tranquila donde todos están de algún modo unidos por vínculos familiares.

La madre la expuso en su ataúd vestida de su vestido favorito, uno de color rosado, y no atendía a los acompañantes por estar postrada sobre el féretro mojándolo con su llanto.

A la hora del entierro, los alguaciles fueron a la casa con la orden de poner de lado a los que llevaban el cuerpo a su fosa, para llevárselo abajo a la villa y a la comisaría. Previamente habían reunido allí a varias comadronas para que examinaran el cadáver y

dieran su parecer: ¿Había sido violada? Y si eso fue lo que ocurrió, ¿cuántos habrían sido los violadores?

Su respuesta fue unánime: Ella era virgen. Y como no había señales de golpes ni magulladuras, todas decían que habría sido envenenada.

Acto seguido los alguaciles devolvieron el cadáver y se prosiguió como si nada hubiese ocurrido. Esa era la coartada.

* * *

Temprano al día siguiente, cuando dos alguaciles visitaron a la madre para darle el pésame, se encontraron con una mujer furibunda que les cerró la puerta en sus narices. Fue para su propio mal, porque ellos examinarían la torre sin ventanas, y no encontraron huellas de vandalismo. Y entregaron a sus superiores un misterioso paquete.

La madre fue llevada para hacer declaraciones y se comportó con naturalidad hasta que abrieron el paquete en su presencia.

Le preguntaron:

—¿De dónde salió esta calavera que los alguaciles encontraron en la torre?

Respondió:

—Yo nunca entré a ese cuarto del altillo. Esta calavera. . . ¡cómo habrá asustado a mi niña!

* * *

La reconstrucción de los hechos dos siglos después no ha sido nada fácil, y con Su Honor, Mr. Iain M. Mackay, el Agente 0028, hemos llegado al convencimiento de que lo que ocurrió fue con la complicidad de las autoridades, porque no se pudo responder las siguientes preguntas:

¿Por qué se suspendió la investigación del crimen?

¿Por qué no hubo sentencia ni condenados?

¿Quién vendió o hizo el donativo del predio de la capilla de La Feliciana al Padre Cayetano?

¿Es la Feliciana un alma en pena hasta que se diluciden los hechos?

El Agente 0028 ha llegado a sus propias conclusiones, pero antes de escucharlas tomemos en cuenta algunos testimonios adicionales.

* * *

Se cuenta de algo espeluznante que le ocurrió al comisario: El fantasma de la Feliciana se presentó en su casa llevando en su mano la calavera que le acompañó en su encierro. Empezó a materializarse a partir de una diminuta hebra de humo y cobró cuerpo hasta adquirir el contorno sensual de una hermosa quinceañera vestida de rosado, y la calavera se encendía como un foco de luz blanca.

El comisario enfermó y se murió después de la fase inicial del interrogatorio, porque al abrir la caja de seguridad donde tenía guardada la calavera, ésta había desaparecido.

—¿No sería ésta la coartada de la Feliciana para que se descubriera a los culpables?

—Se cuenta que la Feliciano actúa como postillón y lleva recados a los amantes para burlar a los que intentan sofocar su amor.

—Don Elmer Machuca atestigua haberse encontrado en la plaza con una bola de luz desplazándose coquetamente casi al ras del suelo, intentando enredarle en medio de la oscuridad. ¡Que conste que estaba sanito y en su juicio cabal! Prueba de esto es que no dice haber visto a la Feliciano.

—Y a los paisanos que visitan el terruño se ofrece a guiarles como guía turística tal como hizo Beatriz Portinari con su amado Dante Alighieri, cuando visitó el infierno.

* * *

Ahora bien, de acuerdo con el Report del Agente 0028 respecto de la identificación de la Calavera “X” hay dudas, aunque se sospecha. Y respecto de la Calavera “Y” se sabe que fue de la nodriza.

El periodista Mulloshingo inquiriere:

—¿Cómo puede usted estar tan seguro de eso?

El Agente 0028 responde:

—Mire usted, la calavera ha sido sancochada para limpiarla totalmente de su contenido encefálico. Y una vez oreada se le ha introducido un pequeño fragmento de pergamino por la cuenca del nervio óptico izquierdo.

Le entrega el fragmento de pergamino, ahora extendido en medio de dos placas de vidrio, y se puede leer: YO SOY TU NODRIZA.

* * *

El éxito del Agente 0028 para identificar la calavera “Y” asombra al periodista Mulloshingo que exclama:

—¡Entonces la Calavera “X” es de la Feliciano!

El Agente 0028 responde:

—Esa es mi sospecha. Pero para confirmarla se requiere responder satisfactoriamente a la pregunta: ¿Cómo es que llegó a ser conservada en el oratorio del Padre Cayetano? ¿Quién, y con qué autoridad la exhumó?

Le preguntan:

—¿En qué quedamos, Su Honor?

—Y responde:

—*To be or not to be. That is the question!*

Y concluye, refiriéndose al hecho de que ha sido vuelta a la tierra por orden del Padre Mundaca:

—*Quia pulvis es et in pulverem reverteris.*

* * *

A otros agentes de la New Scotland Yard que quisieran visitar Celendín para investigar por cuenta propia, les diré que la Capilla de la Feliciana, ahora Capilla de la Virgen de Lourdes, se encuentra a 150 metros del comienzo del caminito que se aparta hacia el este de la carretera que conduce al Bosque, a la quebrada de Chupset y a la Poza del Cura (del Cura Cayetano). Si la visitas, observarás que su fachada mira a la “Concertina”, la casa del Padre Cayetano, situada al lado oriental de la Plaza de Toros “La Feliciana” (ahora Plaza de Toros Sevilla).

—¡Ya! ¡Basta!

—¡Basta de tanta sonsera! Todo lo que acabas de referir son puras sonseras. La Feliciana simplemente murió a corta edad, destrozando en primer lugar el corazón de su propia madre. Y fue porque era tan bella, y porque su madre exageraba en cuidados respecto de ella, que se entretejió toda la trama de sonseras. De otro modo, el Padre Cayetano no hubiera convertido en oratorio justamente la sala donde ella se veló.

7 LA CARROZA DE LA JUDIA

En la publicación cultural, *Literatura de la Provincia de Celendín*, de la Serie ENCENDER LECTURAS SIN APAGAR CULTURAS (Antonio Goicochea Cruzado, Editor - Editado por la Organización de Estados Iberoamericanos – OEI, 2010) aparece una interesante leyenda captada por el Dr. Luis Daniel Quiroz Amayo (el Doctor Nelo) con el título de “La carreta de la mujer judía” —o más propiamente, “la carroza”, porque se la describe como una calesa con cubierta de vaqueta—.

Este es el relato del Doctor Nelo:

A fines del Siglo 18 Celendín ya estaba delineado con sus calles derechitas, trazadas a cordel por el enviado del rey, topógrafo español llamado José de Comezana.

De acuerdo a la usanza virreinal las mujeres de dinero andaban en carruaje jalado por caballos y conducido por un mozo de caballería látigo y espuelas.

El sereno municipal encendía las luces de la ciudad y apagaba los faroles de la calle principal y de la Plaza de Armas a las 11 de la noche, después de lo cual, de acuerdo con las leyes españolas, nadie podía transitar por la población sin permiso del Intendente y sin permiso del ilustre Ayuntamiento.

La carreta de la judía era elegante y veloz, tirada por dos hermosos caballos y dos mulares y recorría la calle principal a las 12 de la noche. Aparecía por la Plaza de Armas, y se perdía por las últimas cuadras de la ciudad.

Conocido el hecho por el alcalde, el cura doctrinero y el propio Intendente de Trujillo (Celendín pertenecía a la Intendencia de Trujillo), las autoridades ordenaron a los alguaciles de la Justicia Mayor, dar caza a aquella carreta furtiva que recorría las calles de Villa Amalia de Zelendín transgrediendo las ordenanzas reales en abierto desafío a la autoridad del rey, del virrey, del intendente y del cabildo, siempre después de las doce de la noche.

Preparados los alguaciles por mandato de la autoridad virreinal, se parapetaron en los sitios menos visibles de la Villa y vieron pasar la rauda carreta que llevaba a una mujer judía en la calesa.

Las mulas echaban chispas centelleantes en la noche al vuelo del carruaje. Asombrados por el hecho vieron estupefactos que la carreta no tenía mozo de látigo y que las mulas y caballos se manejaban sin el mozo que todo carruaje lleva.

Capturada la carreta, descubierta la calesa encontraron a una mujer ataviada de joyas y alhajas de gran valor. Era una mujer de raza judía que cuando se fundó Celendín había rechazado el santo bautismo después que varios judíos portugueses habían aceptado la fe y desde entonces fueron llamados “nuevos cristianos”, adquirieron derechos de ciudadanía y la protección del rey y de la Iglesia. Por lo tanto esa mujer no tenía derecho ni podría entrar al reino del Señor. Por eso vagaba de noche desesperada por las calles de la ciudad de Celendín.

Este es el comentario del Dr. Moisés Chávez:

En mi última visita a Celendín en febrero del 2016 fui abordado por varios profesores de la Escuela Normal respecto de esta leyenda, porque hace algún tiempo me había referido a la misma en una entrevista en Radio “La Tuya” de esta ciudad. Entonces dije lacónicamente tres cosas:

1. Yo había escuchado la leyenda de otras fuentes.
2. Yo la había escuchado con variantes.
3. La leyenda incluye detalles históricos auténticos.

A continuación refiero lo que yo escuché:

En tiempos antiguos hubo en Celendín una mujer judía, señalada como tal porque no era católica. Y aunque con el devenir del tiempo ella habría podido aceptar el bautismo cristiano como otros, ocurrió que murió y no fue enterrada en el primer camposanto que estaba al frente de la Iglesia de la Purísima Concepción.

Se dice que su riqueza estaba invertida en joyas de oro y piedras preciosas, y que se había mandado armar una calesa con unas ruedas de fierro que llevó a Celendín a lomo de bestia.

Cuando su recuerdo estaba a punto de perderse, dos alguaciles detuvieron una calesa como esa en medio de las tinieblas de la noche, pensando que se trataba de un infractor de la ley. Y constataron que a pesar del estruendo de su desplazamiento no tenía caballos, ni cochero, ni ruedas.

La visión duró hasta que miraron que nadie estaba en su interior, y en un santiamén todo se desvaneció en media calle sobre el empedrado; incluso los alguaciles, a quienes los serenos socorrieron minutos después.

* * *

¿Qué podría haber detrás de esta leyenda?

Yo había escuchado que los judíos portugueses que llegaron a Celendín por la ruta de la Amazonía provenientes del Brasil ya eran católicos, pero la versión captada por el “Doctor Nelo” podría revelar que algunos se aferraron a la fe de Israel hasta el final. De lo contrario, no hay razón para que se haya generado esta leyenda.

Como es referida, la leyenda contiene detalles ingenuos que revelan que se trata, no de elaboración literaria, sino de una tradición popular originada en el común testimonio de los alguaciles. Por ejemplo, ¿por qué se desvanecerían ellos en media calle, aun si hubieran bebido? ¿Y por qué tendría que referirse la gente, casualmente, a una carreta “de una mujer judía”?

En honor a la verdad hay que decir que la gente de Celendín nunca se ha referido a los judíos con miedo, incluso en historias relacionadas con ultratumba, sino sólo con aprecio y amor.

8 ESCAPADA A LLANGUAT

Esa tarde visité al Doctor Nelo, cobijando la idea de tentarlo para darnos una escapada al valle encantado de Llanguat.

Mientras recorremos su exuberante exhibición de historia natural, contemplo aquellas raíces resacas y fantasmagóricas, y me acechan los recuerdos de aquella vez, cuando era un niño pequeño, y me escapé de mi casa y me fui a Llanguat, el valle encantado donde las plantas parásitas crecen en el aire y saltan de árbol en árbol hasta que se enamoran de algún árbol cojudo y dejan de chibrinquear.

Tenía exactamente ocho años cuando me fui a Llanguat por primera vez con mi amigo César Silva Boza, que ahora es médico y reside en Buenos Aires, Argentina.

Me acuerdo cada detalle de aquella loca aventura, y del año exacto en que ocurrió, porque después que volví a casa sano y salvo, repetía en mis adentros con ritmo de estribillo el himno a mi hazaña:

*¡Te fuiste a Llanguat
cuando sólo tenías
ocho años de edad!*

Ahora estaba a punto de revivir aquella mágica experiencia, y quien sabe teniendo como compañero y guía a un científico tan controversial como el Doctor Nelo.

* * *

A propósito de esa mi primera visita a Llanguat, las cosas ocurrieron así:

Cierta mañana pasé por casualidad por los Garajes, en el barrio de Las Lagunas, y me detuve a ver una perra con sus cachorritos recién nacidos.

El dueño me preguntó:

—¿Te gustan?

—Sí.

—Entonces te regalo uno. ¡Masque llévate este blanquito!

Abracé a mi perrito y volví a casa. Pero mi mamá lo examinó y resulta que era hembra. Allí empezó el escándalo, porque ella no permitiría una perra hembra en nuestra mansión de la Avenida José Gálvez 714.

Me mandó devolverla a los que me la habían regalado. Pero en lugar de devolverla, fui a comprarle una cintita roja para su cuello, y aunque no era gato, también compré un cascabel y lo cosí a la cinta. El color blanco de su pelaje hacía contraste con la cinta roja y me gustaba porque eran los colores que engalanan en julio todos los rincones de nuestro amado Perú.

* * *

Aparecí de nuevo en casa con mi perrita engalanada, y contra todas mis expectativas me dijo mi mamá: “No quiero verte ni a ti ni a tu perra.”

Salí de casa con mi perrita en mis brazos, esperando que las cosas se calmaran, pensando aparecerme de nuevo en casa a la hora del almuerzo. Entonces me encontré en la Plaza de Armas con el César Silva Boza, que sin siquiera mirar a mi perrita, ni acariciarla, me dijo:

—¿Quisieras ir conmigo a Llanguat?

El César tenía el mandado de llevar una mula al valle, para traer una carga de yucas. Me dijo que si me animaba nos iríamos montados los dos en la misma montura.

A él yo lo miraba con respeto, porque era un año mayor que yo. Además, era valiente; a nada ni a nadie le tenía miedo. También era inteligente, y de yapa, estudiaba la lección.

Mi papá, que era nuestro maestro en la Escuela N° 81, me decía siempre que yo debería seguir su ejemplo. Entonces, en esas circunstancias, razoné: “El conoce Llanguat, y yo no. A él lo mandan solo a Llanguat, y a mí ni siquiera me quieren llevar allá. . .”

Lo que me dijo mi mamá y de esas palabras de aprecio de mi papá por el César tomé como pretexto para escaparme a Llanguat.

* * *

Le dije al César que me esperara junto a la fuente de la Plaza de Armas. Entonces bajé a mi casa, a una cuadra de distancia. Con suavidad puse a mi perrita en el suelo en el patio y me despedí de ella con pensamientos de ternura.

Luego tomé del estante de la tienda dos latas de atún Florida para el fiambre, y en pocos minutos ya estábamos bajando por Chacapampa rumbo a Llanguat, sentados los dos en la misma montura de la mula.

Serían las 10.00 de la mañana.

* * *

No es mi propósito contar todos los detalles de aquella loca aventura infantil que se desarrolló en medio de pensamientos tristes y suspiros por mi perrita que había abandonado a su suerte. Lo que quiero, ahora que ha transcurrido medio siglo, es volver a vivir aquellos momentos sofocantes en el valle y en el río de los que tantas historias se cuentan: ¡Una gigantesca mole de piedra que se levanta desde el río hasta el cielo! ¡Un precipicio que arde con el fuego del infierno! ¡Una vegetación extraña, propia de otro planeta! ¡Aguas calientes que salen del corazón fogueado de la Tierra! ¡Plantas parásitas que vuelan de árbol en árbol! ¡El lugar de donde vienen en Corpus Christi los aguerridos llanguatinos con sus danzas y sus toros de astas afiladas!

* * *

Siempre me había preguntado con insistencia: ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Por qué causa su santo, Don Sheba, tiene incrustadas sangrientas flechas en su panza? ¿Se lo habrán hecho los llanguatinos mismos? Son capaces. . .

Sin duda, ir a Llanguat y volver sano y salvo, sería la máxima demostración de valor. No importaba ser comido por los zancudos y andar sobre el arco formado por los talones y las puntas del pie para atenuar el fuego del suelo, con tal de contemplar ese extraño mundo considerado la antesala del infierno.

Tendría muchas cosas que contar si volvía vivo de Llanguat. Sería admirado, respetado y aun temido en todo Celendín, por haber subido a pie y descalzo la horrible cuesta de Llanguat. ¡Y a lo mejor, mis padres, una vez pasada la tortura de haberme imaginado nadando en el traicionero río La Llanga, ahora me recibirían con los brazos abiertos, y me pedirían perdón, y nos abrazarían enternecidos a mí y a mi perrita!

* * *

Pero las cosas no ocurrieron así cuando llegué de regreso a casa al anochecer.

Es verdad que a mis padres se les había esfumado toda la gana de castigarme con el rebenque de reata. Pero después de buscar por todos los rincones de la casa encontré a mi perrita tristemente acurrucada al calor de la bicharra. Su blanco pelaje estaba manchado y profanado con ceniza y carbón. Su cinta roja y su cascabel habían desaparecido de su cuello, y no aparecieron por ningún lado.

Cuando la tomé en mis brazos, sentí en carne propia lo que significa el abandono y la desesperación. Entonces, lloré.

* * *

El resto de la semana las cosas no cambiaron en absoluto. Estaba conminado a hacer desaparecer a mi perrita en el más corto plazo, y en tal estado de ánimo amenacé con tirarme a la poza de Don Salas, con perro y todo, antes que lo apartasen de mí.

Y de veras me fui al Río Grande una madrugada oscurecida por las nubes que anticipaban un fuerte aguaceral. Pero sólo atiné a probar la temperatura del agua con la punta de mi dedo gordo, y como estaba réquete fría me desanimé de tirarme a la poza y morir.

La abrigada pancita de mi perrita, a la cual llevaba en mis brazos, era el principal argumento para optar por la vida. Así que volví a casa y tomar un desayuno caliente con el “apoyo” de leche de nuestras vacas recién ordeñadas.

Pocos días después la perrita fue regalada a un peón que me consoló ofreciéndome tenerla como a una reina en su casa en el campo, en un lugar amplio y libre donde estaría mejor que en la ciudad —sus palabras sin duda le dio a memorizar mi madre—.

Nunca he podido recordar qué nombre le puse a mi perrita, si acaso le puse un nombre. Este fue el primero de cinco perritos que he tenido en mi vida. El segundo fue Tarzán, el tercero Jasper, el cuarto Qatánchik, y la quinta, Molly Bottomless (Molly Sin Calzón).

9
**EL CABRUNCO
 DEL DOCTOR NELO**

El Cabrunco, ¿qué es? ¿Acaso no es otra cosa que manifestaciones de la presencia de extraterrestres en las inmediaciones de la laguna de Suro, más arriba del cerro de San Isidro de Celendín?

—Al menos, ésa parece ser la opinión del Doctor Nelo. . .

—Pero, ¿acaso el Doctor Nelo nos puede sacar de apuros?

—¡Si alguien sabe en Celendín qué cosa es el Cabrunco, es él!

* * *

Yo lo soñé al Cabrunco. Me acuerdo bien de aquel sueño a pesar de mi corta edad. A la sazón tendría nada más que cuatro añitos, porque a los cinco ya ingresé como alumno en prueba en la Escuela N° 81 de esta localidad.

Lo soñé como un animal monstruoso que el Doctor Nelo llamaría “mitológico”, y en otros ámbitos se lo designa como “chupacabras”, porque por alguna razón les chupa su sangre a las cabras sin hacer caer ni una gota sobre su piel.

Lo que soñé tenía cierto parecido a un gato enorme con un solo ojo que emitía luz en la noche.

Viéndolo desde otro ángulo parecía un canshul con su rabo grande y sus pocos pelos apuntando en diferentes direcciones.

Y viéndolo de otro ángulo parecía un chivato con una barba larga y desordenada y cuernos retorcidos y puntiagudos.

Aun en mi sueño yo me esforcé para no caer en el *spot light* de su luz, porque se dice que si esto ocurre te podría matar luego con una embestida. Mi desesperación era horrible hasta que por fin alcancé refugio al ser protegido por el pañolón de mi mamá.

* * *

Imagínate qué difícil fue representar en papel el Cabrunco que soñé. Pero lo hice por amor, y cuando las cosas se hacen por amor, todas son posibles.

Yo estaba locamente enamorado de mi señorita del Jardín de la Infancia, la Srta. Juanita Chacón, y lo dibujé al Cabrunco en una hoja de papel para obsequiársela a ella como un tributo de mi amor.

A ella le gustó tanto mi obra de arte, que me obsequió en cambio un medio sol, gesto que encaminó toda mi vida en pos de la creación y de la recreación artística, porque por lo visto sí daba para vivir.

Pero déjame contarte enseguida lo que la gente comenta acerca del Cabrunco en mi ciudad natal. . .

* * *

Cuando faltaba el alumbrado público en nuestra ciudad, desde las bancas de la Plaza de Armas envuelta en tinieblas de la noche mirábamos las luces que descendían por el cerro San Isidro, rumbo a la ciudad, y seguíamos con nuestras miradas su paso rápido o lento, preguntándonos quiénes serán, por qué bajarán de noche a la ciudad.

Las personas mayores abusaban de nuestra sensibilidad infantil para infundirnos miedo, comentando entre ellos: “¡Qué han de ser gentes esas luces que bajan!”

Entonces surgía uno, que parecía ser el más sabio de todos, y decía: “Si son dos luces o más, se trata de gente que bajan a la ciudad por alguna razón de fuerza mayor. Pero si es una sola luz que baja o sube, podría ser el Cabrunco, que dicen que se aparece por allá, por la laguna de Suro.

* * *

¿El Cabrunco? ¿Qué es el Cabrunco, ah? ¿Por qué sale de noche? ¿Qué es esa luz? ¿Qué pasaría si llegase hasta nosotros sin que sepamos qué hacer ante su presencia?

Algunas veces contemplé la luz del Cabrunco desde los balcones de la Municipalidad, donde me sentía más seguro.

En las noches de Luna el perfil del cerro San Isidro se hacía claramente visible. Pero a la distancia no se podía distinguir más que esa luz.

Entonces me preguntaba si alguna vez con su luz apagada el Cabrunco habría entrado a las calles y a las casas de la ciudad, y qué pasaría si llegásemos a toparnos con él en el patio o en el corral. . .

* * *

Las historias que se contaban sobre el Cabrunco eran muchas y no dejaban de asombrar. Yo nunca pude decidir si se trataría de un ángel, o de un demonio, o de un animal misterioso y grande, que como las luciérnagas lleva a cuestas su luz.

Dicen que el Cabrunco tiene su luz en su frente, a manera del cuerno del Unicornio. ¿Acaso es su cuerno lo que alumbra?

Tales eran las opiniones sobre el Cabrunco mientras contemplábamos su luz descender hacia la ciudad. Y cuando desaparecía a la altura de las minas de arena blanca, ya era momento de meternos en nuestras casas para no exponernos a su luz.

* * *

Cuentan que cierta noche, muy tarde, bajaba don Gualberto por la Plaza de Armas en tinieblas, acelerando el paso para llegar a su casa que se encontraba más abajo del Hospital.

El squé estaba sanito, pues no había tomado nada, de modo que lo que vio no fueron diablos azules por efecto del cañazo o el alcohol.

El vio que le seguía una luz intensa, blanca azulada, a manera de una bola incandescente.

Cuando apretó la carrera, la bola incandescente aceleró para seguirle, pero cuando un grupo de serenateros se apareció, la bola desapareció.

Con ellos bajó don Gualberto a su casa, mudo como una estatua, y al segundo día les refirió lo ocurrido.

Uno de ellos le dijo riéndose:

—¡Ah! ¡Había sido eso! Yo pensé que eran diablos azules, porque seguramente estabas zampáu.

Su compañero se quedó callado y pálido. Se separó de su compañero, siguió a don Gualberto y le dijo:

—¡Yo si creo! A don Elmer Machuca Chávez también le ha ocurrido algo igual.

* * *

¿Podría haber conexión entre aquella bola incandescente que vio Don Gualberto y el Cabrunco?

Explica el Doctor Nelo, un científico celendino que ha acumulado infinidad de testimonios acerca de estos fenómenos:

—Los mitos, las leyendas y los testimonios de avistamientos de OVNIS y de seres extraterrestres, se entretajan con fenómenos naturales o sobrenaturales que realmente ocurren. El cerro de San Isidro podría ser escenario de estos fenómenos, sea lo que sean.

Le pregunto:

—Pero, ¿cree o no cree usted en el Cabrunco? Y si existe, ¿qué es? ¿Qué efectos puede tener en la persona que se encuentre en el radio de su influencia?

El responde:

—Si queremos de algún modo llegar a la verdad despejemos en primer lugar las interrogantes una por una. La primera interrogante es si se trata de un fenómeno físico químico que bajo ciertas circunstancias climatéricas, y en contacto con fenómenos telúricos explicables produce una concentración luminosa a manera de bola incandescente.

* * *

Y añade:

—Según la NASA, existe la posibilidad de que sea la concentración de radiaciones que se hacen incandescentes bajo ciertas circunstancias climatéricas. Recuerda que la aparición del Cabrunco siempre se relaciona con las amenazas de tormentas con truenos y relámpagos. Recuerda también que el relámpago y el trueno son la misma cosa, pero como la luz tiene mayor velocidad que el sonido, primero se ve el relámpago y después se escucha el trueno.

Y añade:

—Algo semejante ocurre con el pedo: Primero se escucha el sonido, y al final, como rezagado, se disfruta del olor, porque el olor no se transmite mediante ondas, sino mediante su difusión en las moléculas de la atmósfera y del aire viciado, de acuerdo a la siguiente fórmula: $H^2O + 21\%O + 78\%N + 1\% Ar + P^2$.

—¿Y qué significa esta fórmula, doc?

—Significa que el aire viciado está formado por agua en estado gaseoso más un 21 por ciento de oxígeno puro, más un 78 por ciento de nitrógeno, más 1 por ciento de argón, mas los P².

—Y todo esto, ¿qué tiene que ver con el Cabrunco?

Esto quiere decir que la luz del Cabrunco podría ser la reactivación de un concentrado de luminosidad a causa de una tormenta de relámpagos cuando chocan con las cargas eléctricas de las nubes y se producen poderosas descargas eléctricas que alcanzan la superficie de la tierra. A eso se debe que muchas víctimas de rayos han sido explicadas como una mortal embestida del Cabrunco.

—¡Ah!

* * *

El Doctor Nelo dice que también podría explicarse como un fenómeno metafísico, como cuando estamos ante la presencia de un fantasma.

El dice:

—Es un hecho comprobado que la presencia de un ser de ultratumba se manifiesta en varias maneras sensibles, como un escalofrío acompañado de sudor. Otra manifestación es la de una nebulosa brillante con silueta humana que flota a medio metro de altura, y se desplaza con agilidad. Otra manifestación es de naturaleza kinética, es decir, produce movimiento y desplazamiento de objetos, especialmente objetos que concentran sensibilidad emocional. Hay que recordar que los sonidos que se producen son puramente físicos, porque la entidad fantasmagórica no produce sonidos, en otras palabras, un fantasma no habla pero puede hacer que las cosas suenen o se muevan.

—¿Y qué de los fantasmas que se ven bien emponchados y vestidos con chaleco y sombrero a la pedrada?

—¡A eso voy! Este tipo de manifestación requiere de una sobrecarga de poder de concentración de parte del ente que se proyecta desde ultratumba. Este tipo de concentración es lo que hace que haya casas “pesadas” donde se produjo algún crimen o suicidio.

* * *

—Pero, Doctor Nelo, usted no nos ha dicho nada respecto del Cabrunco. . .

El Dr. Nelo responde:

—Justo a eso quiero llegar. Si el Cabrunco no es un fenómeno telúrico natural ni un fantasma, o un animal misterioso, podría ser un demonio o podría tener conexión con seres extraterrestres en lugares con evidente irradiación magnética como el cerro de San Isidro y la laguna de Suro. Yo, personalmente, descarto a los demonios y a los duendes. . .

Y añade:

—Tu historia de tu sueño del Cabrunco incluye un detalle muy importante que nos puede dar la pauta para descubrir la verdad de Cabrunco: Mencionaste que tu mamá te libró de la radiación luminosa del Cabrunco al cubrirte con su pañolón.

Le pregunto:

—¿Y qué?

—Que según la mitología, el Cabrunco es una especie de rubí que crece en la frente de un animal, como los cachos crecen en la frente de algunos animales o el marfil les crece a los elefantes como colmillos. Respecto de su luz, porque brilla en la oscuridad, empieza con el color rojo encarnado, como un carbón encendido que aumenta su intensidad hasta convertirse en una luz poderosa con radiaciones que pueden producir el mismo efecto que el Anthrax, una enfermedad mortal también conocida como “carbunco” o “carbunco”, palabras que derivan de “cabrunco” que es la forma lexicográfica correcta porque así se la pronuncia en Celendín. Por eso se dice que ante la presencia del Cabrunco hay que protegerse totalmente, no sólo la cara, sino todo el cuerpo, ya sea con un poncho o con un pañolón.

* * *

La explicación del Doctor Nelo puede ser cuestionada, pero incluye varios de los detalles que ha expuesto en su testimonio el Dr. Aníbal Cachay, respecto de lo que le ocurrió a él siendo un pequeño niño, cuando estaba con una fuerte fiebre en el hospital de Celendín. Doña Juanita Sánchez, que trabajaba como administradora del hospital asegura que algo de lo que refiere el Dr. Cachay ella pudo presenciar y corroborar de manera personal.

Resulta que cierta noche tenebrosa estaban un grupo de colegiales aprendiendo a fumar en su esquina de Don Juan Aujero, frente a su esquina de Don Dámaso Carrión Pugavé en la Plaza de Armas, cuando el pequeño Aníbal, de doce años de edad, subía hacia la plaza desde el hospital.

En esos tiempos sin luz eléctrica, a cierta distancia ya no se podía distinguir la silueta de los colegiales, pero se veían sus puchos encendidos, pareciendo dibujar arabescos en medio de la oscuridad.

* * *

El pequeño Anibal, ahora convertido en un prominente médico celendino, se acercó a ellos y vio que con su dedo señalaban en dirección del cerro San Isidro y decían que la luz que descendía era el Cabrunco. Pero cuando de pronto las luces se multiplicaron, decían que serían estancieros que por alguna emergencia bajaban al pueblo en las horas de la noche.

Las luces que vieron se concentraron a la altura de la cisterna de agua que había en la parte baja del cerro, más abajo de la mina de arena blanca, y luego descendieron por la calle Junín, y bajaron en dirección de los colegiales. Eran unos estancieros de Suro con sus linternas a kerosene en la mano.

* * *

Uno de los estancieros les dijo, sin percatarse de la presencia del niño Aníbal:

—Bajamos de Suro. Llevamos a mi hijo Aníbal al hospital porque lo ha golpeado el Cabrunco. También llevamos a su oveja, a la cual partió en dos mitades, sin derramar su sangre.

El corte en el animalito era perfecto, como cuando con un cuchillo filudo cortas un queso en dos mitades. Estaba dividida su cabeza, su cuello y todo su cuerpo. Pero no se habían ensuciado con sangre su piel, su carne, sus huesos. Nada parecía desgarrado, y no se veía sangre por ningún lado.

Y como quien descansan de su travesía, pusieron en el suelo el poncho donde llevaban a la oveja para mostrarla a las autoridades de la ciudad.

Les dicen a los colegiales del Javier Prado:

—Así los hemos encontrado: Al niño herido y desmayado, y a la oveja partida en dos mitades.

* * *

Pero en la realidad, el pequeño Aníbal no estaba allí con los colegiales. El estaba en el hospital, con fiebre. No había salido del hospital ni se había mezclado entre el grupo de colegiales. Doña Juanita Sánchez le estaba aplicando compresas de agua fría.

Sin embargo la escena de los colegiales y la visión de la oveja partida en dos mitades por el Cabrunco, o por el rayo, realmente ocurrió en su esquina de Don Juan Aujero. Yo soy testigo ocular; entonces tendría diez años de edad.

* * *

¿Habría sido que su alma del pequeño Aníbal se salió de su cuerpecito y se fue a vagar por las calles hasta su esquina de Don Juan Aujero en la Plaza de Armas?

Cuando hicieron recostar al pequeño estanciero sobre la cama vacía que había junto a la cama del pequeño Anibal éste empezó a mejorarse y pronto salió de peligro cuando el pequeño estanciero desapareció.

Pero le llamó la atención el poncho plegado del pequeño estanciero, que habían dejado junto a la cabecera si en caso tuviese frío. El niño creyó ver en los pliegues del poncho algo como carbones encendidos.

En realidad no había nada en el poncho, como el pequeño estanciero le contó al pequeño Aníbal. El Cabrunco golpeó a su oveja y se volvió para agredirlo a él. Pero él logró quipicharlo con su poncho, y la herida que tenía en su frente se la hizo al perder el equilibrio y caer sobre una roca.

* * *

El Doctor Nelo escucha la historia del ahora Dr. Aníbal Cachay, médico cirujano, y comenta:

—Eso es justamente lo que dicen: Que la única manera de evitar el golpe de energía del Cabrunco es quipichando su luz con un poncho o un pañolón, en el preciso momento cuando es enfocada contra uno.

El Sabio Arquímedes interviene y comenta:

—Pero la luz quipichada más bien resulta ser benéfica. . .

El Doctor Nelo responde:

—Las fuerzas para nosotros desconocidas, siempre nos parecen nocivas, pero la ciencia demuestra que al contrario, podrían ser nuestra salvación.

El Sabio Arquímedes comenta:

—Para mí que fue el rayo. Por algo dice la palabra: “¡Ojalá te parta un rayo!”

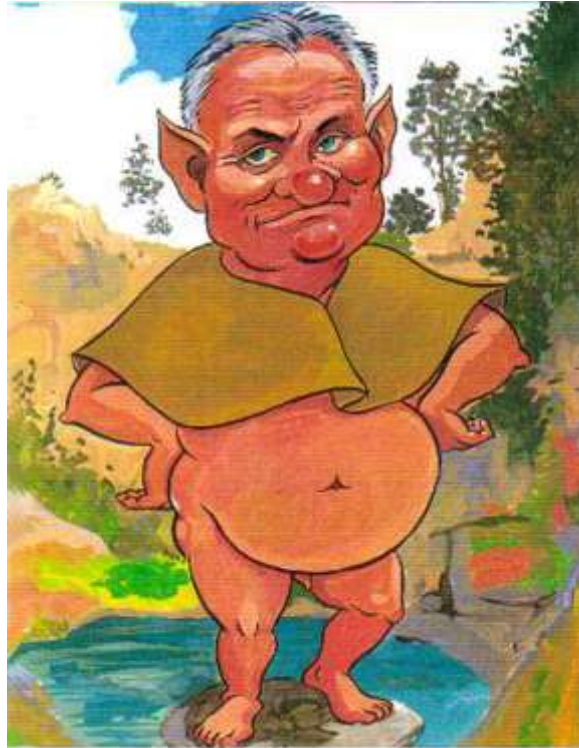
El Doctor Nelo añade:

—Lo que da que pensar es la forma en que fue partido el cuerpo de la oveja desde su cabeza hasta su rabo, como si fuera a propósito. Nada de chamuscado, como para echarle la culpa al rayo. ¿Acaso no sería eso obra de los extraterrestres, que según algunos del lugar, han visto sus naves espaciales en las inmediaciones de la laguna de Suro?

Y concluye:

—En el programa televisado de los “Alienígenas Ancestrales” del Giorgio Soukalos se refiere casos similares ocurridos con animales sometidos a extrañas cirugías sin derramamiento de sangre, que asombran a los más expertos cirujanos humanos como es el caso el Dr. Aníbal Cachay.

10 EL DUENDE MAYOR



El Duende Mayor

El 17 de marzo del 2005 hubo un diluvio en Celendín, y la campiña volvió a convertirse en un extenso lago, como era al principio. De nada sirvieron los drenajes del Río Chico y del Río Grande, y menos el Tragadero, ahora sellado a causa de los derrumbes.

El nivel del agua llegó casi hasta nuestra calle, José Gálvez, donde se encuentran los predios que antaño pertenecieran al Capitán Don Saturnino Chávez Baella.

Muchas casas se vinieron abajo, y el Coliseo Monumental fue convertido en albergue de emergencia y de primeros auxilios. Entre los damnificados había muchos niños.

En Lima pararon la oreja los Mulloshingos, periodistas del diario “Ajo”, como cuando fueron designados para investigar el Síndrome de Harry Potter y las evocaciones del espíritu del Capitán. Es que de por medio había algo que excedía el ámbito de la meteorología: Con el diluvio reaparecieron los duendes del antiguo lago de Chilindrín¹⁶⁴ y volvieron a escucharse las historias del Catequil, el Tlaloc andino, relacionadas con la fenomenología de la lluvia y de las aguas subterráneas.

* * *

Contaba mi padre que cuando los portugueses y los chilchos disecaron el lago de Celendín, el nivel de las aguas se redujo primero a la línea de lo que ahora es nuestra calle, José Gálvez. Entonces fueron testigos de un extraño fenómeno en el área donde ahora está la fuente de la Plaza de Armas: Algunas noches de Luna veían algo como fuego al ras de la pampa, en un radio de unos veinte metros o más. Eran llamaradas azulescasas y rojizas entre chispas doradas que saltaban y se movían velozmente en círculo.

Los portugueses y los chilchos nunca osaron constatar el fenómeno en el acto, y cuando lo hacían temprano en la mañana siguiente, no había allí ningún vestigio de chamuscado.

Los chilchos dijeron:

—¡Dejuro que son los duendes! ¿Qué otra cosa más podría serrer? Como les hemos secado su lago. . .

* * *

Los portugueses se inquietaron mucho:

—¿Y qué podemos hacer ahora? No podemos abandonar los trabajos de drenaje. Dejarlos inconclusos sería un grave error de cálculo.

Los chilchos aconsejaron:

—Hagamos una laguna en el lugar donde aparecen las llamaradas, y jamás permitamos que se seque o le falte agua. Así se apaciguarán, cuando vean que nos hemos percatado de su existencia y de su realidad.

Por eso, en el centro del pampón destinado a ser la Plaza de Armas antiguamente había una laguna cercada de piedras y pencas. La misma era nutrida con agua de la lluvia y la que bajaba por una acequia desde las faldas del cerro San Isidro.

En algunos dibujos antiguos puede verse esa laguna donde retozaban los patos de los vecinos. Y cuentan que cuando inauguraron en el mismo sitio la fuente de aguas saltarinas en 1941, se manifestó de nuevo el Duende Mayor.

* * *

De estas cosas se habían enterado los hermanos Mulloshingos, afamados periodistas de origen shilico que antes habían venido a Celendín para investigar el así llamado “Síndrome de Harry Potter”, respecto del cual tanto éxito tuvieron sus reportes en el diario “Ajo”. Concretamente, ellos vinieron para investigar el fenómeno fotoeléctrico de los duendes. Habían oído mucho hablar del Duende Mayor —que no hay que confundirlo gratuitamente con el Papá Pitufito— y de las Mellizas de la Tranca, que bien podrían estar vivas aún. Ellos tenían la intención de conmocionar al mundo con sus reportes en la sección dominical.

Llegaron a Celendín cargando sus videocámaras que si bien no podrían captar la imagen de los duendes, por lo menos nos honrarían con la imagen centenaria de las Mellizas de la Tranca. Pero, como veremos, sus videocámaras no les sirvieron más que de estorbo.

Lo que sí les sirvió de mucho fue su información codificada en su laptop acerca de los duendes de Colpacucho en los primeros momentos de la villa, cuando se empezó a trazar su plano en la parte disecada del lago Celendín.

* * *

Llegando y dando, los Mulloshingos acudieron a consultar al Sabio Arquímedes, quien les dijo con extrema humildad:

—Todo lo que yo sé, taititos, se lo debo a Doña Doris Cachay. . . Yo, personalmente, nunca he visto un solo duende en toda mi perra vida.

Ellos le dijeron:

—¡Vayamos a entrevistarla!

—Eso no se va a poder, taititos. Ella es muy anciana y sus tataranietos no dejan que nadie se acerque a ella. Además, está sorda. Pero lo que ella sabía era nada en comparación de lo que sabía su melliza, que honestamente, no me acuerdo cómo se llamaba.

—¡Las famosas Mellizas de la Tranca!

—Así squé las llamaban.

* * *

El sabio les informa que antiguamente, cuando se hizo la distribución de las tierras en la villa y en la campiña, hubo varios españoles que no fueron tomados en cuenta. Hubo necesidad de asignarles un área marginal en las faldas del cerro Jelij en la cual nadie en particular pudiese reclamar derechos. En otras palabras, se demarcó un área para potrero. Y para que sus animales no hicieran daño en las parcelas vecinas con dueño, se le puso una cerca y una tranca. De allí deriva su nombre de “La Tranca”, como antiguamente se llamaba al caserío de Santa Rosa.

A esos pobres la comuna les asignó el cuidado de “la tranca”, y a una persona en particular que ocupaba una cabaña destartalada. Pero nadie permaneció allí tanto tiempo como el abuelito de las Mellizas, quizás a causa del don carismático de ellas para dar con animales robados, o extraviados, o desbarrancados.

—Incluso se hablaba que podían detectar robos en la villa. . .

—Las niñas fueron demasiado lejos al presagiar quién diablos se iba a morir.

—Pero más fama les dio su habilidad de ver a los duendes, y las cosas que de ello pudieron derivar.

* * *

Ellas contaron a sus abuelitos que los habían visto de tal o tal manera. Pero por más que ellos se afanaban por verlos, nunca los pudieron ver.

Cuando los duendes se materializaban, y la mirada de los abuelitos se dirigía hacia ellos a indicación de las niñas, de repente el duende ya no era más que una carca reseca, o un ojo de la madera, o un pedazo de adobe, o una raja de leña, o una rendija en la puerta o un abra en la pared.

—¿Y cómo es que ellas sí los veían?

—Los duendes sacan primero sus ojos a la realidad visible, y después hacen visible la totalidad de su imagen. Se requiere, pues, de una intuición extraordinaria para mirar exactamente el punto donde aparecerán sus ojos. Si ellos se logran materializar en tu presencia, esquivando ser vistos al comienzo, se apoderan de tu voluntad y pueden manipularte a su antojo. Pero si tú los miras en el punto donde ellos se harán visibles, tienes poder sobre ellos. Las cosas ocurren en fracciones de segundo.

—¿En qué sentido se tendría poder sobre ellos?

—Para hacer durar su visibilidad y obligarlos a hacer ciertas cositas, como mover objetos livianos como fósforos, anillos, aretes, cartas, etc. Eso hacen con poder kinético mental.

—¿Y pueden causar daño?

—Ellos sólo tienen necesidad de hacernos saber que existen. Y si alguien se ha muerto al verles, no ha sido por causa directa, sino por haber dado un traspié.

* * *

Los Mulloshingos le preguntan al Sabio Arquímedes:

—Usted debe haber escuchado también de los duendes de Colpacucho. . .

—¡Dejuro! Los portugueses decían que llevaban chullo y un ponchito corto como de los chilchos que habitaban estas tierras. Sólo después se hicieron visibles como zarcos, rechonchos y chaposos. Pero hubo una fase de transición cuando aparecían como gringuitos, pero con su característico ponchito chilcho color caca. Aunque creo que todo es nada más que ilusión óptica. . .

—¿Por qué?

—Porque los duendes se hacen visibles a la manera de un holograma. . .

—¿Y en cuanto al agua? ¿Por qué se los asocia con el antiguo lago de Celendín? ¿Por qué siempre se aparecen junto a un río, o un manantial, o una batea, o cuando llueve? Dicen que en la poza del Dungul y en la quebrada de Iteguagana pululan los duendes, y que la boca del Tragadero es hervidero de duendes y antesala del infierno. . .

—Quizás se deba a que el agua lleva a tierra la descarga eléctrica que generan al hacerse visibles.

—¿Y hablan?

—Sí y no. Ellos se comunican telepáticamente; por eso algunos creen haberlos oído hablar.

—¿Y tienen sexo?

—Aunque los veas calatos y con el pishgo al aire, son totalmente inofensivos. En realidad, no sabemos cómo se reproducen porque eternos no son.

—¿Acaso se mueren?

—Tampoco se puede decir que se mueren. Quizás sea más apropiado decir que se acaban; como cuando se acaba una pila o un foco eléctrico.

* * *

El Sabio Arquímedes le dice al Paco Mulloshingo que si alguna vez se le ocurre traicionar a su mujer con la mujer de su prójimo, podría ocurrir que en el lugar secreto del amor hurtado, los esté mirando un duende maldiciáu. El mismo podría hacer algo para que tu traición se descubra, cuando tú creías que tu coartada era perfecta.

Podría ser que ellos no estuvieran por allí; después de todo, no están en todas partes. Pero cuando por alguna razón se le prenden a alguien, lo siguen a lugares muy distantes y de ciudad en ciudad. Por eso se dice que se te pegan.

También ocurre que se inmiscuyen en la escena de un crimen, sea robo o asesinato. Ellos podrían ser los invisibles testigos oculares de un crimen. Pero pierden su tiempo los que intentan involucrarlos en investigaciones criminalísticas.

—Pero, ¿qué cosa son los duendes en sí?

—Al respecto, quizás les sería más provechoso el testimonio del Doctor Nelo, considerado con justicia el más grande duendólogo que jamás haya existido en Celendín.

* * *

Los Mulloshingos fueron a entrevistarlo al Doctor Nelo, quien les dijo:

—Los duendes pertenecen a la categoría de los “seres etéreos”. Aunque son de diversos tipos, el común denominador posee una mente parecida a la mente humana. Sin embargo, son muy inferiores, tanto que son ellos los que nos tienen miedo a nosotros. Somos conscientes de su existencia debido a un fuerte esfuerzo mental que despliegan para hacerse visibles en nuestra semejanza.

—¿Cómo sabe esto?

—En un libro de los Rosacruces se los cataloga como “seres intermedios”, porque son inferiores a los humanos, aunque superiores a los animales, que también tienen una mente semejante a la mente humana, por lo que pueden vernos y comunicarse con nosotros mediante sus miradas, e incluso telepáticamente.

Le preguntan:

—¿Y qué sabe usted del Duende Mayor?

—Creo que es nada más que un estereotipo, una imagen o idea adoptada por la gente. Podría tratarse de cualquier duende cuando se hace visible en las inmediaciones de la fuente de aguas saltarinas de la Plaza de Armas.

Pero fue honesto al decirles:

—Personalmente, nunca he visto un solo duende, aunque doy fe de su realidad. Pero no regresen a Lima sin entrevistarse con el Conde De San Isidro; dicen que él sabe bastante sobre estos fenómenos.

* * *

Los Mulloshingos vuelven al Sabio Arquímedes y le dicen:

—¿Se llegan los duendes a enamorar de un niño o de una niña, de quienes se dice que “los ha querido el duende?”

El Sabio observa:

—Eso no ocurre, pues carecen de afectos. Pero cierto tipo de duendes llamados *Poltergeists* o espíritus traviesos o quemasangres pueden aparecerse con frecuencia ante un humano en particular ocasionándole zozobra y debilidad física. Los que los ven se deshidratan y se ponen cursientos. No es bueno ver duendes seguido.

—¿Y en cuanto a los remedios que se recetan para detener la cursulera, supuestamente ocasionada por los duendes?

—Son de los más ridículos; cuando todo se puede solucionar proyectando un mensaje mental ordenándoles que dejen de joder.

—¿Y cuáles pué son esos ridículos remedios?

—Los tres olores “jediondos” son el ají quemado, el cuerno de buey rallado y quemado y la caga humana. Hay los que aconsejan cagarse en el sitio donde el duende suele hacerse visible. Pero eso no ayuda en absoluto, porque generalmente cuando uno se caga también se mea, y la orina es básicamente H²O, que más bien ayuda a que el duende se aparezca.

—¿Acaso tienen sentido del olfato si ellos son seres etéreos?

—Te equivocas, mestizo. El olfato, como la vista, es una facultad mental; de modo que, así como se dice que ven, también huelen.

* * *

Por fin, los Mulloshingos se animan a plantearle al Sabio Arquímedes la pregunta del millón de dólares:

—¿Por qué saben los duendes dónde se encuentran los entierros y tesoros?

—Porque vieron dónde se los enterró. Así de simple.

—¿Y es verdad que ellos deciden a quién darlos?

—Sí y no.

—¿Cómo así?

—Ellos no los pueden tocar o mover, pero sí pueden indicar su presencia produciendo ruidos o destellos en el piso o en la pared. Hay casos en que se comunican con los humanos en sueños.

Esta respuesta inquietó a los Mulloshingos. ¿Acaso tienen poder para meterse en nuestros sueños y pesadillas? Este supuesto fenómeno inspiró la serie cinematográfica de terror de Freddy Krueger, el “Manos de Tijera”.

El Sabio explica:

—Las cosas no son como parecen. Ellos no pueden entrometerse en nuestros sueños. Lo que pueden es sugerir a nuestro subconsciente que soñemos algo. Es algo como el hipnotismo.

* * *

Los Mulloshingos se quedaron en Celendín unos días más, esperando tener alguna experiencia religiosa con duendes y filmar algunos hechos relacionados con esta fenomenología. Y en una visita final al Sabio Arquímedes éste les dice:

—¿No han intentado pasar una noche de vigilia junto a la fuente en la Plaza de Armas, para ver si logran ver al Duende Mayor?

—NO.

—¿Por qué no, taititos?

Le dicen:

—Porque nosotros no creemos en duendes.

Se dan cuenta de haber metido la pata y recalcan en vano:

—Pero nos interesa mucho reportar sobre estos fenómenos socioculturales.

El Sabio les dice:

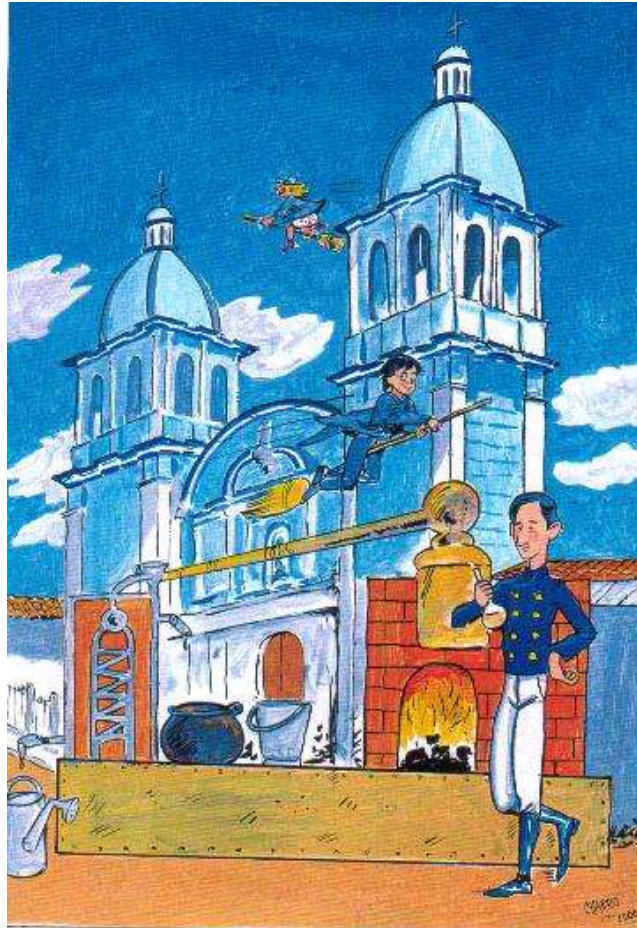
—¡Qué lástima! Porque si creyeran en los duendes, a lo mejor habrían tenido la suerte de encontrar algún entierro, o acaso el Diario del Capitán, o por lo menos hubieran tenido la suerte de fotografiar sivralla al Duende Mayor.

En eso, la Mirtha Mulloshingo le tomó una foto para el recuerdo, en la cual no apareció él, sino nada más ni nada menos que. . . ¡el Duende Mayor, sivralla, con su pochito corto color caca, a la usanza de los antiguos chilchos de Colpacucho y de Poyunte, y pishgo al aire!

Esta foto les llenó de chalayes.

Esta historia deriva del testimonio del Profesor Arquímedes Chávez Sánchez, bisnieto del Capitán, poco después del diluvio del 17 de marzo del 2005 que hizo aflorar del subconsciente colectivo historias de duendes que como antaño y con todo derecho reclaman sus fueros en este misterioso lugar.

11 EL SINDROME DE HARRY POTTER



—Dicen que el estreno de la película de “Harry Potter y la Piedra Filosofal” en el Cine Teatro Don Jave causó gran conmoción en Celendín.

—Dicen que desencadenó la búsqueda de entierros y tesoros.

—Dicen que mientras en otros lugares no pasó de ser una super producción dirigida al mercado infantil, en nuestra villa removió actividades tenebrosas que hace mucho tiempo habían perdido credibilidad, como la cartomancia, la nigromancia, la ignorancia. . .

—Dicen que empezaron las peregrinaciones de los infieles a las ruinas de La Chocta y al valle encantado de Llanguat. . .

—Dicen que resurgieron la brujería y el espiritismo, y su parafernalia de naipes, velas, mesitas mágicas, ouijas, humos, escobas voladoras. . .

—Y el agua de Cananga. . .

—Y los siete jarabes del Zarco Dolores. . .

—Y los siete espíritus de Doña Chabu. . .

—Y los experimentos de alquimia que realizara tu abuelo, el Capitán, a vista y paciencia de *tuti li mundi*, ¿di?

Estas aprensiones difundió Radio “La Tuya”, la emisora de mayor sintonía en la ciudad.

* * *

—Se dice que después de retornar de la guerra, el Capitán Don Zaturmino Chávez Baella se dedicó a la alquimia con un destartalado alambique que él mismo diseñó y armó en su domicilio, en José Gálvez N° 714. . .

—Se dice que descubrió los tesoros arqueológicos de los choctamallques, de los chilchos, de los culli y de los sefaraditas. . .

—Se dice que dio con la Piedra Filosofal. . .

—Todo squestá escrito, y consta exactito en su Diario que escribió antes de morir.

* * *

Tras el estreno de la película de “Harry Potter y la Piedra Filosofal” resurgió el protagonismo de los duendes, de los Poltergeists, de los ícubos, de los súcubos, de los cholos *apus*, y de sus asociados los brujos, los astrólogos, los adivinos y otros hermanos sombríos que empezaron a despertarse del letargo para hacer de río revuelto ganancia de pescadores.

El revuelo que se produjo fue sindicado por los periodistas como “el Síndrome de Harry Potter”. Los cañaverales del vecino valle de Llanguat y los carrizales del río La Llanga se convirtieron en destino sacrosanto de peregrinaciones nuevaeristas, nashacas o no, allí está el detalle.

Aun ahora, no faltan los que tras una travesía realmente agotadora pernoctan entre las ruinas precolombinas de La Chocta para interactuar con los fantasmas de los infieles de Oxamarca. Y de nuevo se hacen experimentos de alquimia en alambique y atanor.

El alambique s que fue inventado en la Edad Media por los alquimistas franceses que buscaban la quintaesencia y la Piedra Filosofal. Y lo utilizaron para estraer la esencia de las flores, de las cañas y de las maderas en busca de la panacea de las enfermedades y el elixir de la juventud y la vida eterna. Eso creyeron descubrir a partir de la caña de azúcar y lo llamaron *eau-de vie*, “agua de la vida”.

—Nada más ni nada menos que el “aguardiente”, llamado así porque es más frío que el agua fría, pero una vez en tu boca es ardiente.

—¿El cañazo?

* * *

La noticia del síndrome llegó a los celendinos residentes en Trujillo y en la Capital, y no pasó de ser tema de tertulias familiares. Pero como perdurara el fenómeno, los Mulloshingos empezaron a olfatear, como dice la palabra: “Donde esté el cadáver, allí se juntarán los shingos”.

Para quien no ha oído hablar de él y de ella, diré que son nietos de Don Amadeo Silva “Mulloshingo”. Por razones obvias heredaron el apodo de su padre, que en quechua significa “gallinazo pelirrojo”, para diferenciarlo de los shingos comunes y corrientes que son como los curas de antaño de quienes solía decir Don Manuel González Prada que tenían negras la sotana, las uñas y la conciencia.

Por razones de vocación, los Mushoshingos escogieron la carrera del periodismo de investigación, y como buenos shilicos se lanzaron no sólo a la búsqueda de la noticia, sino también a hacer noticia.

* * *

Develar el misterio de la resaca metafísica de “Harry Potter y la Piedra Filosofal” en un oscuro poblado escondido en los contrafuertes centrales de los Andes del norte del Perú sólo podría ser noticia de primera plana en los diarios chicha de los cuales los Mulloshingos constituyen fuente fidedigna.

Con todo, antes de viajar a Celendín con el pretexto de la fiesta brava, examinaron en Internet todo material sobre alquimia. Y mediante testimonios de algunos paisanos de edad avanzada lograron recopilar información adicional acerca de los extraños experimentos que hace más de un siglo realizara el Capitán.

Lástima que no se les ocurriera conseguir alguna información de boca de los descendientes del Capitán que residen en Lima, como, por ejemplo, yo.

* * *

¿Será posible que la obsesión de los alquimistas medievales haya tenido un retrasado eco en Celendín en la interfase al Siglo 20 cuando ya se había inventado el motor de combustión de cuatro tiempos, el fonógrafo, la soldadura eléctrica, y Edison ya había implementado el alumbrado eléctrico?

En la antesala de la Guerra del Pacífico ya se habían descubierto los microbios y las bacterias, invisibles culpables de las enfermedades.

Las reacciones químicas, antaño consideradas obras del Shapingo, habían sido redimidas por la ciencia.

Al término de la guerra se había fabricado el submarino de Peral y se habían descubierto las ondas electromagnéticas, la vacuna antirrábica y las hormonas, y la película fotográfica ya había relegado al olvido a su ancestro mágico, la daguerrotipia.

Hacia 1890, Dunlop había producido las llantas con presión de aire.

Hacia 1895 los hermanos Lumière habían inventado el cinematógrafo, y el ruso Popov y el italiano Marconi habían inventado la telegrafía sin hilos.

El francés Becquerel había descubierto la actividad del uranio, y los esposos Curie el polonio y el radio.

¿Acaso la química moderna no había sido desarrollada desde fines del Silo 18 por Antoine Laurent de Lavoisier? ¿A dónde, pues, pudieran haber conducido los anacrónicos experimentos del Capitán?

No me vengan, pué, con eso de la “Piedra Filosofal”, porque esas cosas son vejeces. ¡puro cuento chino!

* * *

Ni bien llegaron a Celendín, los Mulloshingos se entrevistaron con el Doctor Nelo, a quien todos señalan con justicia como el más grande duendólogo habido y por haber, y el único que puede atesorar la respuesta de las interrogantes de misterio. Y se quedaron culecos cuando les dijo que “la Piedra Filosofal nunca ha sido, ni tampoco es, ni será un cuento chino”.

“Si bien los herejes y profanos las consideraban ‘brujería’, y los más cultos, ‘alquimia’ ”, dice el Doctor Nelo, “las actividades del Capitán con justicia deberían ser catalogadas como experimentación científica. Y si llegó a descubrir el elixir de la eterna juventud, sin duda lo habrá consignado en su Diario, al cual se lo ha de descubrir con los métodos de la arqueología moderna y no mediante prácticas de espiritismo y consultas a los muertos.”

* * *

El Capitán murió de una pulmonía fulminante el sábado 21 de enero de 1900, a los 47 años de edad, pero se sabe que logró detallar sus observaciones en su Diario.

Tras su muerte, su biblioteca y sus archivos fueron siendo gradualmente desmantelados hasta desaparecer, salvo algunos pocos volúmenes de Miguel de Cervantes, de Antonio Raimondi, de Mateo Paz Soldán, de Ricardo Palma, de William Shakespeare, de Victor Hugo, y algunos textos en francés, idioma que entonces había conquistado el corazón de la *intelligentsia* shilica e hispanoamericana.

“Si se encontrara el Diario del Capitán, recién podríamos ser objetivos, en lugar de andar por allí diciendo sonseras y mentecaterías”, dijo el Doctor Nelo al salir de su clase de Derecho en la Universidad de Celendín donde es el alumno más “arqueológico”. Luego arrancó su moto con una hembra al anca y se dirigió a merendar con rumbo desconocido.

Así dejó a los periodistas plantados junto a la banca de granito frente al predio donde antaño estaba la botica de su padre, Don Daniel Quiroz, otro destacado alquimista de esta villa de misterio.

* * *

Los Mulloshingos no querían quemar etapas. Esperaban entrevistar de nuevo al Doctor Nelo en su laboratorio y museo privado. Pero temiendo volver a Lima con las manos vacías, optaron por recurrir también a otros medios quizás un poco desprestigiados, como la nigromancia.

Se encontraba a la sazón en la villa el Doctor Carlos Casanova Lenti, alabado por sus grandes poderes físicos y metafísicos. Y al ser sondeado respecto de la posibilidad de llevar a cabo una sesión de espiritismo, les escuchó sin mostrar interés.

Peor cuando le dijeron que se trataba de consultar al Capitán. Allí sique dijo: “¡Basta! ¡Con el Capitán yo no me meto!”

El Doctor Casanova. . . ¿Te acuerdas de la entrevista televisada que le hizo la Señito, la Gisella Valcárcel, en Panamericana Televisión, con relación a los fundamentos científicos de la pasada de huevo y del cuy?

* * *

En la primera mitad del siglo pasado, sesenta años o más después de la muerte del Capitán, se lo seguía evocando para consultarle en qué lugar o en su casa de quién había entierros de doblones de oro, libras esterlinas, joyas de piedras preciosas engastadas en plata y oro, y perlas de gran precio.

Todo el mundo sabe que en las inmediaciones de la villa de Celendín ocultaron sus tesoros los aborígenes choctamallques antes de plegarse al territorio de los Chachapuyas ante el avance de los ejércitos del Inca, pensando regresar. Lo mismo hicieron sus aliados culli y los mitimaes chilchos, para que sus tesoros no fueran a parar en el Cuarto de Rescate en Cajamarca.

¿Acaso no conocían éstos las reservas de oro que esconde el subsuelo celendino en el cerro de Minasconga, pocos kilómetros al norte de Sorochuco? La misma estructura de la toponimia quechua-española revela que las conocían desde tiempos inmemoriales.

También los “portugueses”, los sefaraditas que dirigieron la empresa de drenaje del lago Chilindrín y fundaron la villa, ocultaron sus tesoros para no llamar la atención de las autoridades del Virreinato, sedientas de oro.

Los ricos mercaderes de los tiempos del Capitán hicieron lo mismo para esconder sus tesoros ante la inminente llegada de los chilenos.

Pero en las últimas décadas del siglo pasado pocos se atrevían a molestar el sueño eterno del Capitán, y menos lo haría el Doctor Casanova, que como todos saben está casado con Doña Ligia Emperatriz Tavera Chávez, bisnieta del Capitán.

* * *

Descorazonados, los periodistas Mulloshingos se fueron a llorar con el Flaco Camacho, pero sus ojos brillaron de esperanza cuando éste les dice:

—¡Masque vamos a consultar con Doña María Culona!

Hacía mucho tiempo que la anciana había dejado de practicar la nigromancia; después de todo, no tenía necesidad de agotarse con tales prácticas. Plata le sobra, tanto de lo que ha recibido de herencia como de lo que le mandan de Lima sus hijos profesionales, y quién sabe si también de los entierros que ha logrado detectar, cuyos dueños legítimos pertenecen ahora a los fueros de ultratumba.

Se presentaron en su tienda como periodistas shilicos, nietos de Don Amadeo Silva, enviados por la plana editorial del periódico “Ajo”.

La anciana, que a pesar de su aislamiento, está bien informada, les interrumpe:

—Quedrán decir del periódico “Ojo”. . . ¿Y qué pué me quieren comprar? Cati, casi nada ya tengo en mi tienda; puros atabales nomá, como ustedes ven.

—Quisiéramos saber si ya oído hablar alguna vez del Capitán Don Zaturmino Chávez Baella.

—¡Jué! ¿No se han enterado de que cuandazo nomá se ha muerto?

* * *

Los Mulloshingos lograron convencer a Doña María para evocar al Capitán, a pesar de que ella se porfiaba en decir:

—El finau cuandazo nomá que no responde.

Y efectivamente, no respondió.

Los Mulloshingos y el Flaco Camacho salieron apabullados de aquella vivienda bien barrida y de paredes bien blanqueadas pero apircolladas de telarañas y con pobre ventilación. Pero ni bien se vieron en la vereda y volvieron a respirar aire limpio, se llenaron de optimismo.

El Flaco Camacho les dice:

Quizás sea posible lograrlo por otros medios. . .

—¿Por ejemplo?

—¡La mesita mágica! ¡Masque vamos a ver a Doña Aurelia Collantes!

* * *

Se presentaron como periodistas shilicos, nietos de Don Amadeo Silva “Mulloshingo”.

La anciana les dice:

—Yo sé que hay una mesita en Celendín, pero no sé donde. Sque la tienen encadenada porque responde cuando no le preguntan y causa estragos. Honestamente, taititos, a mí esas cosas me dan fuertes jaquecas y dolores de cabeza.

El Flaco Camacho le dice:

—Lo que estos destacados periodistas shilicos desean es descubrir el Diario del Capitán, porque consideran que es patrimonio de la humanidad. ¿Podría ser de ayuda la mesita mágica?

Cuando le pegaron a sus ojos un flamante billete de 100 dólares *made in Irán*, la anciana leyó con fonética extraña:

—*In God we trust.*

Lo metió en su seno y les dijo que volvieran “a la media noche en punto”. Ella tenía aún la mesita refundida en algún rincón de su cuadra.

Pero de nada sirvió.

* * *

Parecían haber llegado al final de un túnel sin salida cuando al Flaco Camacho se le ocurrió:

—Todavía nos queda la ouija. Creo que tengo una, traspapelada en mi librería. Si la ouija no nos saca de apuros, entonces. . . ¡el acabóse!

Los Mulloshingos aceptaron probar, aunque pensaban que si las expertas demostraron no ser de ayuda, menos ayudaría la ouija que es manoseada hasta por los mocosos del Coronel Cortegana y por las mocosas de Nuestra Señora del Carmen.

Si la ouija no funcionaba, volverían a Lima con las manos vacías, con la tonada de que el así llamado “Síndrome de Harry Potter” no era más que juguetitos de brujería barata que no conducen a nada que valga la pena.

* * *

El Flaco Camacho halló su ouija, y un vecino que conocía de estas cosas la manoseó hasta que la ficha empezó a moverse sola, con violencia.

Bajo la suave presión de las yemas de sus dedos la ficha se dirigió primero a la letra “B”, y el Flaco Camacho escribió la “B” en el reverso de una cajetilla de cigarros.

Luego condujo a la “I”.

Luego condujo a “Q”, y hasta allí ningún sentido afloraba.

Luego condujo a la “U”.

Y después de conducir a la “E”, su misterioso poder quinético desapareció.

El Flaco Camacho dijo:

—¡Me doy!

Se miraron la cara, y leyeron BIQUE, y luego al revés, EUQIB, y no afloraba ningún sentido.

Los Mulloshingos salieron de la librería porque no aceptaron echarse unas copitas de cañazo para disipar sus penas. Era como la media noche, y había que volver cuanto antes a su posada. Doña Pepita Chacón había tendido sus camas en el cuarto de amasar.

* * *

Se apagaron las luces y la puerta de la librería fue trancada tras ellos, cuando la Mirtha Mulloshingo se da cuenta que dejaba olvidada su cartera. Pero en el instante que volvieron su mirada para tocar la puerta, vieron que por la rendija empieza a salir humo blanco que les entumeció la entepierna.

Se quedaron inmóviles y vieron que el humo adquiría un contorno ágil y grácil que se tornó rosado desteñido.

Los Mulloshingos no podían mover sino sólo el globo de sus ojos y sus labios. El Paco le pregunta presa de pánico:

—¿Quién eres tú?

—Yo fui la Felicianana.

Después se lograron enterar de que a la Felicianana la velaron con una mortaja rosada, su color favorito, porque era casi una niña.

Siguieron al espectro que les atraía movilizándose de espalda en dirección de la Plaza de Armas. Sus tobillos parecían tener alas, como las del dios Mercurio.

Cuando llegaron al pórtico de la Iglesia Matriz, la Feliciano les dice:

—BIQUE. . . BIQUE. . . ¡Don Nelo sabe!

Y desapareció por entre las junturas de las enormes puertas de la Iglesia Matriz.

* * *

Los jóvenes amanecieron temblando de frío en sus camas gemelas que les había arreglado doña Pepita Chacón.

Todas las pistas habían sido inútiles, y volverían a Lima con las manos vacías.

Doña Pepita les sirvió un tazón humeante de verde de paico con papas y huevos pedreados, y les sonrió:

—No me vayan a desairar. Lo he preparado especialmente para ustedes, porque parece que tuvieran cushpines.

El verde estaba delicioso. Y más aún con un par de cachangas recalentadas que ella les guicapeó desde la boca del horno.

Doña Pepita les augura:

—¡Masque se van a regresar chaposos! ¡Qué, pué, los limeños ni sangre tienen en sus caras!

Pero se entristece cuando le dicen:

—Nos regresamos mañana mismo.

—¡Qué pué! ¿Se corren antes de la corrida?

* * *

En el camino a la agencia Atahualpa se les ocurre despedirse del Doctor Nelo.

Daba la causalidad de que el Sabio bajaba de su casa en dirección de la Plaza de Armas, sacudiéndose de frío y hundiendo su hermoso cráneo en el nido formado por sus hombros erguidos.

Ha perdido todas sus muelas, excepto una, la muela del juicio, para que nunca se olvide de lo rico que es tener dolor de muelas.

Y en buena hora ha perdido todo su pelo, porque nadie en Celendín posee un cráneo tan perfecto como el suyo, que vale la pena lucir.

En la esquina de la Escuela N° 82, los periodistas comentan que de no ser porque aún le queda un pelo, se diría que le cae a pelo su apodo de “Huevo Filosófico”.

* * *

¡Huevo Filosófico! ¿No tendrá este apodo algo que ver con la alquimia?

Los periodistas se miran la cara con alegría y dicen al unísono:

—Si le dicen “Huevo Filosófico”, algo nuevo tendrá que revelar sobre la filosofía de la alquimia, porque hubo un tiempo en que filosofía y alquimia eran prácticamente la misma cosa.

Le dicen:

—¡Muy buenos días, Doctor!

—¡Muy buenos días escelentísimos turistas! ¿Tengo el honor de conocerles?

—Nosotros pué somos los Mu. . . Mu. . .

—¡Ah, sí! Los Mulloshingos. . .

—Sí, pué. Hemos heredado el apodo de nuestro señor padre, tal como los Churgapes y los Chilchos han heredado sus respectivos apodos de modo generacional. ¿Se acuerda que conversamos con usted frente a la mansión de su señor padre acerca del Capitán Don Zaturmino Chávez Baella?

—¡Ah, sí! ¿Y tuvieron el gusto de entrevistarse con él?

* * *

Mientras le acompañan de regreso a su casa, le cuentan que la Feliciano les dijo de la palabra BIQUE: “Don Nelo sabe.”

El Doctor Nelo se rasca la cabeza y les dice:

—A propósito, ¿ya han tomado desayuno?

—Sí.

—¡Menos mal, porque yo también ya he tomado!

Y cuando se acercan a su puerta, camina cabizbajo, chocheando, chocheando:

—BIQUE. . . BIQUE. . . BIQUE. . .

Se para en seco y exclama:

—¡Bingo! ¡Ya lo tingo!

Los periodistas, que en tan poco tiempo en Celendín han aprendido a alegrarse por cualquier sonsera, abren sus bocas ante los murales, las momias, los fósiles de pterodáctilos y dinosaurios, las plantas carnívoras y las flores que crecen en el aire en su vivero embrujado. De pronto se dan cuenta de que les dijo “¡Ya lo tengo!”, y exclaman:

—¿Qué?

—¿No han escuchado el trabalenguas BIQUE, BIQUE, ALAMBIQUE que canturrean los niños en el jardín de la infancia?

* * *

Se les desvanecen las chapas y creen que esta vez sí que han llegado al final de su camino. Será mejor nomá comprar sus boletos de regreso a la Capital.

El Doctor Nelo les mira con los ojos más lindos que jamás hayan existido, y les dice:

—El Capitán Don Zaturmino Chávez Baella diseñó el primer alambique en Celendín, y lo llevó a Llanguat para destilar su famoso cañazo. Si él habría dejado su alambique en alguna parte. . . ¡Eso os podría conducir a descubrimientos mayores, y acaso a su misterioso Diario! Quizás buscando en algún altillo lo podáis encontrar. ¡Sólo el Sabio Arquímedes os podrá sacar de semejante apuro! Siempre y cuando sepáis usar esa palanca. .

Los Mulloshingos dieron por terminada la entrevista y le besaron la mano diciendo:

—Doctor, hemos venido para despedirnos. Mañana nos volvemos a Lima.

—¿A Lima? ¿A ser pálidos? ¿Cuándo ya empezaban a criar chapas?

Ellos sonrían y salen haciéndole creer:

—En la tarde le visitamos para admirar su museo.

* * *

Bajaron a la Plaza de Armas y se dirigieron cuesta arriba a la agencia Atahualpa. Era una mañana fría y nublada, como raras veces ocurre en el mes de julio.

Al pasar frente al atrio de la Iglesia Matriz, dirigen su mirada a sus enormes puertas cerradas y ven que empieza a salir humo por entre las rendijas.

La Mirtha Mulloshingo pensó con sobresalto que habría empezado un incendio a causa de algún cirio que olvidaron apagar. Pero el humo gradualmente adquirió una coloración rosada desteñida que les dice:

—Ahora falta dar con el alambique. ¡Y después con el Diario del Capitán!

El Paco le responde:

—¿Sabes qué nos dijo el Doctor Nelo? ¡Que tenemos que usar la palanca del Sabio Arquímedes!

—Y la Mirtha le pregunta con sorna:

—¿De ése que se quemó las guandumbas en la tina, y salió sipralla, llamando a Eureka, su mujer?

La Feliciano les dice:

—Por si acaso, el Sabio Arquímedes es bisnieto del Capitán.

* * *

Los Mulloshingos bajaron rumbo a la casa del Sabio Arquímedes y lo encuentran abriendo su boca junto a un montón de alfalfa en su esquina de Doña Zoila Briones, listo para empezar su paseo cotidiano. Si no se apresuran, ¡quién podría dar después con su paradero!

Se presentaron como los periodistas del diario “Ajo” que investigan el “Síndrome de Harry Potter”.

—¡Ah! ¡Con que ustedes son los Mulloshingos!

Le dicen:

—Nos hemos enterado que usted es bisnieto del Capitán. . .

—¡Ma! ¡Ni que fuera novedad!

—Nos hemos enterado también de cierto alambique que el Capitán ha dejado refundido en algún atillo. Se dice que en ese alambique buscó la quintaescencia, o la Piedra Filosofal, o el elixir de la eterna juventud, o la panacea de la felicidad. . .

—¡Ma! ¡Ni que fuera novedad!

—¿O sea que sí lo sabe?

—¡Ma! ¡Ni que fuera novedad!

—¿Sabe en qué atillo podría estar?

—¡Ni que yo fuera tucó para andar ovando por los atillos!

* * *

Las respuestas cachacientas del Sabio hicieron mella en los jóvenes periodistas. Luego se refundió en el fondo de su huerta, porque de repente le vinieron anhelos de hacer del cuerpo, y de entre las gigantescas hojas de chiclayo levantó su mano para desearles un buen viaje lo más pronto posible.

Caminaron cabizbajos por el costado de la fuente de la Plaza de Armas y fueron a comprar sus boletos antes de quedarse atrapados para siempre en esta villa de misterio, sin que fuera novedad.

Y les sale al encuentro la Feliciano, cuyo espectro a ratos refulgía con las chapas de la vida, y a ratos con la palidez nacarada de la muerte.

Le dicen desesperados:

—Nos dijo que. . . ¿acaso él es tuco para andar ovando por los altillos?

—¡El tuco! ¡El Búho! ¡Pregúntenle a su nieto del Búho, el cual está casado con la bisnieta del Capitán!

Se refería al Lucho Mori García.

* * *

De vuelta al Sabio Arquímedes, éste tocó la portada de al lado, y abrió Doña Nelly.

El Sabio le pregunta:

—¿Y el Búho?

Ella se aturdió ante semejante interrogación, pero él aclaró:

—¿Acaso tu marido no es su nieto del Búho?

Ella responde:

—No. . . ¡Ah, sí! —Porque se dio cuenta que se refería al gran poeta Don Pedro García, apodado “El Búho”, a causa de su sabiduría—.

El Sabio le dice:

—Estos periodistas quieren entrevistarle para el diario “Carajo”.

Ella le responde:

—El Lucho está en su cama. Ojalá pué que ya esté sano, porque lo que esta madrugada ha venido ¡en una trancaza! Imagínese que su traje blanco al estilo de Clark Gable en “lo que el viento se llevó”, y sus zapatos de charol blanco, y su corbata de popelina blanca. . . ¡Mírelos pué convertidos en una shipuna! Ahorita mismo me iba a Doña Magna, para que los lave.

* * *

Ella que acaba de decir estas palabras, y su marido se acerca, todo puñushau, y les dice parcamente:

—¿En qué puedo servirles, caballeros?

—Nos hemos enterado que usted sabe algo acerca del alambique que el Capitán dejó en un altillo. ¡Cómo nos gustaría verlo! Sin duda, se trata de una reliquia de valor científico.

Y el hombre, que no tiene la malicia suficiente como para saber manejar los secretos de Estado, lo desemujsha todo al decirles:

—Su Sello, será. . . Su Sello Fállico de cuando era Juez de Primera Instancia. Yo lo he encontrado arriba en el altillo y lo tengo bien refundido en el fondo de mi baúl, para entregarlo en manos propias a su heredero, y a nadie más.

—¿Lo encontró en el altillo? ¿No habrá encontrado también allí su alambique? ¿Sabe que eso sería algo de invalorable valor para la ciencia? Porque no era un simple alambique. . .

—Yo no he visto ningún alambique.

Y su mujer interviene:

—Dicen que hay uno en su altillo de mi tía Chela. . .

* * *

Allá arriba, en la casa de al lado, estaba la entrada oscura del altillo de la mansión que heredaron de su mi tío Victoriano mis primas Toya y Chela. Allí se ocultan la Minshulaya y la Chucadosa. Quizás allí pudiera haber un alambique o alguna otra clave para dar con el Diario del Capitán.

Subieron por una escalera de palos de maguey y encontraron un destartalado alambique semi oculto por el polvo y por papeluchos roídos por las ratas y los canshules —¿acaso lo único que quedaba de su Diario del Capitán?—

Su caldera estaba boca abajo; alguien la había retorcido para troncharla y usarla como bacenica.

La tapadera, que recogía los vapores del jugo de la caña, estaba totalmente chancada y separada del refrigerante.

Medio separado del refrigerante estaba el serpentín de vidrio, donde el vapor se transforma en aguardiente.

Nadie sabía para qué mierda habría servido ese atabal. Y algunas viejas que conocían las cosas más de cerca afirmaban espantadas que era “una máquina muy pesadaza”, en el sentido de que en sus inmediaciones se respiraba una atmósfera de misterio.

Se dice que tiene su guardián, un pequeño indio llanguatino calero en mano, que se aparece coqueando en la boca del altillo.

* * *

Mientras los hombres miran la máquina con temor reverente, la Mirtha limpió con un pincel el polvo acumulado sobre el serpentín y logró distinguir un pequeño rollito de papel metido allí adentro. Era de papel cuadriculado y se había conservado intacto, lejos del alcance de las ratas y canshules.

Cuando empezó a desenrollarlo aparecieron escritas con letras de molde tres palabras: LA PIEDRA FILOSOFAL. . .

El regocijo iluminó sus rostros, y el texto se hizo visible en su integridad. La tinta era de nogal y ni una sola letra estaba desvanecida. Doña Nelly le dice a su marido:

—¡Masque léelo todo!

Y él leyó las instrucciones escritas al pie:

1. Tomar una cartulina blanca del tamaño de una hoja de cuaderno.

2. Untarla en toda su superficie con el jugo de un limón y dejarla que se seque al sol.

3. Estampar mi sello en la esquina inferior derecha.

4. Colocarla sobre un azafate y meterlo en un horno un día después del amasijo, y sólo por un minuto.

La revelación del misterio aparecerá con toda claridad.

La Piedra Filosofal, o lo que fuese que el Capitán habría descubierto, haría noticia. Sus corazones levitaban de ansiedad.

¡No había más que quedarse en Celendín para ver el desenlace final!

* * *

Cuando espantaban el coche para poder prender el horno, se les acercó la Mama Lila, que venía del mercado remolcando una canasta repleta de pajuros, y les dijo, sin saber lo que ocurría:

—¡Han leído mi pensamiento! ¡Hoy amasamos!

Al día siguiente siguieron las instrucciones al pie de la letra. Todos miraban su reloj controlando que pasara sólo un minuto. Y cuando sacaron el azafate con la cartulina desplegada, se habían revelado sólo dos palabras: LA FILOSOFIA. . .

La multitud de abrebocas se fue juntando ante la puerta del horno. A nadie se le había ocurrido trancar la portada de la calle para impedir el flujo de gente al interior de la casona llenando los dos patrios y el alar que da a la huerta, en el cual está el horno de cúpula.

De pronto, ante el bullicio y la algazara de la gente apareció una palabra más: INTUYE. . .

El texto decía: LA FILOSOFIA INTUYE. . .

* * *

Alguien gritó:

—¡Masque llevémoslo al Doctor Nelo!

Los periodistas no pudieron contener a la gente que levantó en alto el azafate con la cartulina y se encaminó a la casa del Doctor Nelo en el Jirón de La Unión 205, en una concurrida procesión. Como bien diría Enrique Iglesias, “¡Eso era una experiencia religiosa!”

Cuando llegaron a su puerta, el texto revelado decía: LA FILOSOFIA INTUYE LO QUE LA CIENCIA. . .

Pusieron el azafate ante la mirada escrutadora del Doctor Nelo, y en ese momento fueron apareciendo con rapidez en la cartulina las letras C O N S T R U Y E. . .

Cuando el Doctor Nelo se adelantó a leer, CONSTRUYE, apareció la E final y el texto pareció estar completo, distribuido en dos hemistiquios en perfecto *paralelismo membrorum*:

LA FILOSOFIA INTUYE
LO QUE LA CIENCIA CONSTRUYE

Este dicho era el lema de los antiguos alquimistas.

* * *

Ante el asombro de la concurrencia, el Doctor Nelo se puso a bailar un extraño ritmo judaico, con la cabeza inclinada a la derecha, a la manera de los derviches de Estambul.

Se atragantó, y exclamó:

—¡La Piedra Filosofal existe!

Los periodistas y los abre bocas, como shingos alrededor de carne mortecina, callaron ante lo que eso pudiera significar.

El Doctor Nelo hizo que se ashuturaran de un canto alrededor de su patio-invernadero, y les rogó que tuvieran calma para escuchar la interpretación del enigma.

Y empezó a hablar:

—Como es de todos sabido, el Capitán se dedicó a destilar cañazo en su alambique que tenía en Languat. Aunque siempre se sospechó que tendría escondido otro alambique en Celendín para sus experimentos de alquimia, un alambique que no era un alambique, sino un atanor.

* * *

Alguien le preguntó, en términos atrevidos e irreverentes:

—¿Acaso no se había enterado el Capitán de que la Edad Media había pasado cuandazo nomá y que la Piedra Filosofal quedó reducida a un mero cuento de viejas? A propósito, ¿no fue el Capitán el que destiló sus orines en su alambique, pensando producir oro? ¿Creería pues que “orines” deriva de “oro”? ¡Ja, ja, ja, ja, ja!

—¡Fíjate que no, imbécil! Para tu información, el que hizo eso fue el gran alquimista Brandt de Hamburgo. Y sí logró producir ORO, sólo que combinado con un elemento químico hasta entonces desconocido, el FOSF. Es decir, descubrió el FOSFORO.

Los de la Escuela Normal se rieron a carcajadas, pensando que acababa de decir un chiste. Y él amonestó airado al que los lideraba:

—¿Por qué no te callas, Chávez?

Cuando se restauró el orden, prosiguió:

—Sepan, mentecatos, que el Capitán no se rió de la Piedra Filosofal, sino que la buscó con apasionamiento, ¡y la encontró!

Todos se quedaron culecos.

* * *

El Doctor Nelo prosigue:

—El Capitán INTUYÓ que la Piedra Filosofal que transformaría el plomo o cualquier otro metal inferior en ORO, no sería una piedra común y corriente. Se trataría de una piedra que el ojo humano jamás podrá ver, porque no es otra cosa que el átomo.

Al escuchar eso, algunos se salieron puertas afuera.

Pocos se quedaron, entre ellos los periodistas Mulloshingos, que no dejaban de tomar anotaciones.

También se quedaron asusturados Doña Nelly y el Búho, su marido, y algunos cuantos mentecatos más.

* * *

El Doctor Nelo prosiguió:

—Cuando se empezó a buscar la Piedra Filosofal que produciría la transmutación de los elementos no se disponía de otro recurso que la FILOSOFIA, que intuía la naturaleza de la materia. Los filósofos alquimistas árabes se trazaron metas y objetivos concretos, y se lanzaron para alcanzarlos. Pero, no obstante que les debemos tanto respecto del desarrollo de la química, no tenían a su disposición los medios para la transmutación de la materia. Esto recién sería posible con el físico británico Ernest Rutherford, uno de los primeros investigadores de la física nuclear. El descubrió los rayos *alfa* e identificó sus partículas como núcleos de átomos de helio. Y cuando bombardeó con partículas *alfa* a los átomos de nitrógeno, obtuvo átomos de un isótopo de oxígeno.

Como le miraban entre culecos y despavoridos, optó por ir al grano:

—Y en la década de los 50, con el bombardeo del átomo con neutrones en la Universidad de California. . . ¡se logró transmutar el mercurio en ORO! ¡He allí, nashacos, el milagro de la transmutación de la materia!

Y todos exclamaron estruendosamente:

—¡¡¡La Piedra Filosofal sí existe!!!

* * *

Para reafirmar sus conceptos sobre la transmutación de los elementos, entró en su cuadra⁴¹ y sacó un libro escrito por el Dr. Moisés Chávez, arqueólogo celendino conocido como “el Gran Mago Decodificador”. Y les leyó:

Lo que más ha contribuido al desarrollo de la arqueología moderna ha sido la aplicación del método del Carbono 14 a los restos arqueológicos de material orgánico. Eso ha tenido lugar a partir de las investigaciones de Willard F. Libby publicados en 1949 en la revista Science.

Los estudios experimentales de Libby han comprobado que los rayos cósmicos provenientes del espacio sideral, al penetrar en la atmósfera de la Tierra producen neutrones, los cuales bombardean a los átomos de los elementos químicos que existen en ella.

Se ha verificado que cuando un neutrón bombardea un átomo de nitrógeno se produce la transmutación de elementos y el nitrógeno se transforma en un átomo de hidrógeno y otro de Carbono 14 radiactivo, como lo indica la siguiente fórmula. . .

* * *

Hizo una pausa para escribir con un carbón sobre la pared la fórmula-ecuación: $N^{14} + n = C^{14} + H$. Pero mientras busca un tizón se da cuenta que los pocos que le escuchaban ya se habían largado puertas afuera. Sólo quedaban ashuturados los periodistas Mulloshingos, Doña Nelly y el Búho, que seguía extasiado cada detalle de su conferencia magistral.

Sonrió, y pensando que no era necesario escribir la ecuación, les mostró más bien la punta del tizón y procedió a expresarse en términos de la analogía:

—Señores, esto es carbón. . .

Ellos abren sus ojos llenos de asombro, y él prosigue:

—Y si ustedes tuvieran los medios requeridos para aplicarle suficiente presión, lo transformarían en. . . ¡un diamante!

Ellos abren sus ojos más de la cuenta, y él les dice:

—Y si en el ciclotrón lo bombardean con la Piedra Filosofal, es decir, con neutrones, a lo mejor producen ORO. La Piedra Filosofal es invisible, porque si es imposible ver el átomo, menos podemos ver sus neutrones. Pero Rutherford sí “los vio” en 1911 y se dio cuenta de que el átomo tiene una estructura planetaria, con su núcleo a manera de nuestra estrella, el Sol.

El Buho le interrumpe:

—Usted quedará decir que los intuyó, Doctor Nelo. Porque es algo que no se puede ver. . .

—¡Justo a eso iba, jéjere! Como dice el Capitán: **LA FILOSOFIA INTUYE LO QUE LA CIENCIA CONSTRUYE.**

* * *

El Doctor Nelo prosiguió diciendo que la transmutación de los elementos que los alquimistas buscaron lograr mediante reacciones químicas sólo se puede lograr mediante poderosísimas reacciones atómicas o nucleares, y que para lograr esto los científicos han tenido que explorar el átomo, no obstante que todo se reduce a la manipulación de lo invisible. Y les pregunta:

—¿Saben de qué tamaño es un átomo?

Ante el silencio sepulcral que inunda su vivero, él prosigue:

—Si aumentáramos el tamaño de las cosas hasta que el diámetro de un cabello sea de 10 kilómetros y los microbios sean monstruos del tamaño de los rascacielos de 100 metros de altura, y una bola de billar sea del tamaño de la Tierra, recién se harían visibles al ojo humano los átomos del hidrógeno, que es considerado como la unidad referencial para la medición del peso atómico de los elementos químicos. En otras palabras, ¡recién se haría visible la Piedra Filosofal!

* * *

La bisnieta del Capitán, que esperaba ansiosa que el Doctor Nelo les mostraría algún aerolito, o un guijarro recogido por los astronautas del Apolo 11 en la superficie de la Luna, o una curpa como la que se disparó desde Marte y cayó sobre las nieves de la Antártida, o masque sea un pedazo de chancona. . . Doña Nelly, repito, le dio a su marido un pellizcón torcido en el culo, y le jaloneó de su vibirí, diciéndole:

—¡Vamos ya, nashaco!

Y añade, a regañadientes:

—¡De que me muera de cólera!

12
EL DOCTOR NELO Y SU SUEGRO
EL AMAUTA ALFREDO ROCHA



En mi última visita a Celendín, del 21 al 28 de febrero del 2017, la hija del Amauta celendino Alfredo Rocha Zegarra (1917-1972), la Prof. Betty Esther Rocha, compartió conmigo un fajo de documentos, porque me comprometí con ella a trazar el perfil de su padre al cumplirse en este año el centenario de su natalicio.

La Prof. Betty Esther Rocha se casó con el Prof. Daniel Quiroz Amayo, hijo espiritual y custodio del legado cultural de Alfredo Rocha, por lo que gran parte de los documentos con que fui privilegiado por la Prof. Betty habían sido escritos por su esposo, sea su memoria bendición.

Trazar el perfil de Alfredo Rocha no era sólo un proyecto nacido en su tierno corazón de la Prof. Betty; era también la expectativa de los directivos de la Dirección Regional de Educación de Cajamarca, que al rendirle homenaje a Alfredo Rocha y a otros dos cajamarquinos gloriosos que en este año cumplen un siglo de su natalicio, quieren incentivar el genio y la cultura de la Región con la publicación de su perfil espiritual.

* * *

Alfredo Rocha cultivó todas las ciencias y todas las artes, fusionadas por su filosofía de la vida caracterizada por su compasión por los hombres y las mujeres, y su gestión para levantarlos a un nivel de dignidad.

Aparte de su labor docente y sus gestiones en diversos ámbitos a favor de la gente de Celendín, Alfredo Rocha recurrió también a la poesía como instrumento de motivación e impulso humano, y a la misma solía referirse como “lenguaje azul”.

¿Qué quería decir él con esto de “lenguaje azul”?

Varias personalidades que trataron de cerca con Alfredo Rocha opinan al respecto, y a sus opiniones añade la suya propia el Prof. Daniel Quiroz Amayo, la misma que nos aclara el sentido del lenguaje azul de Rocha hasta el grado sumo, por cuanto nadie como él estuvo a su lado como su hijo.

* * *

En 1962 Alfredo Rocha escribe, prologando un “Album Poético” de autores celendinos:

Todas las regiones del mundo sólo se vuelven habitables gracias a la vocación por la poesía que tiene el pueblo que va poblando tal región. Cuando los líos, rencillas, mitos, leyendas, suicidios, peleas, ideas, anécdotas, revoluciones, van entrando en el cristal azul recordatorio de los pueblos es que las regiones habitadas se van tornando más habitables, es decir, gracias a la vocación poética del mismo pueblo. Los antropólogos dirán “cultura”, pero el pueblo vive y escribe en el superior argumento de lo azul de su visión, es decir, en poesía.

* * *

Celendín es un pueblo altamente humanizado, vale decir, profundamente poetizado. Todos sus rincones desde hace quinientos años atrás van sirviéndonos de fontanas de míticos recuerdos.

Allá, en nuestro lar nativo, es frecuente hallar al profesor-poeta. Baste el maravilloso ejemplo de Don Pedro Ortiz Montoya, un viajero dolido. O de Pasión Zegarra, un artista incomprendido y abandonado. O de Milcíades Aliaga Sánchez. Todos ellos hablaron en el supremo lenguaje azul de la poesía, porque el pueblo no sabe hablar en otro lenguaje. Y esto es lo supremo, que al decir de la filosofía existencialista de Heidegger, es el soporte de la historia.

En Celendín tal vocación poética aflora y se hace robusta planta a despecho de su profunda miseria, debido indudablemente a dos vectores:

1. El maravilloso marco de diafanidad ambiental en que los atardeceres son un reclamo profundo por lo azul, por lo poético, que se agudiza en el celendino común del pueblo por su gran afición a ser madrugador.

Recuerdo con íntima unción cómo mi padre me enseñó a madrugar, conminándome: “Levántate, ven y aprovecha en este momento la gracia del suelo y la variedad de colores del cielo. En aquel capulí canta un zorzal. Yo noto un profundo

parecido entre su canto y los colores intensos del cielo que está amaneciendo. ¡Apúrate! ¡Levántate!” —Y esta costumbre la he venido cultivando por más de veinte años por todo el Perú, gracias a mi madre que tenía esta profunda vocación por lo bello—.

Todos ustedes, y tú, lector, conocieron a mi padre, Don Diógenes Rocha.

2. El otro factor es indudablemente esta diáfana atmósfera mental que hemos heredado de nuestros mayores.

El tipo celendino es un hombre muy evolucionado porque siendo remoto hijo de España, es contemporáneo hijo del intenso tráfigo de abrirse paso frente a todas las dificultades y zozobras. Y es un poeta por vocación, frustrado mil veces por los trajines de la pobreza.

Nuestro pueblo, Celendín, es pues un pueblo trenzado de profunda vocación poética porque ha sabido siempre madrugar a la madrugada. Cuán hermosa es esa poesía de nuestro poeta celendino Marcial Osmandias Silva Pinedo cuando canta a la luz del amanecer en Huañambra.

* * *

Ten este álbum de un lírico manojito de celendinos. Muchos de ellos son casi personajes de leyenda. Son como ídolos de la vocación traditiva celendina: Tío Domingo Carvajal, Ño Nico Sapo, el Ciego Honorio, el Cumpita Aurelio Merino. Cuando los tengas en tus manos, llévalos a tu corazón porque son la genuina expresión de la faz poética y sufrida de tu adorable pueblo: Celendín. Y no podrás tirarlos a la basura, así como no se puede pisotear una flor. Porque cuando hemos contemplado una flor, el filósofo Santayana nos explica: “Se alberga en nuestra fantasía la divina flor imponderable de la belleza.”

Ellos son como las coordenadas azules de tu pueblo, y si hemos de estar de acuerdo con el gran filósofo Heidegger, en el sentido de que la poesía es soporte de la historia, y que la filosofía es la razón de la poesía, pues, estas nuestras adorables gentes, estos ídolos celendinos, son la razón filosófica de nuestra jerarquía.

* * *

Al presentar los parajes de Celendín, el Huauco. Huacapampa, Sorochuco, iremos haciendo un ensayo de interpretación filosófico-ecológica de nuestro predio. Y al hacer glosa de los dichos de nuestras gentes, habremos colaborado intensamente en hacer que tu jerarquía, tu bcondición o calidad de celendino, tenga un sustento de orgullo y de estímulo por volver a las voces del pueblo, voces que siempre se han escrito en el supremo pentagrama de la poesía.

Este apretujado manojito de celendinos pretende hacerte vibrar con tu misma gente que fue y ahora es a través del recuerdo y de esta intensa vocación de vivir lo nuestro.

* * *

El color favorito de Alfredo Rocha era el azul, y quería proyectarlo a todos por medio de su colorida poesía. Con varios académicos celendinos he comentado el prólogo que hemos transcrito y sus expresiones respecto a su “lenguaje azul”, y comparto a continuación su manera de ver las cosas:

Uno de ellos, el Lucho Mori, nieto del gran poeta celendino Pedro García el Búho, dice que simplemente el azul habría sido su color favorito, por lo que todo lo ve a través de gafas de color azul. Y me convence, porque el azul es también mi color favorito de mí. Siempre, ya sea en la ropa, o en la decoración y en los empastes de mis libros busco el color azul, porque me proyecta una sensación de felicidad y de eternidad. Por eso será que destaca ante mi vista la bandera de Israel, de azul sobre blanco, no importa en qué contexto del mundo la vea.

El color favorito tuyo puede ser otro; yo sólo hablo de mí. Ni siquiera pretendo hablar de Alfredo Rocha, aunque como lo hace resaltar el periodista Manuel Jesús Orbeagozo, él amaba por sobre todas las cosas su camisa azul y la dejó planchadita en su bolsa de nylon en su atelier de pintor el día que salió de allí para nunca volver.

* * *

Por otro lado, dice el Mime, Conde de San Isidro:

Al Alfredo hay que entenderle sólo en el plano donde la ficción se funde con la ciencia y se expresa en el arte y en la poesía. Esta fusión se expresa en la analogía del arco iris.

En la analogía del espectro del arco iris, los científicos señalan que el azul es el rayo luminoso situado entre el violeta y el verde, pero para los ojos del común de la gente está en el extremo del espectro que termina con el rojo en el lado superior del arco. Luego, para Alfredo Rocha, lo azul representaría, no lo inferior en cuanto a calidad, sino lo más profundo de la humanidad, el primer estrato que sustenta los demás matices del universo.

Esta explicación me convence más, porque eso parece dar a entender Alfredo Rocha cuando escribe en su periódico *Fuscán*, respecto de la visión humana: “Pero el pueblo vive y escribe en el superior argumento de lo azul de su visión, es decir, en poesía.”

* * *

En la misma dirección va la opinión de otro genio celendino, el Charro, que le sucediera en la dirección del periódico *Fuscán*. El dice que lo azul para Alfredo representa, en términos freudianos, el sub-consciente de la humanidad. Incluso representa algo más profundo, y a diferencia del sub-consciente personal representa algo que es compartido con toda la humanidad, o al menos con parte de ella: El inconsciente colectivo shilico.

Esta es la única manera de entenderle a Rocha cuando se refiere al “cristal azul recordatorio de los pueblos”: “Cuando los líos, rencillas, mitos, leyendas, suicidios, peleas, ideas, anécdotas, revoluciones, van entrando en el cristal azul recordatorio de los pueblos es que las regiones habitadas se van tornando más habitables, es decir, gracias a la vocación poética del mismo pueblo.”

Al expresarse de esta manera, en términos poéticos, Alfredo Rocha penetra al misterio de la vida más profundo que los antropólogos culturales. Por eso escribe: “Los

antropólogos dirán “cultura”, pero el pueblo vive y escribe en el superior argumento de lo azul de su visión, es decir, en poesía.”

* * *

Por otro lado, el Doctor Nelo, su yerno, casado con la bella Betty Esther, hija de Alfredo Rocha, aprecia y avala los argumentos anteriores, pero enfoca la realidad de manera más poética a la vez que pragmática. El nos dice que el azul para Alfredo es la tonalidad con que se viste la diosa de la Aurora cuyo dominio maravilloso se circunscribe a las horas del amanecer.

El Doctor Nelo, con todo derecho émulo de Alfredo Rocha porque es su hijo, su yerno, sustenta su argumento cuando cita de memoria sus palabras: “El maravilloso marco de diafanidad ambiental en que los atardeceres son un reclamo profundo por lo azul, por lo poético, que se agudiza en el celendino común del pueblo por su gran afición a ser madrugador.”

¿Qué significan estas palabras de Alfredo Rocha y del Doctor Nelo?

Significan simplemente que en el atardecer de su vida el poeta expresa “un reclamo profundo por lo azul”, por la fase auroral de su vida, capaz de inspirar y de nutrir cada momento a ser vivido, y que la única manera de tener acceso a esta fase profunda es mediante el recurso de “lo poético que se agudiza en el celendino común del pueblo por su afición a ser madrugador”.

* * *

El mismo pensamiento expreso en el Poema N° 5 de mi obra, *Filosofía de la vida*, el mismo que lleva el título de “Meditaré”:

*Meditaré
mientras el feto duerme
plácidamente
en el seno de la noche.*

*Meditaré
mientras el joven pierde,
por la modorra,
la apertura de la aurora.*

*Meditaré
mientras el hombre surca
contra corriente
hacia las riberas del día.*

*Meditaré
a cielo abierto,
descansando en la experiencia
que puede más que la fuerza.*

*Meditaré
hasta que el ocaso senil
tiña de oro
mi frente fruncida.*

*Meditaré
hasta que el candil
languidezca
y se arranque su llama*

*Meditaré.
Meditaré que existo,
luego, pienso.
Es esto el alimento de mi vida.*

A propósito, cuando el candil languidece, ¿has notado que su luz colorada se matiza con filamentos de reflexión de color azul, y que de este modo se vive hasta el último momento de la vida?

* * *

Pero, ¿tendrá razón el Doctor Nelo?

Parece que sí, y más porque sustenta su argumento citando a su suegro y padre cuando escribe: “Recuerdo con íntima unción, cómo mi padre me enseñó a madrugar, conminándome: ‘Levántate, ven y aprovecha en este momento la gracia del suelo y la variedad de colores del cielo. En aquel capulí canta un zorzal. Yo noto un profundo parecido entre su canto y los colores intensos del cielo que está amaneciendo. ¡Apúrate! ¡Levántate!’ Y esta costumbre la he venido cultivando por más de veinte años por todo el Perú, gracias a mi madre que tenía esta profunda vocación por lo bello.’ ”

* * *

Sólo sobre la base de esta interpretación del pensamiento poético de Alfredo Rocha podemos entender cuando escribe en 1962 al prologar un Album Poético de autores celendinos: “Ellos son como las coordenadas azules de tu pueblo, y si hemos de estar de acuerdo con el gran filósofo Heidegger en el sentido de que la poesía es soporte de la historia, y que la filosofía es la razón de la poesía, pues, estas nuestras adorables gentes, estos ídolos celendinos, son la razón filosófica de nuestra jerarquía de celendinos.”

“Las coordenadas azules de tu pueblo”, de Celendín, dice Alfredo Rocha, “son sus poetas que han alcanzado a identificarse con lo más profundo de las raíces celendinas, en el mismo subsuelo de la vida, para mostrarnos mediante sus vectores poéticos, tanto la proyección horizontal y humana como la proyección hacia el absoluto, hacia Dios.

Por eso escribe Alfredo Rocha: “Todos ellos hablaron en el supremo lenguaje azul de la poesía, porque el pueblo no sabe hablar en otro lenguaje, y esto es lo supremo, que al decir de la filosofía existencialista de Heidegger, ‘la poesía es el soporte de la historia’.”

* * *

Cuando llegamos a este punto, a que la poesía es el soporte de la historia, podemos entender mejor el carácter combativo de la poesía de Alfredo Rocha, porque otra manera de enfocar el tema de lo que él llama “Filosofía de la Poesía” cuando dice que “la filosofía es la razón de la poesía”, es la que expongo en el Poema 6 de mi obra, *Filosofía de la vida*, intitulado “La guerra con poesía”:

*Poesía
es el alimento
que se ingiere para afuera:
Es aliviar al alma de su peso.*

*La poesía
tiene fronteras conocidas:
Si excede al apetito
es pecado venial.*

*Si la forma es artificio
y el fondo es convención
es aberración;
es pecado mortal.*

*La poesía
es una abeja que hace miel,
y cuando la deja de hacer,
deja de ser.*

*Es aguijón de la carne
y espada del espíritu.
Por eso yo hago el amor con prosa
y la guerra con poesía.*

* * *

Los mismos pensamientos expresa Alfredo Rocha en su soneto, “Miseria”, que da expresión a toda su existencia de reflexión en una burbuja de poesía:

*Solo, con mi copa de hielo sobre la mesa,
sin saber lo que soy ni por qué vivo. . .
En esta noche de Dios escribo, escribo.
como para burlar un poco mi tristeza.*

*Fuera, la lluvia pertinaz golpea
y ante el misterio que lo engulle todo*

*pienso en que Dios es sabio
y el hombre forja, para hundirse, lodo.*

*¿Qué es la ciencia? ¿Qué es el arte?
¿Qué es la vida tan amada?
Envolverá piadosa en su sombra la nada.*

*Y el hombre, ah. . .
El hombre, infatuado gusano,
sólo es tinieblas, como todo lo humano.*

En este soneto afloran de manera magistral la teología y la antropología de Alfredo Rocha, así como de su filosofía de la ciencia y del arte, y de su filosofía de la vida que las fusiona.

El dice: “Dios es sabio”. Es sabio en todo cuanto ha hecho, incluido el hombre. Y a aquellos ideólogos enlodados que culpan a Dios del lodo que envuelve la tragedia humana, Alfredo Rocha les dice que ellos mismos son forjadores del lodo en que se hunden.

Luego habla de la ciencia, de la cual él mismo es cultor. . . Y habla del arte, del cual él mismo es también cultor. . . Y habla de la vida humana, que en todos sus escritos enfoca con compasión y con el deseo de elevarla a su verdadero nivel de dignidad. . .

Para entender plenamente al filósofo existencialista Alfredo Rocha habría que entender profundamente al filósofo existencialista Heidegger: Porque la vida envolverá piadosa en su sombra la nada. Porque el hombre no es esencia, es decir, no existe de por sí; es más bien historia, como cuando el poeta Machado escribe: “Se hace camino al andar.”

En este sentido el poeta representa la historia de toda la humanidad. El autor del libro de los Salmos, y otros poetas de la Biblia avalan con su poesía esta manea de concebir la historia y la humanidad.

* * *

Pero, ¿por qué es tan pesimista Alfredo Rocha, como muchos de los filósofos existencialistas, respecto del hombre, de la humanidad?

Te equivocas, zambo. En la parte final de su soneto no habla de ti ni de todos los hombres, sino sólo del “hombre, infatuado gusano”. Si eres un infatuado gusano, sólo eres tinieblas, como todo lo humano, en contraste con todo cuanto trasciende lo humano y se viste de luz azul.

¿Qué hemos hecho con el soneto “Miseria” de Alfredo Rocha?

Hemos hecho exégesis; lo hemos interpretado como él mismo solía hacer con sus poemas, a diferencia de los demás poetas que se exponen a ser interpretados de manera diferente a la de sus móviles y su mensaje. ¡Qué pena que no hiciera esto César Vallejo!

* * *

Pero los que aprendemos de Alfredo Rocha, el Amauta Celendino, seguimos su ejemplo cuando dice: “Al presentar los parajes de Celendín, del Huauco, de Huacapampa, de Sorochuco, iremos haciendo un ensayo de interpretación filosófico-ecológica de nuestro predio, y al hacer glosa de los dichos de nuestras gentes, habremos colaborado intensamente en hacer que tu jerarquía, condición o calidad de celendino tenga un sustento de orgullo y de estímulo por volver a las voces del pueblo, voces que siempre se han escrito en el supremo pentagrama de la poesía.”

APENDICE

1

UNA CARTA DE ULTRATUMBA

En el pasado mes de febrero, luego de cumplir con toda la agenda del CEBCAR y de la CBUP, el Dr. Moisés Chávez viajó a Celendín, su ciudad natal, para pasar los Carnavales conforme a la palabra que dice: “En Carnavales hasta Dios moja.”

De paso, tenía que cumplir con una agenda muy emotiva en la que destaca su reencuentro con la Sra. Betty de Quiroz esposa de su amigo de la infancia, el Prof. Daniel Quiroz Amayo, su querido “Doctor Nelo” de sus historias cortas. El había fallecido el 10 de agosto del 2013.

Ella le tenía que dar una carta que su esposo le encargó para él en su lecho de muerte, una carta que no alcanzó a enviarle personalmente a Bolivia porque la escribió seis días antes de su sencillo fallecimiento.

Se trata de una carta con secuelas porque trae adjunto un lapidario artículo escrito por el Sr. Isaac Bigio, publicado en el periódico “Hildebrandt en sus Trece”.

Respecto de “en sus trece”, el Diccionario de la Real Academia lo define así: “En sus trece: Mantener a todo trance su opinión.” No sabemos si el Sr. Hildebrandt se mantendrá en sus trece respecto del artículo del Sr. Bigio, después que lea el comentario del mismo que ha escrito el Dr. Chávez para satisfacer la última voluntad de su gran amigo de la infancia y de toda la vida, el Dr. Daniel Quiroz Amayo.

* * *

En el presente historial incluimos la carta del Dr. Daniel Quiroz Amayo al Dr. Moisés Chávez, seguida de un documento muy valioso que el Sr. Vigio sin duda conoce, aunque no lo menciona. Nos referimos al artículo “Reyes de la Controversia” escrito por Robert Draper con fotografías de Gred Girard y publicado en *National Geographic en Español*, en su edición de diciembre del 2010.

CARTA DE DANIEL QUIROZ AMAYO

Celendín, 04 de agosto del 2013

Estimado amigo Moisés,

Bolivia

Me remito para saludarte brevemente y comunicarte que sé que se ha publicado en la ciudad de Lima, en el periódico “Hildebrandt en sus Trece”, un artículo firmado por un supuesto historiador judío peruano, Don Isaac Bigio. El artículo se titula, EL ANTIGUO REINO DE ISRAEL NO EXISTIO, en las páginas 32 y 33 del periódico semanario N° 156 del 24 de mayo del presente año.

El artículo es lesivo y clamorosamente falso e impío, muy propio de las corrientes masónicas del momento.

Es mi deseo que lo refutes con los argumentos de tus trabajos, de tu *Arqueología Bíblica* y de las investigaciones realizadas en la nave lateral del templo del rey Salomón, investigaciones de las que siempre me has hablado.

Este periodista o historiador parece desquiciado y se atreve a negar muchos argumentos bíblicos, historiográficamente probados.

Niega la identidad del pueblo judío y hasta pone en duda la existencia del rey David y del rey Salomón.

Si realizas la objeción histórica que la puedes hacer tú con mayor autoridad e idoneidad que cualquiera, o si por algún motivo no lo haces, me haces el favor de avisarme.

Sin más por ahora, me despido atentamente,

Tu amigo,

Daniel Quiroz Amayo

NOTA: Te estoy remitiendo la fotostática del artículo impío e infame.

NOTA DEL DR. CHAVEZ: Recibí esta carta de manos de su señora esposa, después de haber fallecido mi amigo el Prof. Daniel Quiroz Amayo. Sin embargo, no por ello los editores de *MISIONOLOGICAS* dejamos de atender a su pedido, como el lector comprobará al leer el material que sigue a continuación.

MISIONOLOGICAS publicó enseguida una NOTA PRELIMINAR seguida del controversial artículo del Sr. Isaac Bigio y un comentario al final, ampliado por el artículo de *National Geographic en Español*.

NOTA PRELIMINAR

El Prof. Daniel Quiroz Amayo, mi querido “Nelo”, mi amigo desde la tierna infancia, ahora está en la presencia del Señor. El era un creyente católico muy bien cimentado en la fe bíblica, además de ser un enamorado de las ciencias y de su valor para restaurar la dignidad humana.

Yo quiero cumplir a cabalidad con el anhelo de mi querido Nelo que en su lecho de muerte encomendó a su esposa que me hiciera llegar su carta que él ya no alcanzó a franquear personalmente. Para ello en el próximo Módulo Académico de la CBUP estudiaremos el escrito del Sr. Isaac Bigio con la metodología del estudio de casos. Si entonces el Sr. Hildebrandt y el Sr. Bigio pudieran estar presentes en el Aula Magna de la CBUP, sería para nosotros un honor. Sería también la oportunidad de preguntarle cómo es que se originó la frase “en sus trece”.

A continuación transcribimos el artículo del Sr. Bigio intitulado “El antiguo Reino de Israel no existió”.

2
**EL ANTIGUO REINO DE ISRAEL
 NO EXISTIO
 Por Isaac Bigio**

El semanario “Hildebrandt en sus trece” del 24 al 30 de mayo del 2013 publica en su sección “Desmitificaciones” un controversial artículo del Sr. Isaac Bigio.

La nota introductoria dice así: “Que las líneas que van a leer hayan sido escritas por un periodista, peruano de nacionalidad y judío de fe, dice mucho acerca de la vulnerabilidad de los mitos y del triunfo de la razón por encima de los fanatismos.”

He aquí el artículo:

Entre los arqueólogos hebreos viene surgiendo una corriente que cuestiona la narración de la Biblia y que obliga a repensar la relación la relación con sus vecinos al mostrar que los israelitas descienden de los cananeos con quienes estuvieron emparentados tanto cultural, como lingüística y religiosamente.

Según la Biblia, todo Israel llegó a estar unido bajo los reyes David y Salomón, pero los arqueólogos no encuentran vestigio alguno de la existencia de dicho imperio.

La Toráh o libro de la Ley (el equivalente de los primeros cinco libros de la actual Biblia) fue oficialmente descubierto o revelado en el año 18 del reinado de Josías, cuando sus sacerdotes lo encontraron en el Templo, a casi cuatro siglos de su edificación.

Hasta antes de la aparición de éste, era usual ver en el Templo objetos de culto a los astros y a la estatua del dios El con su panteón compuesto por Baal, su esposa Asera, y otras divinidades.

Josías hace que El (que contiene el nombre Israel), se identifique con Jehovah como un dios único y excluyente que no admite culto alguno a otra divinidad.

Todos los libros sagrados hasta entonces presentan a El/Jehovah teniendo como enemigo, no al diablo (al que ni se le mencionaba) sino a los dioses de otros pueblos cuyas estatuas y sacerdotes se debía exterminar con los métodos más violentos.

Josías era el rey de Judá, mientras que Israel al norte había sido compuesto por diez tribus y tenía una población y riqueza mucho mayores.

El objetivo del nuevo libro sagrado “descubierto” era buscar reclamar a Israel como parte de su reino, tratando de aprovechar la crisis del imperio asirio que lo había avasallado.

Por eso la Biblia describe a Israel como un reino hereje que desobedecía a Dios y que por ello fue castigado. En cambio presentaba a David y Salomón (cabezas de la dinastía de Josías), como el ideal al que se debería volver.

Los arqueólogos no han encontrado un solo vestigio de Salomón en ningún monumento local o en la inscripción de cualquier pueblo vecino, pese a que la Biblia lo describió como el rey más sabio, rico y popular de toda la Tierra. Tampoco se ha encontrado un solo rastro de su templo o de sus amplias riquezas en Jerusalem, aunque en el norte de Siria (en Ain Dara, cerca de Alepo), se ha encontrado un templo pagano con similares medidas, diseños, ornamentos, querubines y de 33 a 65 características que la Biblia describe minuciosamente atribuyéndolas al templo salomónico.

La capital del reino samario de Israel nunca estuvo en Jerusalem sino al norte de ésta donde se han descubierto grandes construcciones del rey Omri. Las fortalezas que los arqueólogos a David o Salomón ahora se reconocen como de Omri y su dinastía, la que reinó sobre el norteño Israel.

Mientras ninguna inscripción de otro reino no hebreo habla de Salomón, sí se ha encontrado fuera de Palestina referencias a Omri y su vasto poderío. El hecho de que la Biblia sólo le dedique pocas y duras palabras a Omri mientras que ha transformado al inexistente imperio de David y Salomón en un referente universal es algo que, para el historiador judío Neil Asher Silverman (coautor de un libro sobre ambos reyes) es un indicativo del carácter de instrumento ideológico y no histórico de la Biblia.

David, cuya estrella domina las sinagogas y la bandera israelí (la misma que paradójicamente estuvo originalmente asociada al culto de Baal (el Némesis de Jehovah) es un personaje de cuestionable existencia, el mismo que según la Biblia pasó por la espada a más personas que todos los muertos en todas las guerras del actual Estado de Israel.

Solamente en dos versículos (2 Samuel 10:18 y 1 Crónicas 19:18), la Biblia menciona que David mató a 87.700 sirios, más de los que han muerto en combates en la actual guerra civil.

David compró a una de sus esposas (Mical, hija del rey Saúl) cortando los penes de 200 filisteos, y a otra (Betsabé, madre de su heredero Salomón) se la quitó a su marido al que llevó a la muerte (hablamos de Urías el hitita). También David mandó exterminar a la mayoría de la casa real de su antecesor, Saúl.

Aun no se ha demostrado la existencia de la famosa ciudad amurallada de David en Jerusalem, lo que genera muchos cuestionamientos. Según Israel Finkelstein, la capital de David era apenas una aldea poco habitada mientras que su reino (si es que fue un personaje real), tuvo poca población, riqueza y ciudades.

ISRAEL VERSUS JUDEA

Es necesario indicar que el reino de Israel fue un rival del de Judea de cuya procedencia se reclaman los 13 a 15 millones de judíos que hoy hay en el mundo. En cambio, de las diez tribus de Israel las sinagogas hablan que “se perdieron”. La verdad es que aún sobreviven los que se autoproclaman “hijos de Israel” quienes son conocidos como “samaritanos”.

Si bien ellos hoy son menos que mil personas aun siguen siendo los únicos que mantienen los ritos originales de la Biblia al ofrecer sacrificios animales a Dios y son los únicos hebreos que nunca dejaron su tierra en tres milenios.

Ellos no se consideran judíos, rechazan todos los libros de la Biblia posteriores a los cinco primeros de Moisés, cuestionan el imperio de Saúl, David y Salomón, y hablan el árabe como su lengua materna mientras que gran parte de las inmediaciones de su sagrado monte de Gerizim está compuesta por musulmanes cuyos apellidos, tal como reconoció Isaac Ben Zvi, ex presidente de Israel, muestran un origen israelita.

Los “hijos de Israel” reclaman que ellos fueron el culto hebraico dominante en Palestina tras la expulsión romana de los judíos y que cientos de miles de ellos fueron masacrados por Bizancio. Por esta razón, la mayoría abrazó el Islam, religión que también

reinviene a un solo Dios, a Adam, Noé, Abraham, Isaac Jacob/Israel y Moisés, haciendo que gran parte de los palestinos de hoy sean descendientes de los antiguos israelitas.

DEL POLITEISMO AL MONOTEISMO

La Biblia se basa en la historia de un supuesto masivo éxodo de esclavos desde Egipto. De ese supuesto episodio no se encuentra ningún vestigio en las excavaciones arqueológicas. Dicho éxodo es algo que fue elaborado a lo largo de varios siglos. Es posible que algunos relativamente pocos esclavos israelitas hubiesen llegado desde el Sinaí hasta la Cisjordania y que ellos hubiesen traído el culto a Jehovah de la zona de los madianitas (entre el Mar Muerto y el Sinaí).

La Biblia dice que Dios se le aparece a Moisés en Midián (donde se refugió y se casó con una de sus mujeres) diciéndole que su verdadero nombre es Jehovah, aunque sus antepasados Abraham, Isaac y Jacob/Israel le conocieron como El.

El culto a Jehovah devendrá en el aspecto singular que diferenciará a los israelitas de los cananeos pues El, tal y cual se le conoce a Dios en la Biblia hebrea original era la divinidad común de los cananeos y de todos los pueblos del Levante, la misma que era representada con rasgos humanos.

La Biblia dice que los hombres son creados a imagen y semejanza de El o Elohim (plural del dios El). Esta también habla que un sumo sacerdote Aarón (hermano de Moisés) construyó un divino becerro de oro y que los numerosos reyes de Israel impulsaban o aceptaban el culto a Baal y otros dioses del panteón de El.

Los arqueólogos han encontrado miles de estatuillas de dichos dioses.

Una de ellas, Asera, ha aparecido con inscripciones que la describen como la esposa de El o Jehovah. Según la profesora francesa Stavrakopoulou, autora de documentales sobre la Biblia en la BBC su figura (muchas veces asociada a la de una madre que tiene al hijo de Dios en sus brazos) ha inspirado a la de la Virgen María, y el árbol con objetos que le cuelgan que se le destinaba a su culto hoy sigue siendo reverenciado por varios palestinos mientras que ha evolucionado en el candelabro hebraico que sirve como el escudo de Israel.

Lo que caracteriza al judaísmo a partir del Siglo 7 antes de Cristo es su insistencia en reconocer a un solo Dios y a un solo templo, a fin de centralizar todo el poder en Jerusalem, su rey y sus sacerdotes, mientras que se buscaba unir a toda la nación en torno a una sola divinidad identificada con ella (la alianza entre Dios y su pueblo prometido). Un Dios sin imágenes tenía la ventaja de aparecer más fuerte y no ser objeto de constantes vejaciones por los ejércitos que conquistaban y que lo primero que hacían era destruir los ídolos de los derrotados.

¿UNA HISTORIA CONSTRUIDA?

Según los tres historiadores bíblicos que hemos citado la idea de que hubo un pueblo israelita unido que provino de la esclavitud en Egipto y que se liberó tras su fidelidad a Jehovah es una versión creada como un instrumento ideológico de Josías para

legitimar su dinastía davídica, sus pretensiones de anexarse los territorios hebreos israelitas dominados por Asiria y sus intentos de mostrar a su Dios como capaz de derrotar al imperio más poderoso de su época.

La idea de un Dios que lleva a Abraham desde el sur de la Mesopotamia a la Tierra Prometida y luego libera a sus descendientes de la esclavitud de Egipto para devolverlos a estas tierras y exterminar a sus habitantes fue un mensaje muy importante para los judíos que fueron deportados por los babilonios en el Siglo 6 antes de Cristo. Eso les permitió reconstruir su identidad.

Antes, cuando un imperio derrotaba a un pueblo, eso era señal de que los dioses de los subyugados eran inferiores y se debía dar paso al culto de las divinidades de los conquistadores (algo que en las Américas se vio mucho después cuando los católicos impusieron su credo a los incas, aztecas, mayas y otros indígenas).

La habilidad del nuevo culto judío fue la de presentar su derrota como un castigo de Jehovah por no haberle sido fiel y sólo venerarle a él y a ningún otro dios. Además, fue el primer pueblo en asumir su propia identidad religiosa mediante un libro, la Biblia, el cual devendría en el más leído e influyente de todos los tiempos.

La identidad judía luego se gestaría en la diáspora que duró unos dos milenios, en la cual los hebraicos se desarrollaron como un credo aparte, muchas veces ligados a actividades comerciales.

Desde la época de la Biblia, lo que hoy se conoce como Israel, Palestina y Jordania fue poblado por pueblos de los más diversos orígenes. Palestina proviene de la palabra Filistea, que era una reunión de pueblos helenos que provinieron de Chipre y del Mar Egeo.

Los hititas, que poblaban el centro de Israel, se originan en la actual Turquía.

El arameo, lengua que hablaba Jesús, sus apóstoles y sus discípulos proviene de Aram (la actual Siria).

Abraham nació en Ur (hoy Kuwait o Iraq).

Los egipcios (donde nacieron Moisés y Aarón, y se crió Jesús) dominaron Canaán durante muchos siglos.

Esta región es el puente entre los tres continentes del Viejo Mundo (Asia, Africa y Europa), y hoy es escenario de constantes rivalidades, muchas de las cuales se basan en mitos.

Los israelíes no descienden del antiguo reino de Israel (del cual son muchos palestinos), sino del de Judea, y gran parte de ellos provienen de conversos a la Toráh que se dieron en todos los rincones del planeta en los últimos dos milenios.

Los palestinos, a su vez, son una mezcla de muchas inmigraciones, y aunque su identidad se gesta en rechazo a los hebreos, ellos siguen reivindicando (ya sea como cristianos, musulmanes o druzos) al Dios que proclamó a Israel como su pueblo elegido.

El segundo testamento se inicia con una cronología donde se muestra que Jesús tiene la autoridad de ser proclamado como el Mesías por descender de David y Salomón, personajes cuya existencia real, al igual que la de los patriarcas o Moisés es tan discutible como la del mito del británico rey Arturo.

David, si se le juzgara hoy con los patrones de la Corte Internacional de Justicia sería declarado un criminal de guerra.

UN MENSAJE DE CONFRATERNIDAD ENTRE LOS PUEBLOS

El pueblo hebreo ha sido capaz de haber escrito el libro más popular e influyente de la humanidad. En este promueve los exterminios de otros pueblos como si fuera un *modus vivendi* pero ello, a la postre genera exterminios contra ellos mismos.

Palestinos y hebreos tienen un mismo origen cananeo. Sus idiomas semitas son similares. Sus culturas se han forjado en un estricto monoteísmo desechando en la mayoría de los casos el culto a imágenes y propiciando dietas alimenticias que excluyen al cerdo o ejerciendo la práctica de la circuncisión.

Si antes el Primer Ministro Ben Gurión y el jefe de su comando militar, Yigael Yadin, promovían la arqueología para demostrar la milenaria presencia judía en Israel, hoy esa misma ciencia viene demostrando que la “Tierra Santa” fue habitada por muchos pueblos, que el éxodo de Moisés, la conquista de Canaán y el imperio de David y Salomón no fueron hechos reales, por lo que no se puede construir una sociedad en base a esos mitos y excluyendo a los que no creen en ellos.

La riqueza de Israel y Palestina radica en haber sido un puente entre pueblos y culturas. Si se reconoce ello y se fomenta un tipo de república multiétnica en dicha región ambos bandos ganarán, incluyendo los hebreos, quienes así podrán gozar de un clima de paz evitando que la tortilla se les vuelque, y abriendo nuevos mercados, incluyendo las tierras del Medio Oriente, de la cual provienen muchos de ellos o sus padres.

3
REYES DE LA CONTROVERSI
Por Robert Draper
National Geographic en Español

El artículo va precedido y acompañado de los catch-phrases a manera de titulares:
 ¿El reino de David y Salomón fue un imperio grandioso o apenas una ranchería? La respuesta depende del arqueólogo al que preguntes.

Un pastor toca la flauta mientras sus cabras se apacientan cerca de Jerusalem, a pocos kilómetros donde David cuidó sus rebaños.

En una famosa escultura, Miguel Angel retrató al joven guerrero en una pose heroica mientras se disponía a combatir contra el gigante Goliat, filisteo enemigo de Israel. Los estudiosos aún debaten acaloradamente si David fue un rey poderoso o un simple cacique local.

Se llevan a cuatro numerosas excavaciones en Jerusalem oriental donde los residentes palestinos corren el riesgo de ser desplazados si las investigaciones dan pie a nuevos reclamos territoriales para asentamientos israelíes.

¿Es posible que, a pesar de su metafórico poder, David pierda toda trascendencia si sus actos y su imperio son, a fin de cuentas, producto de una obra de ficción?

En 1993, los arqueólogos hallaron una estela del Siglo 9 antes de Cristo con las palabras “casa de David”, primera evidencia no bíblica de la existencia del monarca y punto final del debate sobre su existencia (la frase en cuestión es *bet David*, donde *bet* significa dinastía real de David. El artículo incluye una foto de la estela – Nota de Moisés Chávez).

* * *

Sentada en una banca de la ciudad vieja de Jerusalem, abrigada para resistir el frío otoñal, la mujer de rostro regordete come una manzana mientras estudia la construcción que le ha dado fama y dolores de cabeza. El conjunto de muros bajos que apuntalan un vetusto retén escalonado de 20 metros de altura, difícilmente puede considerarse un edificio, pero los ojos de la arqueóloga que hizo el descubrimiento perciben cosas que otros no distinguen. Por ello puede visualizar su ubicación en lo alto de un acantilado al norte de la antigua Jerusalem desde donde dominaba el valle del Cedrón y ofrecía una panorámica idónea para vigilar toda la extensión de un reino histórico. Puede imaginar a los carpinteros y picapedreros fenicios que levantaron sus paredes en el Siglo 10 antes de Cristo. Sin embargo, impera la imagen del hombre que, en su opinión, supervisó las obras y posteriormente habitó el edificio.

Se llamaba David, y la arqueóloga ha proclamado al mundo que esas ruinas son, con toda seguridad, las del palacio descrito en el Segundo Libro de Samuel: “Hiram, rey de Tiro, envió a David mensajeros con madera de cedro, carpinteros y canteros que construyeron la casa de David. Y David conoció que Yahveh lo había confirmado como rey de Israel y que había exaltado su reino a causa de su pueblo, Israel.”

La mujer es Eilat Mazar quien, mientras muerde ruidosamente su manzana, observa el sitio con ecuanimidad absoluta hasta que llega un guía israelí acompañado de media docena de turistas.

El joven es uno de sus antiguos alumnos, y la arqueóloga lo ha visto, en repetidas ocasiones, conduciendo turistas hasta el sitio para informar que ese no es el palacio del legendario rey bíblico y que la labor arqueológica que se lleva a cabo en la Ciudad de David no es más que una excusa de la derecha israelí para justificar su expansión territorial y desplazar a los palestinos.

Eilat Mazar salta de la banca y, con paso decidido, se aproxima al guía para reprenderlo con severidad, en hebreo, mientras él la escucha estoicamente. Después, pasmados, los turistas la ven alejarse.

“Hay que ser fuerte —musita la arqueóloga al caminar—. Parece que todos se empeñan en destruir lo que hago —y entonces prosigue con una inflexión lastimera—, ¿por qué? ¿en qué nos equivocamos?”

La mujer sube a su auto. Su rostro refleja una congoja profunda. “Tanto estrés empieza a enfermarme —sentencia—. Me resta años de vida.”

Aquí, como en ninguna otra parte del mundo, la arqueología se ha convertido casi en un deporte de contacto y parte de la culpa recae en la propia Eilat Mazar. En 2005, cuando anunció que creía haber desenterrado el palacio del rey David, la noticia fue interpretada como una defensa de la “vieja escuela”, atacada desde hace más de un cuarto de siglo, la cual propone que la descripción bíblica del imperio fundado por David y continuado por su hijo, Salomón, es una realidad histórica incontrovertible.

La afirmación de Mazar ha alentado a cristianos y judíos de todo el mundo a insistir en que el Antiguo Testamento puede y debe interpretarse literalmente, pero el supuesto hallazgo de la arqueóloga resuena con fuerza particular en Israel donde la historia de David y Salomón se entrelaza con el histórico reclamo semita de la bíblica Zión.

Conocida por cualquier estudioso de la Biblia, la historia cuenta que un joven pastor de la tribu de Judá, llamado David, mató al gigante Goliat, guerrero de las huestes filisteas enemigas. Al morir Saúl, hacia fines del Siglo 11 antes de Cristo, David se convierte en rey de Judea, conquista Jerusalem, unifica al pueblo de Judá con las diversas tribus israelitas del norte y, por último, funda una dinastía real que prosigue con Salomón hasta bien avanzado el Siglo 10 antes de Cristo.

Aunque el libro sagrado asegura que David y Salomón transformaron al reino de Israel en un imperio poderoso y prestigiado que se extendía del Mediterráneo al río Jordán, desde Damasco hasta el Néguev, persiste un pequeño problema y es que, a pesar de décadas de búsqueda, los arqueólogos no han encontrado una prueba tangible de que David y Salomón construyeran algo semejante.

Y entonces llegó la proclama de Mazar. “Sabía lo que hacía —asegura su colega David Ilán, arqueólogo israelí de la Universidad Unión Hebrea—. Se metió deliberadamente en la refriega, decidida a generar controversia.”

Ilán es uno de los que pone en duda que Mazar haya descubierto el palacio de David. “El instinto me dice que se trata de un edificio del Siglo 8 o 9 y por ello —agrega—, fue construido un siglo o más después de la muerte de Salomón, acaecida en 930 antes de Cristo.”

Entretanto, numerosos críticos cuestionan las motivaciones personales de Mazar y no vacilan en señalar que sus trabajos de excavación han sido financiados por dos organizaciones que pretenden hacer valer los derechos territoriales de Israel: La Fundación Ciudad de David y el Centro Salem. Además, muchos desdeñan la obstinación de Mazar en utilizar los métodos anticuados de exploración de sus predecesores arqueólogos, entre ellos su abuelo, quien sin el menor recato trabajaba con la pala en una mano y la Biblia en la otra.

La costumbre de utilizar la Biblia como mapa arqueológico ha sido repudiada como un ejemplo poco científico del razonamiento circular, convirtiéndose en blanco de los ataques de su detractor principal, el arqueólogo Israel Finkelstein, de la Universidad de Tel Aviv.

Junto con los proponentes de la “cronología baja”, Finkelstein insiste en que el grueso de la evidencia arqueológica, dentro y en los alrededores de Israel, apunta a que las fechas postuladas por los estudiosos de la Biblia tienen un margen de error de un siglo. Por eso asegura que los edificios “salomónicos” que los arqueólogos bíblicos han excavado desde hace varias décadas en sitios como Hazor, Guézer y Meguido, no fueron construidos en tiempos de David y Salomón, sino por monarcas de la dinastía omrida que gobernaron durante el Siglo 9 antes de Cristo, mucho después de los reinados de David y Salomón.

Según la descripción de Finkelstein, Jerusalem era apenas una “aldea rural” en tiempos de David, y el propio rey, un vulgar y zarrapastroso arribista, como Pancho Villa, cuya legión de seguidores es mejor caracterizada como “medio millar de individuos que empuñaban palos, gritaban, maldecían y escupían”.

“¡Por supuesto que no es el palacio de David! —estalla Finkelstein con la simple mención del hallazgo de Mazar—. Por favor. Ciertamente respeto sus esfuerzos y reconozco que la señora es muy simpática y amable. Pero su interpretación es, digamos, muy ingenua.”

Con todo, la teoría de Finkelstein es la que ahora se encuentra bajo ataque. Poco después del anuncio de Mazar sobre el descubrimiento del palacio del rey David, otros dos arqueólogos hicieron hallazgos notables. A treinta kilómetros al suroeste de Jerusalem, en el valle de Elah —justo el lugar donde, según la Biblia, ocurrió el enfrentamiento entre David y Goliat—, Yosef Garfinkel, profesor de la Universidad Hebrea, asegura haber desenterrado la primera esquina de una ciudad de Judea contemporánea al reinado de David. Entretanto, 50 kilómetros al sur del Mar Muerto, en Jordania, el profesor Thomas Levy, de la Universidad de California en San Diego, ha invertido los últimos ocho años en excavar la extensa fundición de cobre de Jirbet en-Najas. En opinión del arqueólogo, el período de mayor actividad en el sitio se registró en el Siglo 10 antes de Cristo cuando, como dice la narrativa bíblica, la región estuvo ocupada por edomitas, los antagonistas de David, aunque estudiosos como Finkelstein insisten en que Edom no emergió sino hasta dos siglos después.

La existencia de una gran operación de extracción y fundición que precede en dos siglos a lo que Finkelstein y sus aliados señalan como el surgimiento de los edomitas podría sugerir una actividad económica compleja justo en los reinados de David y Salomón —explica Levy acerca de su hallazgo—. La escala de la producción metalúrgica en este lugar corresponde a la que habría tenido un antiguo reino o Estado.”

Becarios de la Sociedad National Geographic, Levy y Garfinkel respaldan sus afirmaciones con infinidad de datos científicos que incluyen desde restos de cerámica hasta estudios de radiocarbono que han determinado la edad de un puñado de semillas de dátiles y olivos recuperadas en los sitios. De confirmarse la validez de las pruebas recogidas en dichas excavaciones, aun en proceso, los estudiosos que antaño proclamaran la Biblia como fiel relato de la historia de David y Salomón podrían reivindicarse.

Como dice Eilat Mazar con satisfacción ostensible: “Es el fin de la escuela de Finkelstein.”

* * *

Una bulliciosa autopista, la Ruta 38, cruza el antiguo camino que pasa por el valle de Elah hacia el Mediterráneo. Al pie de las colinas que flanquean la carretera yacen las ruinas de Soco y Azeca. Según el relato bíblico, fue entre esos dos asentamientos donde los filisteos levantaron su campamento justo antes del fatídico encuentro con David.

“Tal vez Goliat nunca existió —comenta Garfinkel mientras conduce por el puente hasta el sitio de su excavación, llamado Jirbet Qeiyafa—. La historia cuenta que procedía de una ciudad gigantesca y, con el paso de los siglos, la tradición oral terminó por conferir a Goliat proporciones colosales. Es una metáfora. Aunque los estudiosos modernos pretenden que la Biblia sea una especie de Enciclopedia Británica, los pueblos hace 3000 años no escribían sus historias. Lo más probable es que el relato de David y Goliat naciera al caer una tarde, cuando todos se hallaban sentados alrededor de la hoguera.”

No obstante su calvicie, aspecto de intelectual y apacible sentido de humor (que se transforma en hiriente mordacidad al tratar el tema de Israel Finkelstein), Garfinkel es un hombre de grandes ambiciones. Por eso, cuando un guardia de la Autoridad de Antigüedades de Israel le dijo que había encontrado un muro monolítico de tres metros de altura contiguo al arroyo de Elah, el arqueólogo corrió al sitio para iniciar excavaciones en 2008.

Garfinkel descubrió que la muralla era muy parecida a otras estructuras halladas en el norte, en las ciudades de Hazor y Guézer: Un fortín compuesto de dos muros separados por una cámara, el cual rodeaba una ciudad fortificada de 2.3 hectáreas con viviendas adosadas a la pared que daba al interior, distribución inusitada en la sociedad filisteas.

Después de retirar parte de la capa superficial del suelo, Garfinkel dio con monedas y diversos artefactos de la época de Alejandro Magno. Bajo la capa helénica halló unos edificios donde yacían dispersas cuatro semillas de olivo que, tras el análisis con Carbono 14, fueron datadas alrededor del año 1000 antes de Cristo. Además, desenterró centenares de huesos de res, cabra, cordero y pescado, pero ninguno de cerdo. En otras palabras, los habitantes de aquella ciudad (o al menos los comensales) no fueron filisteos, sino súbditos del reino de Judá. Y dado que el equipo de excavación también recuperó un artefacto raro —un fragmento de cerámica inscrito con verbos característicos del hebreo en lo que posiblemente sería grafía protocananea—, Garfinkel llegó a la conclusión ineluctable: Aunque la cronología baja de Finkelstein negaba su existencia, una compleja sociedad de Judea floreció en aquel lugar durante el Siglo 10 antes de Cristo.

Pero, ¿cuál fue su nombre?

Garfinkel respondió la interrogante al descubrir que la ciudad fortificada no tenía una, sino dos puertas de acceso, particularidad nunca vista hasta ahora en los sitios arqueológicos de los reinos de Judea e Israel. El término “dos puertas” se traduce al hebreo como *shaaráyim*, ciudad mencionada tres veces en la Biblia. Una de las referencias (1 Samuel 17:52) describe a los filisteos huyendo de David para regresar a Gat “por el camino de Shaaráim”.

“Primero, David y Goliat, y ahora, nuestro sitio. Todo encaja —sentencia Garfinkel—. Es un asentamiento típico del reino de Judá, desde los restos animales hasta la muralla de la ciudad. Veamos si alguien puede presentar dos argumentos para afirmar que se trata de una ciudad filistea. Por supuesto, uno sería que Finkelstein no quiere que hagamos pedazos su cronología baja. Muy bien. Ahora escuchemos el otro.”

Este podría ser el segundo argumento para echar por tierra las conclusiones de Yosef Garfinkel: Divulgó los hallazgos de manera muy precipitada y teatral, a pesar de que sólo disponía de cuatro semillas de olivo para el análisis con radiocarbono, una sola inscripción de naturaleza por demás ambigua y apenas había excavado 5 % del total del sitio. A juicio del arqueólogo David Ilán. “Yosef tiene sus propios planes, aunque parcialmente ideológicos, son también muy personales. Es un hombre muy astuto y ambicioso. Para muchos, Finkelstein es un ‘matón’ que monopoliza la arqueología bíblicas. Y no sólo eso: Desde la perspectiva de las partes en conflicto, cuando Finkelstein sea destronado, el rey David recuperará su corona.”

* * *

Ese nombre ha sobrevivido tres milenios como una entidad omnipresente en el arte, las tradiciones populares, el culto religioso y buena parte de la población mundial. Entre los musulmanes, Daoud es un emperador reverenciado y siervo de Al’áh; para los cristianos es el antepasado biológico y espiritual de Jesús, quien heredó su manto mesiánico del linaje de David; y para los judíos es el padre de Israel, el rey pastor ungido por Dios y de quien ellos, a su vez, descienden como Pueblo Elegido. Por eso, para muchos es impensable que haya sido un personaje un personaje insignificante o una simple leyenda.

“Nuestra pretensión es ser una de las naciones más antiguas del mundo, de haber influido directamente en las ideas de la civilización, se sustenta en que escribimos el libro de libros, la Biblia —explica Daniel Polisar, Presidente del Centro Shalem, instituto de investigaciones israelíes que contribuyó a financiar las excavaciones de Eilat Mazar—. Si omitimos a David y su reinado, el libro sagrado cambia, la narrativa deja de ser una obra histórica para convertirse en ficción, y así la Biblia se convierte en un simple esfuerzo propagandista para crear algo que nunca existió. Si no encontramos evidencias que confirmen la historia, podría pensarse que jamás ocurrió. Es por eso que hay tanto en juego.”

Los libros del Antiguo Testamento que cuentan la historia de David y Salomón son una colección de escritos redactados unos 300 años después de los acontecimientos, tal vez por autores poco objetivos. No hay textos contemporáneos que validen sus observaciones. Desde los albores de la arqueología bíblica los eruditos han tratado inútilmente de confirmar la existencia de Abraham, Moisés, el Exodo y la conquista de Jericó. Sin embargo —advierte Amihai Mazar, primo de Eilat y uno de los arqueólogos más respetados

de Israel, “casi todos concuerdan en que la Biblia es un texto ancestral que relata la historia de esta nación durante la Edad de Hierro. Podemos analizarla críticamente como hacen muchos estudiosos, pero es imposible ignorarla. De hecho, hay que consultarla continuamente.”

En cualquier caso, agrega Mazar, “no debemos empeñarnos en confirmar los textos palabra por palabra”. A pesar de este exhorto, multitudes de arqueólogos han dedicado sus carreras justamente al esfuerzo de confirmación textual, empezando con el erudito estadounidense y padre de la arqueología bíblica, William Albright, entre cuyos protegidos se encontraba el titán militar, político y estudioso israelí Yigael Yadin. Para Yadin y sus contemporáneos la Biblia no era susceptible de error, y en consecuencia, cuando desenterró las puertas de la ciudad bíblica de Hazor en los cincuenta cometió un error craso para la arqueología moderna: Como en aquellos días no disponían de datado de carbono recurrió a la Biblia y apoyado en la estratigrafía, fechó los artefactos de cerámica que halló en el interior de la ciudad para determinar que las puertas habían sido construidas en el Siglo 10 antes de Cristo, simplemente porque así estaba asentado en el Primer Libro de los Reyes.

En la actualidad muchos estudiosos (incluidos Franklin y su colega, Finkelstein) ponen en duda que las tres puertas sean salomónicas mientras que otros, como Amihai Mazar, opinan que podrían serlo. No obstante, todos rechazan el “razonamiento circular” de Yadin, que a principios de los años ochenta contribuyó a engendrar un movimiento completamente opuesto conocido como “minimalismo bíblico”, liderados por estudiosos de la Universidad de Copenhage. Para los minimalistas, David y Salomón no eran más que personajes de ficción, pero su credibilidad se vio comprometida en 1993 cuando un equipo que excavaba en Tel Dan, al norte de Israel, encontró una estela de basalto negro inscrita con la frase “casa de David”. Sin embargo, la existencia de Salomón aún no se ha confirmado.

A falta de pruebas disponemos sólo del monótono mundo bíblico del Siglo 10 antes de Cristo, que Finkelstein describió en un artículo publicado en 1996 donde no había un gran reino repleto de edificios monumentales, sino un tosco paisaje de potencias disímiles que apenas comenzaban a consolidarse: Filisteos en el sur, moabitas en oriente, israelitas en el norte, arameos aún más al norte, y posiblemente una insurgencia encabezada por un joven pastor de Judea en la nada deslumbrante Jerusalem, interpretación que causa indignación a los israelíes que han adoptado la Capital de David como pilar de su cultura. Muchas de las excavaciones realizadas en Jerusalem reciben fondos de la Fundación Ciudad de David, cuyo director de desarrollo internacional, Doron Spielmann, reconoce sin ambages: “Nuestra motivación al reunir dinero para una excavación es desvelar la Biblia; es un impulso profundamente vinculado con la soberanía de Israel.”

No sorprende que semejante agenda inquiete a los palestinos que viven en Jerusalem. Muchas excavaciones se llevan a cabo en la parte oriental de la ciudad donde, no obstante haberse establecido allí desde hace varias generaciones, las familias palestinas corren el riesgo de ser desplazadas si las investigaciones dan pie a nuevos reclamos territoriales para asentamientos israelíes. Desde la perspectiva palestina, la búsqueda de evidencias arqueológicas que justifican el sentimiento de pertenencia de un pueblo pasa por alto la realidad de una convivencia ancestral. Como dice Hani Nur ed-Din, profesor de arqueología y residente de Jerusalem oriental: “Cuando veo a las palestinas produciendo vasijas tradicionales que datan de la Edad de Bronce y aspiro el aroma del pan *taboon*

horneado según una costumbre que se remonta al cuarto o quinto milenio antes de Cristo, percibo nuestro ADN cultural. Palestina no tiene documentos escritos ni historicidad, pero no por eso carece de historia.”

La mayoría de los arqueólogos israelíes preferiría que su trabajo no sirviera de pretexto político, pero eso es inevitable en las naciones jóvenes. Como señala Avraham Faust, profesor de arqueología de la Universidad Bar-Ilán: “Los noruegos utilizaron asentamientos vikingos antiguos para crearse una identidad que les permitiera separarse de sus gobernantes suecos y daneses. El propio Zimbabue toma su nombre de un sitio arqueológico. La arqueología es un muy bien instrumento para desarrollar identidades nacionales.”

Es justamente en ese sentido que Israel se distingue de otros países pues su identidad nacional surgió mucho antes que cualquier excavación, y los artefactos recuperados pueden confirmar (o negar) dicha identidad.

* * *

Parado en el borde de un foso abierto, lleno de escoria renegrida, el antropólogo Tom Levy comenta con tono irónico: “Este lugar era un infierno.”

El investigador y un equipo de voluntarios de la Universidad de California en San Diego excavan una superficie de diez hectáreas, antiguamente ocupada por una fundición de cobre que funcionaba bajo la protección de una gran fortaleza adyacente que incluye las ruinas de una garita de 3000 años de antigüedad. Al parecer hubo centinelas que prácticamente vivían en las instalaciones y supervisaban una (sin duda renuente) fuerza de trabajo.

“En una operación industrial de esta escala es necesario establecer un sistema de aprovisionamiento de agua y alimentos —prosigue Levy—. No puedo demostrarlo, pero creo que las únicas personas que habrían trabajado en este mísero lugar eran esclavos o estudiantes de pre-grado. Lo que quiero resaltar es que ninguna sociedad tribal hubiera podido crear algo como esto.”

En 1997 Levy viajó a Jordania para estudiar el papel de la metalurgia en la evolución social. El bajío que ocupaba el distrito de Faynan, donde puede apreciarse el lejano destello azul-verdoso de la malaquita, ofrecía un punto de partida idóneo, pero también era, casualmente, el sitio donde el rabino y arqueólogo estadounidense Nelson Glueck proclamó, en 1940, el descubrimiento de las minas edomitas que controlara el rey Salomón. Excavadores británicos posteriores creyeron encontrar pruebas de que Glueck había errado el cálculo en tres siglos y concluyeron que Edom databa del Siglo 7 antes de Cristo, pero cuando Levy comenzó a explorar el sitio de Jirbet en-Najas (expresión árabe que significa “ruinas de cobre”), las muestras que envió a Oxford para datación con radiocarbono confirmaron que Glueck tenía razón: Se trataba de una fundición de cobre del Siglo 10 antes de Cristo y por tanto, la fuente de cobre más cercana a Jerusalem”, concluye Levy con absoluta certidumbre.

El equipo que dirige Levy y su colega jordano, Mohammad Najjar, ha desenterrado una puerta con cuatro cámaras, parecidas a las descubiertas en otros sitios israelíes, posiblemente construidas en el Siglo 10 antes de Cristo. De hecho, a pocos kilómetros de las ruinas encontraron un cementerio con más de 3.500 tumbas que datan del mismo

período. La actividad minera parece haberse interrumpido casi por completo hacia fines del Siglo 9 antes de Cristo, y la explicación tal vez esté en la llamada “capa de interrupción” hallada por los estudiantes de Levy.

Allí encontraron 22 semillas de dátil que datan del Siglo 10 antes de Cristo, junto con diversos artefactos egipcios, como un amuleto con forma de cabeza de león y un escarabajo, ambos creados en los días del faraón Sheshonq I (el bíblico Sísac), monarca que invadió la región poco después de la muerte de Salomón, según consta en el Antiguo Testamento y en una crónica del templo de Amón en Karnak. “Estoy seguro que Sheshonq interrumpió la producción de metal en este sitio hacia fines del Siglo 10”, informa Levy.

El “infierno” que Levy ha desenterrado en Jirbet en-Najas podría ser el averno donde arderá la escuela de la cronología baja de Finkelstein. La excavación de Levy abarca una época y una superficie mucho más amplias que los trabajos de Eilat Mazar y Yosef Garfinkel y se sustenta en numerosos análisis con radiocarbono para determinar la edad de las capas estratigráficas. “En las últimas dos generaciones cuantos han estudiado la región afirman que Edom no existió como Estado antes del Siglo 8 antes de Cristo, y nadie puede contradecir los resultados.”

Sin embargo, eso es justamente lo que tratan de hacer los críticos de Levy. Algunos declararon que sus primeras 46 dataciones no bastaban para justificar la reorganización cronológica de Edom; por eso, para la segunda ronda de análisis C-14, Levy duplicó la cantidad de muestras y tuvo cuidado de seleccionar carbón sólo de arbustos que presentaran anillos de crecimiento comprobables.

A pesar del elevado costo de los estudios (más de 500 dólares por una semilla de olivo, la datación con C-14 no es una técnica infalible. “El C-14 no sirve para resolver controversias —argumenta Eilat Mazar—. Siempre hay un más o menos”, es decir, un margen de error de más o menos 40 años. “Además, cada laboratorio produce una interpretación distinta. Por eso se debate tanto sobre el asunto del C-14.”

“Si se lo propone, puede encontrar evidencias de radiocarbono que sitúan a David en una aldea de Noruega del Siglo 6 después de Cristo —declara Israel Finkelstein, exagerando, como a menudo hace para exponer su punto de vista—. Pero disfruto leyendo todo lo que escribe Tom acerca de Jirbet en-Najas. Me ha dado un montón de ideas. Jamás se me ocurriría excavar en un lugar como ése; hace demasiado calor. Para mí, la arqueología es pasarla bien. Venga a visitarnos a Meguido; vivimos en una pensión con aire acondicionado y piscina.”

En este tenor comienzan todas las refutaciones de Finkelstein: Con preámbulos amigables que no disimulan el destello malicioso de su mirada. No obstante su erudición, el arqueólogo de Tel Aviv se conduce de manera muy visceral, acerca el rostro barbado e inclina su figura alargada hacia el visitante, hace aspavientos con sus manos grandes y modula su voz grave con maestría actoral.

Sin embargo, el encanto se disipa en un instante para quienes se convierten en blanco de sus ataques. “Para llamar la atención hay que comportarse como Finkelstein —afirma Eilat Mazar con una actitud que también manifiesta Yosef Garfinkel al referirse a la beca de investigación recién conferida a Finkelstein por un total de cuatro millones de dólares—. Lo más irónico es que ni siquiera utiliza el método científico. Es como dar el Premio Nobel de la Paz a Saddam Hussein.” (Los trabajos arqueológicos de Yosef

Garfinkel y Thomas Levy son financiados en parte por su membresía de la Sociedad National Geographic – Nota de pie de página).

En cualquier caso, las teorías de Finkelstein discurren por un atractivo camino medio entre quienes interpretan la Biblia literalmente y los minimalistas bíblicos. “Imagine que la Biblia es un círculo arqueológico estratificado —propone el controvertido arqueólogo—. Una parte fue escrita en el Siglo 8 antes de Cristo; otra en el Siglo 7, y así sucesivamente hasta el Siglo 2 antes de Cristo. Son 600 años de compilación, es verdad. Pero eso no significa que el relato no surgiera en la antigüedad, sino que la realidad presentada en la historia es posterior. Por ejemplo, David es un personaje histórico que vivió en el Siglo 10 antes de Cristo. Puedo admitir una descripción de David como instigador de un grupo rebelde que vivía al margen de la sociedad, pero no acepto que hubiera una ciudad dorada de Jerusalem ni un gran imperio en tiempos de Salomón. Los autores bíblicos que se expresan en esos términos lo hacen con la mirada puesta en su era, que fue la del Imperio Asirio.”

“Pasemos ahora a Salomón —agrega, lanzando un suspiro—. Creo que lo destruí, así por decirlo. ¡Perdón! Pero hay que analizarlo minuciosamente. Tomemos la espectacular visita de la reina de Saba, monarca árabe que viaja a Jerusalem llevando consigo toda suerte de artículos exóticos. Es imposible imaginar semejante episodio antes del año 732 antes de Cristo cuando dio inicio al comercio árabe bajo la dominación asiria. Y ni qué decir de Salomón como gran amaestrador de caballos, conductor de carrozas y jefe de grandes ejércitos. El mundo de ese Salomón pertenece al siglo asirio.”

Respecto de la fortaleza metalúrgica de Levy, Finkelstein señala: “No me trago el cuento de que sea del Siglo 10 antes de Cristo. Es imposible que el sitio estuviera habitado durante el período de producción. El fuego, los gases tóxicos, ¡ni hablar! Mejor demos un vistazo a la fortaleza de En Hazeva, en nuestra ribera del río Jordán, edificada por asirios en el camino principal hacia Edom. En mi opinión, el edificio de Tom es una fortaleza asiria comparable que data del Siglo 8. Pero, a fin de cuentas, el suyo es un sitio marginal que ni siquiera está estratificado en varias etapas, como Meguido y Tel Rehov. Tomar un montón de escoria mineral y convertirla en la esencia del debate sobre la historia bíblica, de eso nada. ¡Me opongo rotundamente!”

El escepticismo de Finkelstein crece al punto de burlarse de los hallazgos de Garfinkel en Jirbet Qeifaya: “Nunca se me ocurriría anunciar que ‘acabo de encontrar una semilla de olivo en un estrato de Meguido, y que esa semillita que contradice cientos de dataciones con C-14, basta para decidir el destino de la civilización occidental.” Ríe con sarcasmo.

¿Qué opina de la ausencia de huesos de cerdo en el asentamiento judío?

“Es un indicio, pero nada concluyente.”

¿Y sobre la peculiar inscripción desenterrada en el sitio?

“Quizá saliera de la ciudad filistea de Gat, en vez del reino de Judea.”

Lo irónico es que el insurrecto de la arqueología bíblica ha determinado por definir la tendencia principal, convirtiéndose en un Goliat que repele ataques de los advenedizos que ponen en duda su orden cronológico.

El planteamiento de que el Siglo 10 antes de Cristo fue testigo de una sociedad compleja en alguna de las riberas del Jordán amenaza con desprestigiar a Finkelstein y su visión de David y Salomón. En cualquier caso, aunque Garfinkel demuestre que la tribu de

David vivió en la fortaleza de Shaarayim y Eilat Mazar demuestre que David ordenó la construcción de un palacio en Jerusalem, y Tom Levy compruebe que el rey Salomón controló las minas de cobre de Edom, nada de eso confirma la existencia de una dinastía bíblica grandiosa. ¿Cuántas excavaciones más harán falta para resolver el debate?

Muchos arqueólogos se preguntan si la competencia obsesiva por verificar la narrativa bíblica ofrece algún beneficio. Raphael Greenberg, arqueólogo de la Universidad de Tel Aviv responde de manera tajante: “Es un mal precedente para la arqueología. Se supone que debemos aportar un punto de vista distinto al de los textos o las preconcepciones históricas, una visión alternativa del pasado, de las relaciones entre ricos y pobres, entre hombres y mujeres. En otras palabras, algo mucho más trascendental que la simple validación de la Biblia.”

¿Es posible que, a pesar de su metafórico poder, David pierda toda trascendencia si sus actos y su imperio son, a fin de cuentas, producto de una obra de ficción?

Cuando señalo a Finkelstein que en todo el mundo hay personas cuya fe se sustenta en la grandeza de David, el arqueólogo me asombra con su respuesta: “Escúcheme bien. Cuando emprendo una investigación hago una clara diferencia entre la cultura davídica y el David histórico. David es un personaje crucial para mi identidad cultural, la cual me lleva a celebrar el Exodo sin reducirlo a un acontecimiento meramente histórico. En ese sentido, David lo es todo. Dicho, simplemente, me enorgullece que aquel don nadie salido de la nada se haya convertido en la esencia misma de la tradición occidental. Para mí, David no es una placa en un muro, ni siquiera el insignificante cabecilla de una pandilla del Siglo 10. No, no es eso, sino mucho, mucho más”, concluye el detractor del rey David.

4
**COMENTARIO DEL ARTICULO
 DE NATIONAL GEOGRAPHIC
 Por Moisés Chávez**

El artículo de Robert Draper que acabamos de leer es el mejor comentario del escrito de Isaac Bigio, artículo, sin duda, lapidario en su intencionalidad, que tras leerlo sólo nos quedan dos interrogantes:

1. ¿Por qué el Sr. Bigio enfatiza tanto el valor de las excavaciones arqueológicas? Los arqueólogos de la Universidad Hebrea de Jerusalem no haríamos de ellas un dogma, incluida Eilat Mazar cuyo abuelo, Binyamín Mazar, el arqueólogo de Ir Atiqáh y de Ir David, fuera profesor mío y me tomó examen oral en el mismo lugar donde su nieta continuara las excavaciones del supuesto palacio de David, que de ser así sería nada más que el soporte de una plataforma que ya no existe.

2. ¿Por qué el Sr. Vigio no deja de ser judío en vista de que el judaísmo, según él, es un engaño. Digo esto, porque sobrepasa a Israel Finkelstein, que cree que David sí existió, que vivió en el Siglo 10 antes de Cristo, y que de la nada llegó a ser un personaje clave en la historia de Israel y del cristianismo.

La Biblia dice de David lo mismo que Finkelstein: “De detrás de las ovejas te tomé.” Eso quiere decir que siendo un “don nadie”, como dice Finkelstein, llegó a ser tan importante.

La estela de Tel Dan con su frase “bet-David” (dinastía de David) acusa indirectamente que le sucedieron en el trono sus descendientes, empezando por uno que se haya llamado Salomón o de otro modo, eso es secundario.

Convertirse al cristianismo el Sr. Bigio no debe, porque el cristianismo está más repleto de mitos que el judaísmo. Pero simplemente le sería saludable dejar de ser judío, que sí es posible siempre y cuando se evite todo contacto con la temática del judaísmo a lo largo de su existencia personal. Esto le concedería salud mental y física.

Para mayor efectividad, incluso debería dejar de ocuparse del pasado, porque el pasado está repleto de mitos, y para colmo, Dios mismo echa mano de los mitos cuando se trata de tener éxito en lo que respecta a su comunicación con los seres humanos. En realidad, la Biblia es como la caña de azúcar con una diferencia sustancial: A su jugo no se lo puede destilar en alambique. No podemos destilarla de mitos y quedarnos con la esencia, con lo sustancial y verdadero, si acaso pudiese existir.

En esencia, lo que escribe el Sr. Bigio es correcto; lo que no es correcto es su interpretación dogmática de la arqueología y de la historia bíblica. Igualmente, no es correcta su actitud iconoclasta, pues cuando destruimos los mitos, también nos destruimos los seres humanos en mayor o menor grado, porque aún no disponemos de la tecnología quirúrgica que destile la narrativa bíblica con toda seguridad.

Respecto del Dios de Israel, Bigio no dice nada nuevo. “Félix Azofra” decía las mismas cosas en el diario “El Comercio” tomado rehén en los días de Velasco Alvarado, lo que me hace pensar que quizás “Azofra” haya sido Bigio. Recuerdo que mi respuesta escrita a sus artículos nunca fueron publicadas por ese diario, como se esperaría cuando se plantea un diálogo. Pero por intermedio del Sr. César Hildebrandt se lo hago llegar después de medio siglo, y de paso también los comparto con el lector al final de este comentario. —Esa respuesta fue incluida en mi obra, *Filosofía de la vida*.

* * *

Pasando a otro tema, en realidad Bigio considera a los judíos demasiado inteligentes y super poderosos como para manipular la historia como supuestamente lo han hecho con tanto éxito, como para producir el judaísmo. Su mensaje de fondo es como el del Chavo del Ocho: “¡No contaban con mi astucia!”

La Biblia pinta a los hijos de Israel con colores más humanos y humildes. Incluso los pinta como uno de los muchos pueblos semíticos que poblaban Canaán. El profeta Ezequiel les dice a los israelitas creídos: “En cuanto a tu origen y tu ascendencia, eres de la tierra de los cananeos; tu padre fue un amorreo, y tu madre una hetea” (Ezequiel 16:3, *Biblia Decodificada*) —dice, “y tu madre una hetea”, no “una atea”, valga la aclaración—. Y el profeta Yojanán Hamatvíl dice: “Os digo que aun de estas piedras Dios puede levantar hijos a Abraham” (Juan 3:8, *Biblia Decodificada*).

Si habría de extirpar un solo mito es el que el judío es una especie de extraterrestre, o una especie humana más o menos evolucionada que no puede copular física o espiritualmente con el resto de los seres humanos.

En realidad, como todos los seres humanos, el judío puede dejar de serlo, si eso quiere. Y viceversa también funciona, uno puede decidir por ser judío completo, como lo demuestran los escritos de la escritora cubana Genie Milgrom. Según la *halajáh* o normatividad del judaísmo puede ser judío todo el que llega a tener convicciones acerca del Dios de Israel, aun cuando tales convicciones estén plagadas de mitología.

* * *

Ahora bien, hablando de David y Salomón, la existencia de los hombres y su paso por la vida no necesariamente queda marcada en monumentos de piedra.

Asimismo, el recuento de los registros del pueblo de Israel sobre David, no por haber sido incluidos en la Biblia es “evidencia interna”. Epistemológicamente es “evidencia”, nada más, que no requiere de alguna “evidencia externa” para que adquiera status de testimonio histórico.

La misma Biblia Hebrea no ha sido planificada como Biblia, y sus libros han de ser estudiados como testimonios independientes producidos en un lapso de casi 1.500 años.

* * *

El reino de David y Salomón fue de corta duración, relativamente, y no han quedado evidencias materiales porque mayormente representan conquistas militares. Los pueblos sometidos temporalmente jamás participaron ni de la cultura, ni del idioma, ni de la fe de Israel. Pero Israel sí ha restaurado de David muchos salmos, que más que monumentos de piedra han contribuido a formar una fe monolítica que sobrevive.

Por otro lado, ni David ni Salomón han sido canonizados jamás. Y al margen de sus grandes pecados que la Biblia tiene el mérito de no ocultar, acerca de ellos otros judíos opinan de manera diferente que el Sr. Bigio o el Sr. Israel Finkelstein, y les asiste el mismo derecho.

Ir más allá de esto, es decir, entrar a los únicos registros disponibles que no lamento sean escritos, digamos los Salmos de David o a David, conlleva el peligro de entrar en la dimensión de la fe y de lo que Michael Drosnin llama “el Código Secreto de la Biblia en la modalidad SLe”.

¿Y qué si algunos mitos utilizados como recursos de comunicación teológica están refrendados con la firma del Dios de Israel, por el Tetragrámaton Sagrado YHVH en secuencia de letras equidistantes?

5
ENCARGAN A PERUANO
REVISION DE LA BIBLIA APARECIDA EN 1569
Por Luis Daniel Quiroz Amayo
(Periódico “Orbita”)

Profunda satisfacción ha causado entre nosotros la presencia de Moisés Chávez Velásquez, un celendino ecuménico multifacético que visita Celendín después de prolongada ausencia y viajes.

Doctorado en Teología Bíblica, en Filosofía, con estudios de Arqueología, Lingüística, Filología, conocimientos de Antropología y Paleontología, poseedor de vastísima cultura y ecuménico celendinismo, ha estudiado en la Universidad Hebrea de Jerusalem y en la Universidad Hebrea de Brandeis, Massachussets, Estados Unidos.

Autor de diez libros publicados en los Estados Unidos, registrados en la Biblioteca del Congreso de Washington, comentados en la revista *Quiriát Séfer*, en hebreo, de la Biblioteca nacional de Israel, en Jerusalem.

Contratado por diez años para producir la Revisión de la Biblia de Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera que saldrá al mercado en 1985 con motivo del octogésimo aniversario de la Editorial Mundo Hispano con sede en El Paso, Texas, ésta será la edición CHEVERE de la Biblia (CH de Chávez, VE de Valera y ERE de Reina).

Se trata, pues, de un proyecto que va a influenciar el mundo hispano americano, en especial en el Reino Autónomo de Celendín, porque según el contrato, el nombre de Moisés Chávez aparecerá al lado de Casiodoro de Reina y de Cipriano de Valera. El nombre de Casiodoro de Reina apareció en 1569 en la Edad de Oro de la literatura española, y en sucesivas ediciones y publicaciones, y le cabe el honor de revizarla en nuestra generación a un celendino.

SUS PLANES

Finalizado este contrato regresará a Celendín donde construirá su casa y biblioteca que la trae desde Estados Unidos, México y el Perú, nos dice con ese imborrable acento celendino que no lo abandona y con esa natural jovialidad que le es característica.

Sueña con formar un hogar shilico para que sus hijos retocen desde Poyuntecucho hasta la Tranca, sin tensiones, complejos ni enfermedades sociales, en singularísima hiperbólica catarsis.

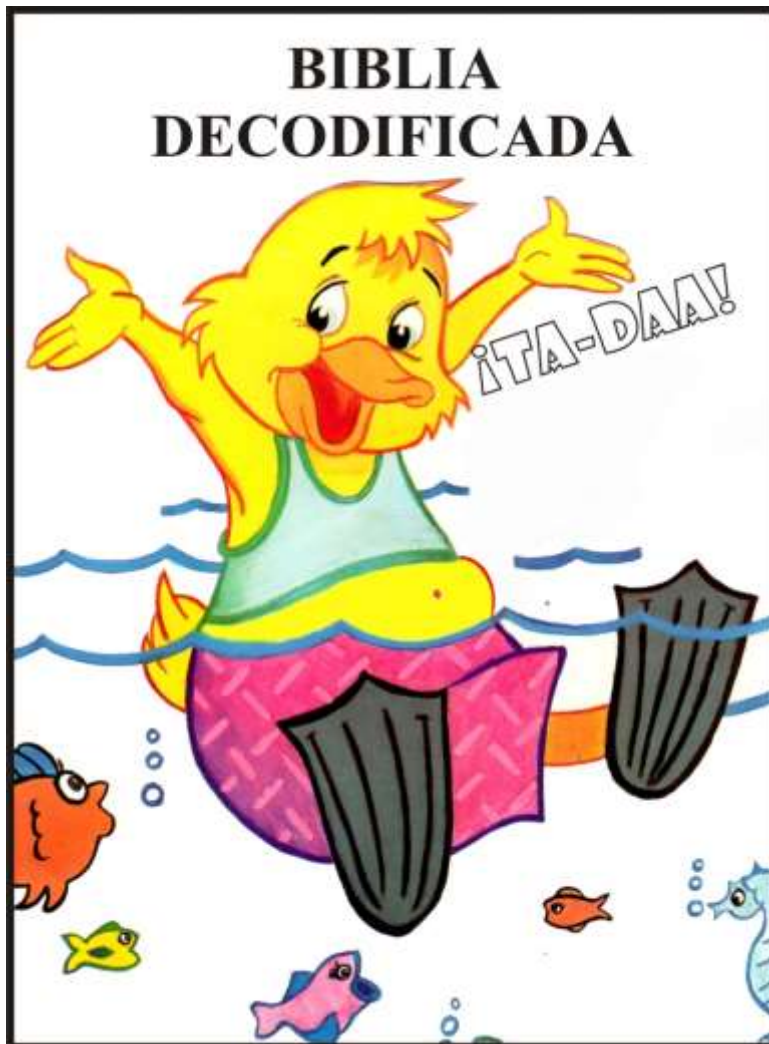
Jocosamente se autodefine como múltiparo autor de libros, cuando apunta haberlos producido de dos en dos. *En el Camino o Filosofía de la vida*, libro que va a publicar en estos días parece que nos trae una visión actualizada del vitalismo filosófico de Unamuno, pues cuando le pregunto, me muestra una cita tomada del gran maestro salmantino, amén de la exegética interpretación de otros autores. En suma, se trata de una fuente de agua de su formación ideológica.

Moisés Chávez descende de una de las familias fundadoras de Celendín, y es un arduo luchador para que el celendinismo y nuestras tradiciones enriquezcan nuestras vidas y se proyecten a las generaciones del porvenir.

Lo hemos podido tener un momento en la Exposición Permanente “Alfredo Rocha Zegarra” en el Jirón Unión 205 de esta ciudad, interesándole por valiosos restos fósiles cuaternarios: Amonites, bivalvos, estrellas marinas, que enriquecen los estratos superficiales de nuestros cerros Huishquimuna, Lanchepata, Meléndez y el cañón fluvial del Sendamal y de las quebradas tributarias del Marañón, los mismos que serán puestos en estudio en el Instituto de Paleontología de la Universidad de Tubinga y en el Congreso de Stuttgart para probar el origen marino de la Cordillera de los Andes.

FOTO QUE ACOMPAÑA

El autor de la nota con Moisés Chávez (con sombrero y gafas), antes de una de las cinco tardes de toros que toreó en la Plaza Sevilla de Celendín.



**LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ
EL GRAN PBI: PROGRAMA BIBLIOTECA INTELIGENTE**



[Biblioteca Inteligente] [Biblia Decodificada] [Biblia RVA] [Separatas Académicas] [Antologías de Historias Cortas] [Estudios Universitarios] [Contacto]

BARRA AZUL DE ENLACES 

www.bibliotecainteligente.com
 PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!




Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Sivrallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a  Caminando por la Vida! todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



**LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
 DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

- 😊 Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra www.bibliotecainteligente.com
 Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- 😊 Vea el Album de Fotos Sivrallas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, *Antologías de Historias Cortas*.
- 😊 Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, *Biblia Decodificada*.
- 😊 Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, *Biblia RVA*.
- 😊 Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR**
Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA
y de la *Biblia Decodificada*





www.bibliotecainteligente.com

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarcup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651